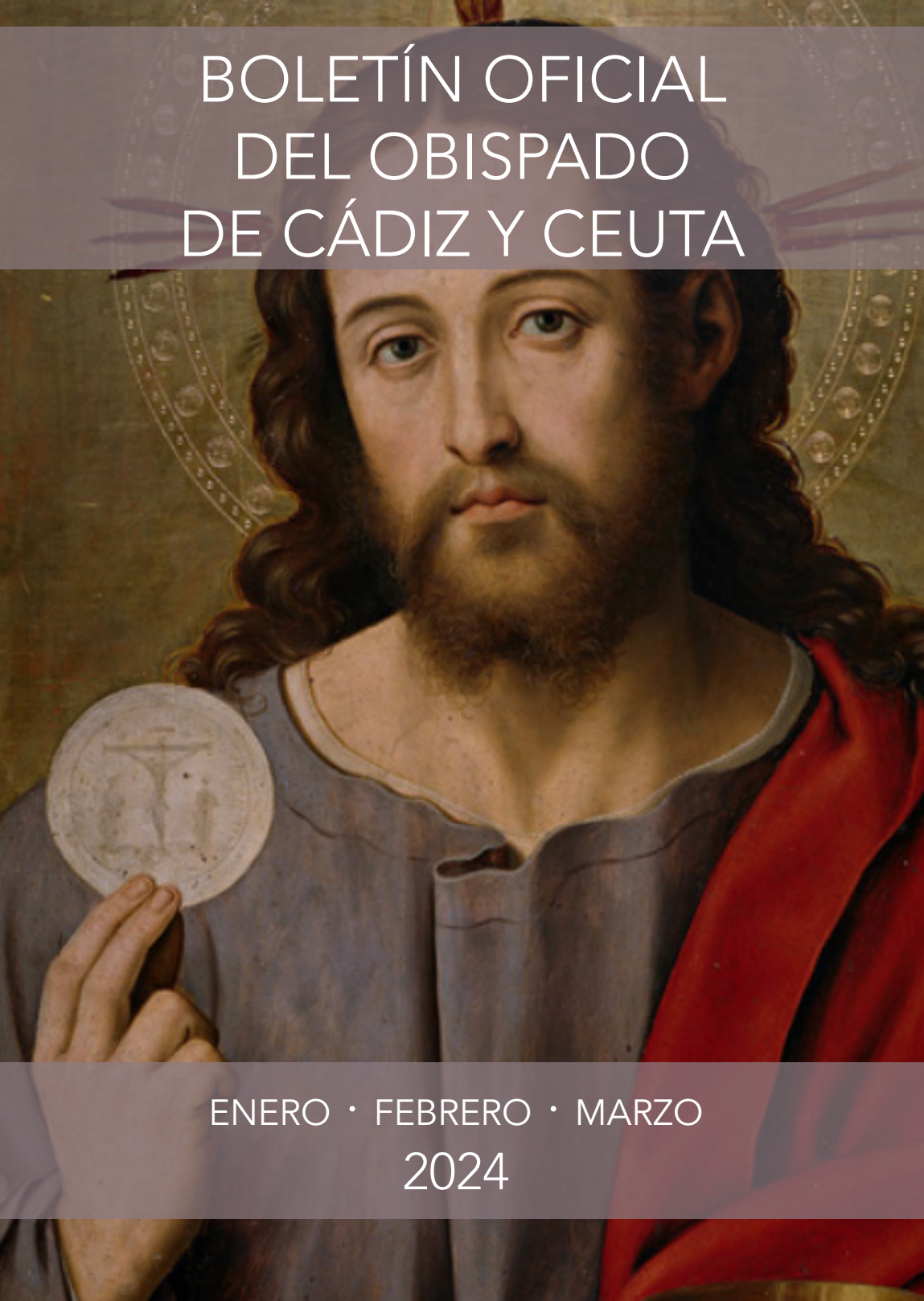
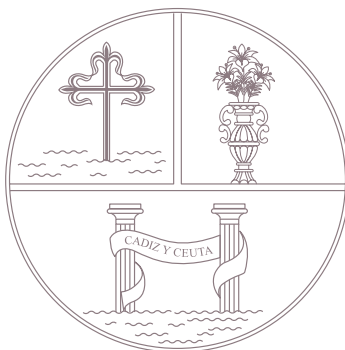


The background of the entire page is a religious painting of Jesus Christ. He has long, wavy brown hair and a full brown beard. He is wearing a blue tunic with a red cloak draped over his right shoulder. He holds a circular, aged medallion in his right hand, which depicts the Crucifixion. Behind his head is a halo with a decorative border of small circles. The text is overlaid on a semi-transparent dark purple band at the top.

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO DE CÁDIZ Y CEUTA

ENERO • FEBRERO • MARZO
2024



BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO DE CÁDIZ Y CEUTA

ENERO • FEBRERO • MARZO
2024

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO DE CÁDIZ Y CEUTA

ENERO · FEBRERO · MARZO 2024

ÍNDICE

I. IGLESIA DIOCESANA

OBISPO DIOCESANO

Cartas pastorales 8

Con motivo del Año Diocesano de la Eucaristía “Danos siempre de ese Pan” (Jn 6,34).

Mensaje en la Campaña contra el hambre en el mundo (Manos Unidas)

Homilías 14

En el Domingo III del Tiempo Ordinario en la S.A.I. Catedral de Cádiz

En la Inauguración del Año de la Eucaristía en la S.A.I. Catedral de Cádiz

En el Domingo 2º de Cuaresma en la S.A.I. Catedral de Cádiz

En el Domingo 3º de Cuaresma en la S.A.I. Catedral de Cádiz

En el Domingo 4º de Cuaresma en la S.A.I. Catedral de Cádiz

En el Domingo de Ramos en la S.I. Catedral de Ceuta

En la Misa Crismal en la S.I. Catedral de Ceuta

En la Misa Crismal en la S.A.I. Catedral de Cádiz

Intervenciones Cadena Cope 38

05 de enero Epifanía del Señor

12 de enero Anuncio del Año de la Eucaristía

19 de enero Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos

02 de febrero Jornada de la Vida Consagrada

09 de febrero Campaña de Manos Unidas contra el hambre en el mundo

16 de febrero Comienza la Cuaresma

23 de febrero Primer Anuncio

01 de marzo Orar para preparar el Jubileo

08 de marzo Vivir el Año de la Eucaristía

15 de marzo Día del Seminario

24 de marzo Semana Santa

Otras Intervenciones 60

Newsletter Presentación Año de la Eucaristía

Saluda a las Hermandades y Cofradías con motivo de la Semana Santa y de la Pascua

Saluda a COPE para la Aplicación COPE Semana Santa 2024

Artículo en La Voz "Pasión de Amor y Vida"

Agenda del Obispo 63

Enero

Febrero

Marzo

Decretos

Por el que se establecen las Colectas Imperadas para el año 2024

Por el que se abre el Año Diocesano de la Eucaristía

Por el que se recuerdan las Indulgencias para el Año Diocesano de la Eucaristía

Por el que se dispensa del ayuno penitencial el Viernes Santo

Por el que se modifica la congrua del clero

Por el que se subsana la modificación de la congrua del clero

Por el que se traslada la sede del Seminario Diocesano Misionero Redemptoris Mater de Cádiz y Ceuta

Por el que se designa la Iglesia Mayor Parroquia de Ntra. Sra. de la Palma, en Algeciras, como Santuario mariano diocesano

Por el que se designa la Iglesia Parroquial del Sagrado Corazón de Jesús, en la Línea de la Concepción, como Santuario diocesano

Por el que se autoriza el cierre de la Comunidad de Hermanos Mercedarios de la Caridad de Cádiz

Por el que se erige casa religiosa de Hermanas Franciscanas de la Asunción en La Línea de la Concepción

DE LA VICARÍA JUDICIAL

Memoria del año 2023

II. DOCUMENTACIÓN GENERAL

De la Santa Sede

De la Conferencia Episcopal Española

Nota de Prensa final de la 124ª Asamblea Plenaria

Nota final de la CLV Asamblea Ordinaria de los Obispos del Sur de España

De la Provincia Eclesiástica

OBISPO
DIOCESANO

CARTAS PASTORALES

AÑO DE LA EUCARISTÍA 2024



Carta Pastoral

Mons. Rafael Zornoza, Obispo de Cádiz y Ceuta



ÍNDICE

- 01** Introducción
- 03** Jesús, el Salvador del mundo
- 05** Jesús es el Pan de Vida:
Misterio para creer, celebrar
y vivir
- 07** La vida cristiana tiene forma
eucarística
- 09** La Eucaristía dominical,
lugar necesario de encuentro
personal y comunitario
- 10** La adoración Eucarística
- 11** Hacia una vida eucarística de
entrega y compromiso social
- 13** Propuesta Pastoral
diocesana
- 15** Maternal intercesión



“Danos siempre de ese Pan” (Jn 6, 34)

Carta Pastoral de Mons. Rafael Zornoza, Obispo de Cádiz y Ceuta

Queridos hermanos, fieles de la diócesis de Cádiz y Ceuta, sacerdotes, consagrados, laicos de todas las edades en la vida parroquial o en movimientos, asociaciones y cofradías:

Os invito encarecidamente a celebrar el año que comienza, el 2024, dedicándolo a la Eucaristía. Salgamos al encuentro de Cristo Jesús en el Pan que transforma la vida, el Pan bajado del cielo, un misterio para creer, para celebrar y para vivir [1]. Jesús se hace siempre accesible como el mayor don de Dios para nosotros, que se ha hecho comida (pan) para caminar con nosotros en la senda de la vida, transformándonos. Es el verdadero Pan del cielo, “el que baja del cielo y da la vida al mundo” (Jn 6,33), el don del Padre a la humanidad hambrienta. A Él le pedimos: “Señor, danos siempre de ese Pan” (Jn 6,34).

[1] Cf. BENEDICTO XVI, Exhortación Apostólica Postsinodal *Sacramentum Caritatis*.

“¡Éste es el sacramento de nuestra fe!”, decimos en Misa [2]. En efecto, es misterio de la fe y compendio de vida cristiana donde Dios se da a sí mismo y hace renacer constantemente a la iglesia, por lo que “es importante que las comunidades (...) experimenten la exigencia de un conocimiento más profundo del misterio y del Cuerpo y de la Sangre del Señor. Al mismo tiempo, con el espíritu misionero que queremos fomentar, es necesario que se difunda el compromiso de anunciar esta fe eucarística para que cada hombre pueda encontrarse con Jesucristo, que nos ha revelado al Dios “cercano”, amigo de la humanidad, y testimoniarla con una elocuente vida de caridad”[3]. Recibamos, pues, este don maravilloso que nos ofrece la vida divina con obediencia fiel, celebrando y adorando al verdadero cordero pascual que realiza con nosotros la nueva y eterna alianza, diciendo: «Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor».

Como fruto de este año, deseamos que se acreciente la vida eucarística, como dimensión espiritual esencial para madurar la fe personal y comunitaria, con todas sus consecuencias, en la unión con Dios, en la comunión fraterna, en el apostolado y la evangelización, en la vida caritativa y el compromiso social.

Quiero expresar mi gratitud a cuantos sostenéis y alentáis la participación en la Eucaristía en parroquias, conventos, colegios, comunidades, etc., en especial a los sacerdotes, que, como celebrantes en nombre de Jesucristo, hacéis posible que este Santo Sacramento llegue a todos; pero también a los adoradores del Santísimo, a los grupos de liturgia, a los catequistas de iniciación cristiana. Con vuestra entrega constante y generosidad llega a todos

[2] *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1356-1372; San Juan Pablo II, Enc. *Ecclesia de Eucharistia*, 17-IV-2003, 11-20.

[3] BENEDICTO XVI, 5 de junio de 2010, discurso en la Basílica de San Juan de Letrán.

el Pan de Vida que nos alimenta, fortalece y consuela. Confío especialmente en vosotros, sacerdotes, personas consagradas y laicos comprometidos, para impulsar en este año una más decidida vida eucarística personal y comunitaria, acogiendo el Cuerpo de Cristo que se hace presente en el sacramento y nos hace ver desde su corazón su otro modo de presencia en los necesitados. Alimentados por él, demos los frutos de amor que espera de nosotros.

JESÚS, EL SALVADOR DEL MUNDO

Vivimos tiempos de incertidumbres y grandes dificultades políticas, económicas y sociales que mueven aún más las turbulentas aguas del llamado cambio de época en el que nos movemos. Avanza una secularización de las costumbres que adormece la fe y arrastra a vivir como si Dios no existiera, alejándose de la vida de muchos. Después de varias crisis económicas y una gravísima pandemia experimentamos cada vez más la fragilidad de nuestras seguridades y nuestra vulnerabilidad humana. Todo ello, visto con mirada de fe, supone una llamada fuerte a la conversión – como declaró el Papa Francisco en su alocución al mundo en plena pandemia—. Para fortalecer nuestra vida cristiana como discípulos del Señor hemos de profundizar, ante todo, en el fundamento de nuestra fe, renovando el encuentro con Cristo, quien llevó a cumplimiento su misión dando la vida en la Cruz. Con su persona y su sacrificio, presente en el memorial eucarístico, Jesús nos conduce al Padre, y nos introduce en una especial unión con Él. De este modo, en las especies consagradas podemos contemplar el amor de Dios que viene a salvarnos y que nos acerca al corazón de la Trinidad.

La Eucaristía es el alma de la Iglesia. Cristo en la Eucaristía nos hace sentir su presencia y compañía. Jesús se ha quedado con nosotros en el “Pan de Vida” (Jn 6,48) que fortalece y transforma la vida [4].

[4] BENEDICTO XVI. Ex. An. *Sacramentum caritatis*. 22-II-2007. 6-15: 34-65.



Nos habla de su cuerpo como comida y su sangre como bebida (cf. Jn 6,55), con palabras que nos recuerdan las fórmulas eucarísticas presentes en San Pablo y San Lucas: “Esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros” (1Cor 11,24; Lc 12,19). Este Pan bajado del cielo no es solo palabra que viene de Dios, sino también víctima de sacrificio, que se hace don por amor para la salvación de la humanidad. Jesús no es sólo una idea, un mensaje, sino una persona con carne y sangre que se entrega. “Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré el último día” (Jn 6,53-54).

Nada tan necesario como acoger el maravilloso don de la Eucaristía, “sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad, banquete pascual” [5], “sacramento del Amor” –lo llamaba San Juan de Ávila–, y, desde ella, desarrollar sus frutos de santidad, profundamente identificados con nuestro Salvador que nos alimenta. Con la gracia de Dios podremos impulsar este año una decidida renovación de nuestra vida eucarística personal y comunitaria, acogiendo el Cuerpo de Cristo, con toda su fuerza dinamizadora del amor y la entrega, cuya caridad nos envía a amar también a nuestros hermanos necesitados en quienes se hace presente, y que tenemos tan cerca de nosotros en este momento de tantas urgencias económico-laborales y sociales, de tantas heridas personales.

[5] Concilio Vaticano II, Sacrosanctum Concilium, 47.

Escuchemos la voz del Esposo que nos dice, como a las vírgenes de la parábola, “¡salid a su encuentro!” (Mt 25,1-12). En la Última Cena Jesús se entregó por completo a nosotros. El don de Cristo es realmente Él mismo, con toda su persona y su obra. Cada vez que celebramos la Eucaristía nos unimos a Jesús en su propio sacrificio, acogemos su comunión y su misión, que se establece en su cuerpo y su sangre. Nada puede sustituir esta entrega al Padre y a nosotros, que nos adhiere a su obediencia y nos incorpora a su sacrificio. No cabe más que la admiración y la gratitud por este amor que se hace contemporáneo nuestro y nos llena del gozo de la salvación, y corresponder con una entrega similar.

Os exhorto, pues, a caminar junto al Resucitado, atraídos por Él en la Eucaristía, en un fecundo encuentro que transforme más y más nuestra vida y nos lleve a la conversión, a la misión, a la comunión, al acompañamiento y al compromiso. Salgamos al encuentro del Resucitado e iniciemos de nuevo un camino de resurrección, una vida cristiana eucaristizada y misionera, en el Pan que transforma la vida.

JESÚS ES EL PAN DE VIDA: MISTERIO PARA CREER, CELEBRAR Y VIVIR.

Han pasado más de veinte siglos desde la Última Cena y unas generaciones de cristianos han sucedido a otras, con distintos estilos, vicisitudes y retos. Sin embargo, La Eucaristía, *panis filiorum* –el alimento de los hijos de Dios–, ha unido a todos y sigue siendo la misma, pues nos reunimos para celebrar “la fracción del pan”, como los primeros cristianos, la acción de gracias por excelencia, la Santa Misa. La liturgia, enriquecida por el tiempo y los ritos de distintas culturas, celebra hasta hoy, con solemnidad y belleza, el mismo sacramento instituido por Cristo [6].

La Iglesia se edifica a través de la comunión sacramental con el Hijo

[6] FRANCISCO, Carta Apostólica *Desiderio desideravi*, 10-13.

Hijo de Dios inmolado por nosotros [7]. La Eucaristía es el alimento de este pueblo peregrino, el *cibus viatorum* de los cristianos que caminan por el mundo con la mirada puesta en la meta final. Como dice el Concilio Vaticano II: “El Señor dejó a los suyos prenda de tal esperanza y alimento para el camino en aquel sacramento de la fe en el que los elementos de la naturaleza, cultivados por el hombre, se convierten en el cuerpo y sangre gloriosos con la cena de la comunión fraterna y la degustación del banquete celestial” [8]. La presencia del Señor en el Santísimo Sacramento contiene algo único, absolutamente sagrado, a Jesucristo vivo y real, persona divina con su cuerpo y alma humana, y no solo su fuerza o gracia. “En la Sagrada Eucaristía se contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo en persona, nuestra Pascua y pan vivo que, con su Carne, vivificada y vivificante, por el Espíritu Santo, da vida a los hombres” [9]. La explicación de la presencia real de Cristo en las especies eucarísticas sobrepasa toda capacidad humana. Ante este milagro que realiza el Espíritu Santo a través de las palabras de la consagración del sacerdote en la Misa brota el asombro del creyente que hace profesión de fe, con la cercanía de Dios y su absoluta confianza en Él. Esta forma de presencia escogida por el Señor para quedarse con nosotros garantiza su presencia en medio de la

[7] Cf. id. 14-15; Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, 21c.

[8] Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, 38.

[9] Concilio Vaticano II, PO 5; cf. San Juan Pablo II, *Ecclesia de Eucharistia* 1.



historia. No podemos dejar de anunciar esta profunda verdad, el don de la Eucaristía, que nos identifica como cristianos, contemporáneos de Jesús, a quienes Jesús ha amado hasta el extremo entregándonos su cuerpo y su sangre.

LA VIDA CRISTIANA TIENE FORMA EUCARÍSTICA

La Eucaristía, fuente y cumbre de la vida cristiana, nos une y configura con el Hijo de Dios. También construye la Iglesia, la consolida en su unidad de Cuerpo de Cristo. Cuando recibimos a Cristo, el amor de Dios se expande en nuestra intimidad, modifica radicalmente nuestro corazón y nos hace capaces de gestos que, por la fuerza difusiva del bien, pueden transformar la vida de aquellos que están a nuestro lado.

“Esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros”, son las palabras de Cristo que podrían ser el lema de una vida de discípulo de Jesús, núcleo de la Eucaristía y forma creyente de ser, de vivir y de orar. La Eucaristía no solo es un sacramento que nos da la gracia, sino al autor mismo de la gracia. Es asombroso que Dios se ofrezca como alimento a sus criaturas poniéndose humildemente a nuestra disposición, algo que solo se explica por el amor excesivo con el que Dios nos ama hasta el punto de querer transformarnos a cada uno en otro Cristo. La Eucaristía nos permite acoger a Jesús como contemporáneos suyos, no solo tocando la orla de su manto (cf. Mt 14,36), sino abrazando a Cristo entero para ofrecernos con Él al Padre como una ofrenda agradable. El primer efecto de la comunión es, ante todo, una unión más íntima con Jesús quien nos estrecha fuertemente, nos transforma desde dentro y establece una intimidad permanente: “El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él” (Jn 6,56). Es la garantía de una vida fecunda, como nos enseña en la alegoría de la vid: “El que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante, porque sin mí no podéis hacer nada” (Jn 15,5).



Recibir el “cuerpo entregado” de Cristo en el sacrificio de la Cruz, entregado por nuestros pecados, nos asocia a su renuncia, nos educa en su escuela, nos da la libertad. En cada celebración eucarística nos unimos al “sí” de Cristo al Padre que supera todos los “no” inspirados por el pecado. Participar dignamente en el memorial de la pasión nos exige “vestir el traje de boda” (Mt 22,11) que obtenemos por el sacramento de la reconciliación, fuente de vida nueva, donde recibimos su perdón, un abrazo más de su misericordia. Su cuerpo y su sangre entregados a nosotros como comida y como bebida nos vivifican con el poder de su resurrección y nos proporcionan la alegría que supera las tristezas de la vida, y la dureza de las pruebas y de los sufrimientos humanos. La Eucaristía impulsa nuestra transformación moral y nos conduce a una vida coherente con los sentimientos y mandamientos de Cristo, con las propuestas del evangelio. En la comunión en el cuerpo y la sangre de Cristo experimentamos la alegría de las bienaventuranzas, las del Señor bienaventurado que supera la prueba y recibe la recompensa de Dios.



La Eucaristía es el alimento espiritual que nutre y da fuerza al cristiano para su peregrinación en la vida cotidiana, cultiva un corazón compasivo y nos hace capaces de ir contracorriente. La Eucaristía es el origen de toda forma de santidad, y todo cristiano está llamado a ella. ¡Cuántos santos han



hecho auténtica la propia vida gracias a su piedad eucarística! La recepción frecuente de la Eucaristía, por la que somos colmados de toda bendición y anticipa la gloria celestial [10], brinda la gracia y la fuerza necesarias para enfrentar los desafíos de la vida diaria y vivir de acuerdo a los valores del Evangelio amando a Dios y a los demás.

LA EUCARISTIA DOMINICAL, LUGAR NECESARIO DE ENCUENTRO PERSONAL Y COMUNITARIO

El domingo, “el Día del Señor”, o “Día de Cristo”, o “Día de la Iglesia”, llamado también por los cristianos “la Pascua Semanal” o “Día de la Eucaristía”, ha unido a los bautizados en memoria de Cristo Resucitado desde el comienzo de la Iglesia [11]. Es esta celebración eucarística semanal, el día de la fiesta, de la familia, del encuentro fraterno, de la santificación del descanso dispuesto por Dios en sus mandamientos. “Es el día de la asamblea litúrgica por excelencia, el día de la familia cristiana, el día del gozo y de descanso del trabajo. Él es “fundamento y núcleo de todo el año litúrgico” [12]. No hizo falta durante siglos establecer ni siquiera un mandato, pues resultaba evidente su oportunidad, algo necesario para la fe personal y de la comunidad. Quien hoy vive en Cristo siente también esta exigencia interior, que el precepto le recuerda. No obstante, en la secularización imperante de la vida contemporánea donde se vive como si Dios no existiera, es necesario recuperar el sentido del Día del Señor como una de las mayores riquezas, y para no diluarnos en medio del ritmo estresante de un mundo global y líquido.

Este año dedicado a la Eucaristía en la diócesis constituye una fuerte llamada a vivir la fe a la luz del día del Señor –*Dies Domini*–

[10] Cf. Catecismo I.C. 1402; *Sacramentum Caritatis* 70.

[11] Cf. Catecismo I.C., 1166.1167. 1193. 2177; SAN JUAN PABLO II, Carta Apostólica *Dies Domini*, 48; TMA 42; FRANCISO, Catequesis, *Por qué ir a Misa el Domingo*.

[12] Concilio Vaticano II, *Sacrosanctum Concilium* 106.

la pascua semanal, cuando toda la familia cristiana se reúne en torno a la Mesa del Pan de la Palabra y del Pan eucarístico, como testimonio de fe en la presencia del Resucitado en el mundo, algo que nos une en la iglesia en comunión y transmite al orbe entero el testimonio del amor. “La Eucaristía transforma un simple grupo de personas en comunidad eclesial: la Eucaristía hace Iglesia. Por tanto, es fundamental que la celebración de la santa Misa sea efectivamente la cumbre, la “columna vertebral”, de la vida de cada comunidad parroquial. Exhorto a todos a prestar más atención, entre otras cosas con grupos litúrgicos, a la preparación y celebración de la Eucaristía para que cuantos participen puedan encontrar al Señor” [13].

LA ADORACIÓN EUCARÍSTICA

Nunca agradeceremos bastante el Señor el regalo de haberse querido quedar en la Eucaristía, en el sagrario o expuesto en la custodia. Eso nos permite poder adorarlo y contemplarlo constantemente experimentando su presencia. Ante Jesús Sacramentado percibimos interiormente el profundo misterio de su presencia divina, de su entrega total, de su amor constante con que nos acompaña y consuela.

La experiencia del adorador de Cristo en la Eucaristía proclama que está verdadera, real y sustancialmente presente en la Hostia Consagrada, con su Cuerpo, su Sangre, su Alma y su Divinidad. El cristiano que adora le reconoce presente y experimenta con fuerte convicción lo que afirma el famoso canto eucarístico: “Dios está aquí”. En efecto, esta experiencia profundamente cristiana configura su vida, la llena de su presencia y cercanía, acoge su fuerza para hacer la voluntad de Dios y evitar el pecado, recibe un impulso mayor para corresponder al amor de Dios y amar a los hermanos. Dios mismo hace que renazca en el corazón del

[13] BENEDICTO XVI, APERTURA DE LA ASAMBLEA ECLESIAL DE LA DIÓCESIS DE ROMA, Basílica de San Juan de Letrán, 15 de junio de junio de 2010.

adorador la caridad más generosa, la certeza de la vida eterna, la satisfacción de las esperanzas más profundas del corazón, la liberación del peso de lo material en la contemplación del mismo Dios, el deseo de permanecer siempre en Él. Ante el Santísimo Sacramento experimentamos de manera totalmente particular ese “permanecer” de Jesús, que él mismo, en el Evangelio de Juan, pone como condición necesaria para dar mucho fruto (Cf. Jn 15, 5) y evitar que nuestra acción apostólica quede reducida a un estéril activismo, convirtiéndose más bien en testimonio del amor de Dios.

HACIA UNA VIDA EUCARÍSTICA DE ENTREGA Y COMPROMISO SOCIAL

La Eucaristía atrae todo hacia sí, pues lleva al altar nuestro corazón y nuestra vida, para después enviarnos al mundo, como pan partido que se reparte a los demás. Se desvela en ella el misterio del amor de Dios por la humanidad, un amor que se entrega de manera total y transformadora, que nos introduce en el océano de la misericordia divina. El Señor eligió la Última Cena para anunciar el precepto del amor. Con la Eucaristía hace capaces a sus discípulos de amarse los unos a los otros como Él nos ha amado. Este misterio “se convierte en el factor renovador de la historia y de todo el cosmos. En efecto, la institución de la Eucaristía muestra cómo aquella muerte, de por sí violenta y absurda, se ha transformado en Jesús en un



supremo acto de amor y de liberación definitiva del mal para la humanidad” [14].

Por ser fuente de unidad y fuente de caridad, es también una efusión del Espíritu Santo en nuestros corazones que ha de empujarnos a promover la fraternidad en un mundo dividido, dando testimonio de la paternidad amorosa de Dios. Quiere comunicarnos el amor que inspiró el sacrificio donde alcanzó la cumbre del heroísmo. La Eucaristía nos llama a trabajar por un mundo más justo y fraterno. En la Eucaristía, nos comprometemos a amar a los demás, especialmente a los más necesitados. «La Iglesia –dice Francisco–, guiada por el Evangelio de la misericordia y por el amor al hombre, escucha el clamor por la justicia y quiere responde a él con todas sus fuerzas. En este marco se comprende el pedido de Jesús a sus discípulos: “¡Dadles vosotros de comer!” (Mc 6,37) lo cual implica tanto la cooperación para resolver las causas estructurales de la pobreza y para promover el desarrollo integral de los pobres como los gestos más simples y cotidianos de solidaridad ante las miserias muy concretas que encontramos» [15].

Hay pues una “mística social” de la Eucaristía. Benedicto XVI enseñó: «La “mística” del sacramento tiene un carácter social, porque en la comunión sacramental yo quedo unido al Señor como todos los demás que comulgan: «El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan», dice san Pablo (1 Co 10, 17). No puedo tener a Cristo sólo para mí; únicamente puedo pertenecerle en unión con todos los que son suyos o lo serán. La comunión me hace salir de mí mismos para ir hacia Él, y, por tanto, también hacia la unidad con todos los cristianos. Una Eucaristía que no comporte un ejercicio práctico del amor es fragmentaria en sí misma.» [16].

[14] Id., Exhortación Apostólica *Sacramentum caritatis*, 10.

[15] FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 188.

[16] BENEDICTO XVI *Deus caritas est* 14



Los santos son el mejor ejemplo de los frutos de “amor social” más duraderos, pues inmolaron sus vidas con Cristo en el altar del Sacramento del Amor.

En la Misa, los cristianos experimentan el amor de Dios, que se entrega por ellos y reciben la fuerza para salir al mundo y anunciar el Evangelio. En este horno de amor se replantean los intereses de la vida, la vocación, las llamadas a una mayor entrega para acudir a las necesidades materiales y espirituales que se nos muestran, el deseo de evangelizar, compartir los bienes con los necesitados, vivir para los demás.

PROPUESTA PASTORAL DIOCESANA

Vivir con profundidad la Eucaristía, misterio de fe, como nos proponemos durante este año 2024, intensamente eucarístico, supone un esfuerzo de conversión y las ayudas necesarias para este impulso de renovación. No se puede separar la Eucaristía de un estilo de vida propiamente cristiano y testimonial. Con la colaboración de las Delegaciones Diocesanas --especialmente de Liturgia, Catequesis, Juventud, Caritas, Secretariado de Oración y Apostolado Seglar-- que facilitarán los subsidios necesarios, encuentros y propuestas, nos proponemos:

- 01** **LITURGIA.** Impulsar una liturgia más expresiva, con la ayuda de los equipos parroquiales. Hagamos un esfuerzo para mejorar las celebraciones tanto en el arte de celebrar –*ars celebrandi*– como en las disposiciones interiores para hacerlo –*actuosa participatio*–, renovando los aspectos celebrativos y mistagógicos de la eucaristía.
- 02** **DOMINGO.** Fomentar la experiencia comunitaria del **domingo como Día del Señor**, velando por dignificar y enriquecer la experiencia de la Misa Dominical e impulsando la participación en ella de todo el Pueblo de Dios.
- 03** **VIDA EUCARÍSTICA.** Promover la **Adoración Eucarística** en todas las parroquias y comunidades, las **catequesis** eucarísticas con adultos y jóvenes, los **oratorios infantiles**, la **piEDAD eucarística** y los cultos internos de las Hermandades y Cofradías.
- 04** **CÁRITAS.** Dinamizar la comunicación cristiana de bienes, el compartir y la limosna, nuestra colaboración con las **Cáritas** parroquiales y diocesana, en la atención a los enfermos, emigrantes y presos, así como en nuestro compromiso político y social, como enseña la Doctrina Social de la Iglesia, en la que necesariamente hemos de profundizar.
- 05** **CORPUS CHRISTI y CORAZÓN DE JESÚS.** Impulsar la celebración de la solemnidad del **Corpus Christi**, como momento convergente de nuestra devoción eucarística acrecentada a lo largo del año, y de testimonio público de nuestra fe, preparado intensamente en lo espiritual y material, y celebrado con la participación devota de todos los miembros y asociaciones significativas de la Iglesia – parroquias, consagrados y religiosos, colegios, cofradías, movimientos, etc.–, signo visible de comunión en el Señor y de comunión fraterna entre nosotros. Así mismo, motivar

la celebración de la **solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús** (en la octava), quien nos sacia en la Eucaristía, pues, exaltado en la cruz, fue hecho fuente de vida y amor.

06 **SERVICIO.** Promover la cultura eucarística del don, el encuentro y servicio al prójimo.

INTERCESIÓN MATERNAL

Acudamos a nuestra Madre, la VIRGEN MARÍA, que peregrina con nosotros, pidiéndole su maternal intercesión y encomendándole nuestro propósito. Ella puede ser llamada la “Madre de la Eucaristía”, la primera en participar en el banquete eucarístico, quien, en el momento de la Anunciación, recibió en su seno el cuerpo y la sangre de Cristo, al Verbo Encarnado, que es el mismo Cristo que se nos da en la Eucaristía. Asociada siempre a su Hijo, permanece presente en la comunidad que celebra la Eucaristía, como lo estuvo en la primitiva comunidad al inicio de la iglesia, y que continúa junto a él intercediendo por nosotros y nuestras necesidades, como en las bodas de Caná de Galilea (cf. Jn 2).

Ella, la madre del Hijo, es la madre de la Iglesia, su modelo eucarístico, y la Iglesia, sacramento de salvación, es esencialmente eucarística, y, a la vez, profundamente mariana. Por eso María, que guía a los fieles a la Eucaristía [17], nos ayuda a prepararnos para recibirla con fe, nos enseña a contemplar a Cristo, a adorarlo y a comulgar con amor. Ella nos acompaña en nuestra oración y adoración al Santísimo Sacramento y nos ayuda a vivir plenamente su misterio de caridad y comunión. De este modo nos guía a la unión sacramental con Jesús como ofrenda de gracia para que vivamos una vida cristiana auténtica y testimonial.

[17] San Juan Pablo II, *Redemptoris Mater* 44.

* * * * *

La Eucaristía nos habla de la “condescendencia de Dios” por nosotros, la elocuencia del Dios cercano cuyo gozo es estar con los hombres, Aquel que nos da su propia vida, que nos invita a acoger su amor redentor. Hemos sido testigos del misterio del amor de Dios. Llenos de admiración, unidos en comunión, salgamos al encuentro de la santa Eucaristía para acoger cuanto brota de su misterio y experimentar y anunciar a los demás la verdad con la que Jesús se despidió de sus discípulos: “Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin de los tiempos” (Mt 28,20).

Encomendemos a Cristo Sacramentado los frutos de este año eucarístico en nuestra oración. Contamos especialmente con los monasterios de vida contemplativa de la diócesis que permanentemente adoran e interceden por nosotros. Invoquemos de nuevo al Señor diciendo: “Danos siempre de este Pan” (Jn 6, 34).

+Rafael, Obispo de Cádiz y Ceuta
Cádiz, enero de 2024.



“Danos siempre de
este Pan”

(Jn 6, 34)

CARTA CON MOTIVO DE LA CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE DE MANOS UNIDAS

El efecto ser humano

Saludo con gran afecto y admiración al equipo diocesano de Manos Unidas, que nos presenta este año una campaña renovada para luchar contra el hambre que hace estragos en el mundo actual, a pesar de su notable desarrollo y progreso, tan extendido y tan mal repartido, lo que se hace patente en la desigualdad.

Este año pone su mirada ante la crisis medioambiental que afecta a millones de personas y priva de lo más elemental para vivir dignamente, incluso para sobrevivir. El cuidado de la creación y, en especial, las criaturas humanas creadas por Dios a su imagen y semejanza, pertenecen a la mirada que ha de tener el cristiano sobre las cosas, y así forma parte de la Doctrina Social de la Iglesia. No podemos dejar de considerar la vulnerabilidad humana por causa de inundaciones, sequías, tormentas, etc. y por la contaminación. Que “El efecto ser humano” de consecuencias negativas se vea compensado y remediado por el “efecto humano” positivo de la colaboración consciente y de nuestra caridad social cristiana.

Todos conocemos la CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE EN EL MUNDO que Manos Unidas organiza cada año en febrero. Dar de comer al hambriento es la primera obra de misericordia. Cristo ha querido identificarse con los que padecen hambre. “Tuve hambre y no me disteis de comer”, dijo Jesús. Estas palabras van dirigidas a todos. Jesús nos llama a socorrer las necesidades humanas y a recuperar la dignidad del ser humano cuando, entre otras cosas, está herida por el hambre. Recordemos, además, que “nadie puede sentirse exceptuado de la preocupación por los pobres y por la justicia social” —como nos ha dicho Francisco (EG 201)—. “Las pobreza materiales, culturales y espirituales que existen en el mundo son un “escándalo” que los cristianos están llamados a afrontar, poniendo en acción la capacidad

de caridad y amor que Dios les ha dado". "Y pensando en esta inmensa multitud de pobres, el mensaje del Evangelio es claro: ¡no enterremos los bienes del Señor! Hagamos que circule la caridad, compartamos nuestro pan, multipliquemos el amor". "La pobreza es un escándalo" (Francisco, Jornada Mundial de los Pobres 2023).

Manos Unidas nos facilita vivir esta exigencia de la vida cristiana, y la preocupación por hacer el bien de cualquier persona de buena voluntad, pues trabaja en favor de los pobres con inteligencia, atacando las raíces de la pobreza y contribuyendo a un mundo nuevo. Manos Unidas, es la Asociación de la iglesia católica en España para la ayuda promoción y desarrollo en los países más desfavorecidos y en vías de desarrollo, una Organización no Gubernamental para el Desarrollo (ONGD) de voluntarios sin ánimo de lucro, católica y seglar. A base de proyectos adecuados y con la colaboración de muchos voluntarios, hace llegar las aportaciones directamente a los necesitados, con eficacia y credibilidad. Tiene sesenta y cinco años de experiencia de trabajo en la cooperación al desarrollo y la sensibilización, realizando proyectos de desarrollo en el Sur, que financian sin intermediarios, trabajado incansablemente para transformar vidas y comunidades; liberando a poblaciones enteras de la pobreza del hambre y de la desigualdad. Ante los apremiantes desafíos globales actuales sigue desempeñando un papel crucial en la construcción de un futuro más esperanzador. Ahora ponen su atención especialmente en cuantos sufren por falta de agua potable, soportando más que nadie las condiciones del clima y de la sequía, o por falta de salud, buscando una vida digna. Hemos de ayudarles, sin duda, siendo conscientes de nuestro papel como custodios de la creación de Dios.

Ciertamente han conseguido también una multitud de colaboradores, voluntarios, donantes, socios y asociados. Agradezco a los voluntarios de nuestra diócesis que ayudan habitualmente. También la colaboración que se hace desde las parroquias, con mucha generosidad, con lo que se pueden sufragar numerosos proyectos. La caridad cristiana nos lleva a sentir a los pobres como algo propio, cercano. A sentirnos uno con el hermano. "El pobre cuando es amado, es estimado como de alto valor" (EG 200).

Manos Unidas nos convoca siempre a colaborar a través de un día de ayuno voluntario. Es el modo de sentir una privación pequeña en comparación con la escasez y penuria que sufren tantos millones de personas, pero que nos hace sentir la alegría de colaborar en favor de los más pobres del mundo. No olvidemos a las personas, cada una de ellas con vidas sufrientes y muchas veces truncadas, que contrastan con los muchos medios y facilidades con que contamos nosotros. Colaboremos pues en la Campaña contra el Hambre en el Mundo y que cada uno, según sus posibilidades y su generosidad, haga fructificar sus bienes en favor de los necesitados. No quedaremos sin la recompensa del Señor, quien nos dijo: “Lo que a ellos hacéis, a mí me lo hacéis”.

HOMILÍAS

HOMILÍA EN EL III DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

S. A. I. Catedral de Cádiz, 21 de enero de 2024

El Evangelio nos presenta, al estilo conciso del Evangelista San Marcos, el comienzo de la vida pública de Jesús. Más bien su predicación, ya que antes de estas palabras ha sido bautizado por Juan en el Jordán, y se ha enterado de que éste ha sido apresado por Herodes. Por alguna razón, el Señor entiende que ha de comenzar su predicación, lo que nosotros llamamos su vida pública, muy distinta de su anterior situación, la vida oculta de Nazaret, que no deja de sorprendernos en su humilde ocultamiento.

¿A qué ha venido Dios? A anunciar que está entre nosotros, que ha venido a buscarnos, esto que vemos reflejado en el Evangelio: “el Reino de Dios está entre vosotros”, una expresión hebrea que nos puede sonar estereotipada. No obstante dice que el Reino de Dios es Dios, es Dios quien reina, Dios está entre nosotros, ha venido a nosotros, y ¿cómo ha venido? Pues dice Jesús: está aquí con vosotros, yo lo estoy anunciando, “convertíos y creed en el Evangelio”. Son dos palabras llenas de significado. La vida cristiana se alimenta de ellas. Sabemos que muchas veces se invita a la conversión en la vida de la Iglesia. La Cuaresma, por ejemplo, es un tiempo propicio para la conversión, para volverse totalmente hacia Dios. Los misioneros --los de lejos y nosotros, pues hemos de anunciar el Evangelio-- estamos llamados constantemente a la conversión. A nadie nos extraña la llamada a la conversión que nos hace el Señor. En un mundo de cultura cristiana se pensaba que había que predicar el Evangelio en tierras lejanas donde no se conocía a Jesús para que se convirtieran. Todos nos damos cuenta de que nosotros los primeros estamos necesitados de conversión. Pero ¿qué es la conversión?

En la primera lectura del profeta Jonás Dios llama a la conversión. Se trata

de una historia interesante y hasta divertida. Todos recordamos la evasiva continua de Jonás a la llamada de Dios, quien continuamente se esconde, pues tenía que predicar la conversión ni más ni menos que en Nínive que, para los judíos de aquel tiempo, sonaba a paganismo y depravación. Había sido un reino pagano que adoraba distintas divinidades, y sobre todo había sido un pueblo invasor que les había enviado al exilio. Para llegar a Nínive había que caminar además durante tres días. Jonás huye en barco y acaba, como sabemos, en el vientre de un cetáceo que le escupe junto a la ciudad, para, contra su voluntad, cumplir su misión. Para su sorpresa, habla en nombre de Dios, exhortando a la conversión, amenazando con la ruina de la ciudad, y le escuchan, y se convierten, y hacen penitencia. Aprendemos así una lección preciosa pues, en primer lugar, el Señor se interesa por todos, también por este pueblo que no es el elegido, que es un pueblo pagano, y también ellos son importantes para Dios; pero, además, que si este pueblo pagano puede convertirse, ¿cómo no vamos a poder vosotros?

La predicación de Juan el Bautista, dirigida a judíos, no a paganos, era una predicación similar, es decir, el pecador, que deje de pecar; el ladrón, asesino, licencioso, que cambie de vida. El mismo término conversión, en terminología de la época, significa algo así como cambio de mentalidad. Nosotros podríamos describirlo como "dar marcha atrás", cambia de carril, entrar en la vía de la bendición, no de la perdición, y volver al camino. Ahora bien, Jesús dice "convertíos", pero no predica esa conversión que vuelve al camino dejado atrás. La llamada de Jesús trae consigo la novedad del cristianismo, que nos hace avanzar, porque hay un camino nuevo, que no es ya el de la ley, sino el camino de la fe, el camino de la gracia. ¿De qué se trata? Es que el Reino de Dios está en medio de nosotros, está Dios, Jesús en medio de nosotros, y nos llama. Y es lo que hace inmediatamente después, cuando encuentra a Andrés, Pedro, Santiago y Felipe, pescadores que están trabajo. Posiblemente habrían escuchado ya a Jesús, le habrían oído predicar, y les dice en un lenguaje que ellos pueden entender: yo cambiaré vuestra vida, adheriros a mí, veniros conmigo, dejad esas redes, y yo os haré pescadores de hombres, no de peces. Y ellos inmediatamente le siguen.

La conversión para nosotros los cristianos también significa que quien es

pecador ha de intentar remediar su pecado y salir de él, y pedir perdón, por supuesto que sí. Pero no es un moralismo, una nueva exigencia que nos marca el modo de actuar, y aquí queda todo. El Señor nos invita a una amistad que es gracia transformadora, a un cambio de vida que es seguimiento y compañía de alguien que no solo me quiere como un buen amigo sin que tiene el poder de Dios para transformar. Esto es la vida cristiana. De hecho, la gran sorpresa es que Jesús llama para que le sigan a los pecadores. En este caso, estos cuatro llamados no son solo llamados para ser discípulos, les llama para ser apóstoles. Para estar con Él, y luego enviarles a predicar. Les cambia absolutamente la vida. Pero ellos no son el ejemplo de la sabiduría, ni de la ciencia, ni de la virtud. Jesús nos llama por amor, y nos cambia, y nos transforma. Así hace su Iglesia, que inicia con sus primeros discípulos y apóstoles que van con Él, con gente normal, como somos nosotros, con todas nuestras limitaciones. Hasta el día de hoy Jesús no nos dice: que sean cristianos los que sean campeones olímpicos, premios nobel.... Es el Señor quien hace el milagro. Y es que el Señor lo que ha venido a buscar es a una humanidad pecadora, como somos nosotros, pero llamados, no al perfeccionismo, sino a la gracia de una amistad que es capaz de transformarnos, a recibir el amor del Señor que nos recompone continuamente, que en cuanto pecamos nos perdona y nos redime, que nos vuelve a dar la gracia, que nos fortalece en nuestro interior, en nuestra psicología, en nuestra voluntad, en nuestro afecto, y cuando nosotros entramos en esa disponibilidad a la amistad estrecha, es capaz de llevarnos a la santidad, que es nuestra vocación. El Señor nos llama a ser amigos suyos y a dejarnos llenar por esa vida que es la santidad de Dios, como ha sucedido con los santos a lo largo de la historia.

Es muy importante que nosotros pensemos cómo vivimos. Y digamos, "Señor" –como hemos rezado en el salmo— "enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas". Efectivamente yo quiero caminar por tus caminos, pero muéstrame tú, Señor, tu voluntad. San Pablo, al que hemos escuchado en las palabras que dirige a los cristianos de la ciudad de Corintio, les dice claramente que en el momento que han abrazado a Jesucristo, la vida tiene otro horizonte, otro sentido, relativizando aquellas cosas a las que se agarran los que no conocen a Dios, porque no tienen nada más. Afirma así que los que tienen mujer que vivan como si no la tuvieran, etc., pues ni en la riqueza, ni en el amor, está la seguridad de nuestra vida, sino en el Señor, y que

todo eso hay que vivirlo en la alegría del que conoce a Dios y acepta todo como un verdadero regalo, pero sabiendo que nuestro destino es ese Reino que predica Jesús, que es Él. Que al final abandonaremos nuestros bienes y nuestros afectos pasarán, pues solamente prevalece el amor, lógicamente dado en nuestra vida concreta, porque Dios nos ha hecho entrelazados, vinculados, mucho más si pertenecemos a este Cuerpo de Cristo es que es la Iglesia, unido por el Espíritu de Dios.

Lógicamente hemos que hacer un poco de examen: cómo vivo mi vida cristiana, cómo vivo mi amor a Jesucristo, antes de repasar los mandamientos de la ley de Dios, cuándo hablo con Él, escucho Su Palabra, le hago caso, de qué manera Él rige mis sentimientos, mis acciones... Pero también tenemos que observar cómo escuchamos su llamada. Él nos nombra personalmente, nos llama a su seguimiento, a la santidad, a una misión, a una vocación unida a una misión concreta; ¿para qué? para ser santo, sí, pero dónde, cómo. Y esta perspectiva de escucha atenta ha de estar siempre en nuestra vida, que cambia tantas veces de horizonte, y ocupación, puesto que el Señor espera mucho de nosotros. Para Dios somos únicos, irrepetibles, y Él espera que en esa comunión de amor, como los apóstoles, podamos ser pescadores de hombres, junto con Él, es decir, propagadores, anunciadores, apóstoles, enviados, a evangelizar para que todo el mundo le conozca y le ame. Que as

HOMILÍA DE LA MISA DE INAUGURACIÓN DEL AÑO DE LA EUCARISTÍA

S.A.I Catedral de Cádiz el 22 de enero de 2024

Queridos hermanos:

Bienvenidos a la celebración de la Santa Misa en este domingo en el que inauguramos en la diócesis el año de la Eucaristía, “un tiempo de gracia para profundizar juntos, como comunidad diocesana, en el sacramento de la Eucaristía, memorial de la pasión, que nos dejó el Señor para mantenerse para siempre con nosotros y alimentar nuestra fe con su mismo Cuerpo y Sangre” (Carta Pastoral por el Año de la Eucaristía). Esperamos que Jesús, presente en el Santísimo Sacramento, nos haga avanzar haciéndonos más amigos suyos, auténticos discípulos y apóstoles, pues esta profunda comunión con Cristo llena el corazón de gozo y de paz, es fuente de vida y espiritualidad cristiana, de experiencia de amistad personal con Cristo vivo, vivifica la caridad, impulsa el compromiso apostólico, caritativo y social, e estimula el testimonio.

El evangelio proclamado nos enseña que es Jesús –la Palabra de Dios encarnada— quien realmente enseña con autoridad, esto es, con poder divino (cf. Mc 1,21-28); aquel mismo que fue investido en el Jordán por el Espíritu Santo para cumplir su misión. El Señor, con su “autoridad nueva”, manifiesta que pertenece a Dios. Con ella no solamente enseña, sino que nos libera del maligno con una fuerza inimaginable, con la fuerza de quien transmite nueva vida. Porque Jesús ha venido a salvarnos con su poder y su misericordia es capaz de perpetuar su presencia entre nosotros en el inefable Sacramento de la Eucaristía, memorial de su muerte y resurrección, sagrado banquete en el que se deja comer para darnos vida, prenda de la inmortalidad, celestial medicina para la dolencia del pecado por el que el hombre puede perder la vida.

Jesús instituyó la Eucaristía en una cena pascual, pero su mandato no fue el de repetir la cena judía, sino instituir una acción de gracias (eucaristía) dentro de una oración de alabanza, de bendición y acción de gracias, en un contexto de oración que procede de la de Jesús la víspera de su pasión, núcleo del nuevo sacrificio espiritual. Esta oración, en efecto, es sacrificio espiritual que transforma la materia del pan y del vino que se convierten en nueva comida, en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, que han de alimentarnos para la vida eterna. De este modo, esta comida prefigura el banquete nupcial eterno. Como dijo San Agustín, "Siendo Dios omnipotente, no podía dar más; siendo muy sabio, no supo dar más; y siendo muy rico, no tenía nada más para dar". El Señor Jesús, entregándose a sí mismo, llevó lo antiguo a su sentido nuevo y pleno.

Desde entonces la Iglesia constituyó su culto propio celebrando la "Santa Cena", la "fracción del pan", nuestra Santa Misa, que hace presente el sacrificio de la Cruz, enseguida asociado a la celebración del día primero y último de la semana, el Día del Señor, también llamado día de la Resurrección, la "pascua semanal". Posteriormente, los mártires llegaron a afirmar: "Sin el día del Señor no podemos vivir" (¡Sine dominico non possumus!), porque manifestaban que es indispensable para ser cristiano el contacto y cercanía del Señor resucitado –una auténtica necesidad interior, antes que un precepto- y sin Él quedaría vacía nuestra propia vida. Sabían bien que en este sacramento se inscribe nuestra existencia concreta, personal y comunitaria, también de modo preciso y temporal, no sólo espiritual. También nosotros necesitamos este contacto con el Resucitado que nos sostiene aquí y más allá de la muerte, y celebrar este "día de la creación", fiesta de alegría; y participar del descanso de Dios que abraza a toda la humanidad, signo de los hombres libres e iguales en dignidad. De este modo podemos crear un mundo que sea respuesta al amor de Dios. Que, por ser el día de Dios, nos llene de eternidad y demos gracias a Dios cuidando de nuestras familias, descansando con los amigos, celebrando con la comunidad cristiana que nos acompaña en la experiencia de vivir la fe como hijos de Dios.

Aprendamos, pues, a vivir la liturgia como un festejo, la fiesta de la fe donde Dios celebra con nosotros y llena nuestros vacíos y pobreza humanas con

su riqueza y amor; donde nos regala a su propio Hijo por medio del pan y del vino consagrados. Porque es el sacrificio de Cristo y su Resurrección el motivo mayor para vivir con alegría, en el horizonte de su victoria sobre la muerte que nos llena de esperanza y abre nuestros brazos para acoger al mundo entero en el seno de la Iglesia, que es católica y pretende integrar en su seno la humanidad redimida por el Señor. "La Eucaristía nos da una gran inclinación hacia la virtud, una gran paz y facilita el camino de la santificación" (San Juan Crisóstomo). La celebración de la Eucaristía no acaba con el rito, sino que nuestra vida personal parte de este punto estable de nuestra vida espiritual, porque hace que salgamos de nosotros mismos ejercitando un amor práctico. Nutrirse de Cristo nos da la fuerza de la caridad que nos lleva a los hermanos necesitados, al compromiso por el bien común, a compartir los bienes, a vivir las obras de misericordia. Es este Pan de Vida quien nos une como a los granos de trigo, molido para hacer de nosotros un solo cuerpo, a pesar de las divisiones y contrariedades, diversidad de carismas y pluralidad de misiones. Prescindir de él, debilita y agota nuestra fe, nos hace vulnerables a toda tentación, anémicos para servir, aislados y solitarios. Por eso, como dijo San Francisco de Sales, "dos clases de personas deben comulgar frecuentemente: las perfectas para mantenerse perfectas y las imperfectas para alcanzar la perfección".

A Santa Teresita del Niño Jesús le gustaba decir que Jesús no desciende del cielo en cada misa para quedarse en una custodia de plata o en un sagrario, sino para encontrar otro cielo en nuestra alma, donde quiere encontrar sus delicias. Salgamos, pues, al encuentro de Jesús en el Pan que transforma la vida, el Pan bajado del cielo, un misterio para creer, para celebrar y para vivir, donde se nos regala como el mayor don de Dios para nosotros, y se nos da como comida (pan) para caminar a nuestro lado en la senda de la vida. Es el verdadero Pan del cielo que nos alimenta, "es el que baja del cielo y da la vida al mundo" (Jn 6,33), el don del Padre a la humanidad hambrienta. Santa Teresa de Jesús, con gran realismo y vivacidad decía: "No desaprovechemos tan gran oportunidad de negociar con Dios. Él [Jesús] no suele pagar mal el hospedaje si lo recibimos bien". En verdad, los cristianos sabemos que nuestra felicidad en esta vida depende de nuestra unión con Jesucristo en la Eucaristía. "Allí está aquel que tanto nos ama, ¿por qué, pues, no habremos de amarlo nosotros?" (Santo Cura de Ars).

Pidamos juntos: “Señor, danos siempre de ese Pan” (Jn 6,34), encomendando a los sacerdotes celebrantes, para que vivan intensamente la Eucaristía y la celebren ofreciéndose con el Señor en el altar, dándose como Él a los fieles; también por los niños que recibirán a Jesús en su Primera Comunión, para que nunca le abandonen y perseveren en su amistad; y por quienes comulgan como viático al fin de la vida para ir a participar del banquete celestial; oremos para que jóvenes y adultos, solteros y casados, enfermos y sanos, trabajadores y parados, encuentren la fortaleza necesaria, el amor al Señor y la gracia de la fidelidad. Hagamos nuestra la oración que hizo San Juan Pablo II en un encuentro con jóvenes: “En una época marcada por odios, por egoísmos, por deseos de falsas felicidades, por la decadencia de costumbres, la ausencia de figuras paternas y maternas, la inestabilidad en tantas jóvenes familias y por tantas fragilidades y dificultades que sufren los jóvenes, nosotros te miramos a Ti, Jesús Eucaristía, con renovada esperanza. A pesar de nuestros pecados, confiamos en tu divina misericordia. Te repetimos junto a los discípulos de Emaús «Mane nobiscum Domine!», «¡Quédate con nosotros, Señor!»... “Ayúdanos, Jesús, a comprender que para «hacer» algo en tu Iglesia, incluso en el campo tan urgente de la nueva evangelización, es necesario ante todo «ser», es decir, estar contigo en adoración, en tu dulce compañía. Sólo de una íntima comunión contigo surge la auténtica, eficaz y verdadera acción apostólica” (Vaticano, 15 de marzo de 2005).

Que Jesús nos haga sagrarios de Dios en el mundo donde quiera que estemos, vivamos y vayamos. Solamente así seremos fieles eucarísticos al ejemplo de María, Arca de la nueva y eterna Alianza, que unió perfectamente el culto y la vida, centrada siempre en la presencia de Dios y en su amor redentor. Pidamos al Señor para nuestra diócesis los mayores dones, fruto de participar en el sacramento de la Eucaristía, y el testimonio de la inmensa caridad de Cristo que nos une como hermanos y nos hace misioneros de la verdad y el amor. AMEN.

HOMILIA II DOMINGO DE CUARESMA

25 de febrero de 2024, en la S. A. I. Catedral de Cádiz

Muy queridos amigos:

Me alegro mucho de estar con vosotros hoy, todavía al comienzo de la Cuaresma, donde la liturgia es tan sobria, esperando el estallido de la luz de la Pascua. Precisamente a través de esta sobriedad penitencial, los cristianos hacemos la renovación de nuestro bautismo. Y por eso, los que vais a ser bautizados, dais el último impulso, siempre arropados por la Palabra de Dios que nos enseña y nos va guiando. Acabamos de hacer el Rito de ingreso de Violeta, que comienza esta última etapa del Catecumenado dentro de la Iglesia, y vosotros vais a recibir ahora, después de mis palabras, este Rito de Elección, con el cual os situáis en el último sprint de la carrera para llegar al Bautismo, en esa preparación que lleváis haciendo durante tanto tiempo, profundizando en el Evangelio, iniciando un trato nuevo, una amistad con Jesús, que cuando recibáis el nuevo nacimiento, el baño bautismal, será una realidad plena.

La Iglesia, que celebra hoy el Domingo de la Transfiguración, nos ofrece este Evangelio tan conocido y significativo. Jesús hace una manifestación grande de su persona y su misión, pero en un momento de su vida que marca profundamente a aquellos apóstoles íntimos que van con Él — Pedro, Santiago y Juan—, a los que el Señor lleva a una montaña alta que identificamos con el monte Tabor, muy conocido por los judíos, difícil de subir, pero donde se divisa una preciosa vista sobre el valle, y sobre casi toda la zona norte de Israel. El monte elevado es un lugar religioso por excelencia, elegido por diferentes culturas para estar cerca de Dios, para orar. En el caso de Jesús, los discípulos van a encontrar una sorpresa inesperada e

indescriptible. Descubren al Señor transformado, transfigurado. ¿Cómo? Pues faltan palabras para contarlo. Los Evangelistas lo cuenta con gran sobriedad. Sale de Él una luz deslumbrante, como un foco que irradia una luz que les deslumbra, pero de una belleza y atractivo que transmite paz, encanto, y les hace quedarse maravillados, como el que está viendo una visión. No es que entonces se apareciera otro, sino que era Jesús mismo, el que estaba con ellos, quien anticipa su gloria con la luz de la Resurrección que aún tenía que suceder. ¿Y cuando anticipa Jesús su gloria? Pues en un momento en el que son conscientes estos apóstoles, camino de Jerusalén, de lo que puede venir: Jesús va a vivir su pasión. Incluso el propio Jesús la ha anunciado ya varias veces. Recordamos aquella escena en la que Pedro increpa a Jesús por el anuncio de su muerte, y Jesús le contesta: apártate de mí Satanás, porque tus pensamientos son los de los hombres, y no los de Dios, no quieres hacer la voluntad de Dios (Cf. Mt 16, 23). Ellos saben muy bien lo que está pasando. ¿Por qué hace esto Jesús? Sencillamente que Jesús manifiesta su gloria anticipadamente a los que lo van a acompañar a su Pasión. Y nos da una gran lección.

En primer lugar, le ven con Moisés y Elías, que son los grandes personajes, los grandiosos profetas de la revelación antigua, de la revelación de Dios a su pueblo. Los dos anunciaron la venida del Mesías. Moisés dio la ley de Dios, los Diez mandamientos que aprendemos, como guía para la vida: lo que Dios espera de nosotros, lo que es bueno para nosotros y para los demás. Y Elías anunció que vendría el Mesías, el profeta esperado detrás de él, que él mismo volvería... Esto es muy importante, porque se nos está diciendo: Dios cumple sus promesas. Dios, que parece que no está presente muchas veces en nuestra vida, que no sabemos donde se mete, que nos entran ganas de tirarle del manto para llamar su atención, está siempre a nuestro lado, siempre presente, aunque no se deje ver o no se escuche, y cumple sus promesas. Dios nos ha prometido la salvación. El mundo parece que va por otros derroteros, la historia puede parecer caótica, pero Dios tiene un plan de salvación, y ha prometido enviar al Salvador, y ahí está, en Jesús.

Entonces se oye la voz del Padre: "éste es mi Hijo, el amado, escuchadlo." Le cubre una nube, que es el símbolo en el Antiguo Testamento, de la presencia

del Espíritu Santo. Se parece mucho a lo que aconteció en el bautismo de Jesús en el Jordán: está presente el Padre, el Hijo, que es Jesús, y el Espíritu Santo. Dios nos está abriendo su intimidad para que lo conozcamos mejor, pero, sobre todo, está diciendo que éste, Jesús, es el Salvador, Dios que nos salva, con una misión que cumplir para nosotros: dar la vida. Ver que Dios da la vida por nosotros supone una gran satisfacción, pero también es escandaloso, como se manifiesta en la predicación cristiana desde los inicios (Cf. 1 Cor 1, 22-23). Puede pasar que Dios se haga hombre, pero que pueda morir por nosotros crucificado es un escándalo increíble. Pero en el momento en que Jesús asume nuestra naturaleza, no solamente nos da la gracia de seguirle, el impulso de su vida, sino que nos enseña a vivir la vida humana; y Él cumple una misión, pero nosotros también tenemos una misión que cumplir. Independientemente de que podamos ser padres o madres de familia, sacerdotes, religiosos, trabajadores, políticos, empresarios, hay una misión propia de la vida, que es primero vivir, y luego soportar la debilidad inherente a la existencia, la enfermedad, el sufrimiento y la muerte. Por ahí vamos a pasar todos. Qué difícil es afrontar nuestra muerte. Qué difícil es afrontar el mal y el sufrimiento, incluso siendo cristianos y aceptando que la realidad es la que es. Por eso Jesús muestra su gloria, nos enseña a dar la vida, y les está diciendo a sus apóstoles: bajemos otra vez al valle, sigamos nuestro camino, vayamos a Jerusalén, y no digáis a nadie lo que habéis visto, porque cuando padezca, muera en la Cruz y resucite, entonces es cuando tendréis que hablar de la gloria de la resurrección al mundo entero. En efecto, más adelante les dirá: "id al mundo entero y predicad el Evangelio" (Mc 16, 15-18), pues he resucitado, veis que el Hijo de Dios se ha hecho hombre para dar vida. Los apóstoles recordarán en los Evangelios y en los Escritos Apostólicos este momento del Tabor, donde ya antes de la Resurrección de Cristo, lo vieron glorioso.

Las dos lecturas que hemos escuchado antes hablan de la muerte. Una es la historia de Abraham, a quien Dios le pide que sacrifique a su hijo Isaac. Después habla San Pablo y caemos en la cuenta de que a Abraham Dios le perdonó la vida de su hijo, pero a su propio Hijo, Jesús lo entregó, por nosotros (Cf. Rom 8, 32). Dios no quería que Abraham matara a su hijo, pero si que se desprendiera de todo, que fuera capaz de renunciar a lo que tenía que renunciar, a lo que más quería, por hacer la voluntad de Dios; que fuera enteramente libre. Y Abraham hizo una entrega total, y entonces,

Dios le devuelve a su hijo vivo. Es precioso. Pero al Hijo de verdad, al Hijo de Dios, "tanto amó Dios al mundo que entregó a su propio Hijo para que nosotros vivamos por Él", dice San Juan (Cf. Jn 3, 16). No solamente nos da un ejemplo: nosotros también tenemos que sufrir, y tenemos que morir con esperanza, y Jesús nos da un ejemplo para ver si así lo soportamos... No. Nos dice que el Hijo de Dios se ha hecho hombre y su muerte nos trae la salvación y la vida resucitada, y eso no lo ha hecho nadie más, ni lo hará nadie nunca. Esa es nuestra fe. Por eso vosotros, que recibiréis en Pascua el Bautismo, recordaréis que en éste la Iglesia siempre ha dado esa vida divina por mandato de Dios, sumergiéndonos en la muerte para resucitar a la vida con Cristo. Somos bautizados en la muerte y resurrección de Cristo. El sello cristiano es morir para resucitar. Este sello lo llevamos desde nuestro bautismo. Y todos los días, de alguna forma, tenemos que morir un poquito y resucitar más. Pues nos da mucha esperanza y mucha alegría que sea así. Damos muchas gracias a Dios por nuestra fe.

Ahora tenemos nosotros que superar la prueba, como los Apóstoles, y después de escuchar su voz, la voz del Padre, que nos dice "este es mi Hijo amado, escuchadle", decirle: ¡yo te quiero escuchar, qué tienes que decirme! Es el momento de revisar cuándo escucho yo a Dios, cuándo oro, cuándo medito la Palabra de Dios, cuándo leo el Evangelio... y qué me pide el Señor, de qué manera puedo crecer en la fe, entregarme más y mejor. No hay entrega en la vida si no hay sentido de la Cruz, no hay progreso en la santidad, en la vida cristiana, si uno no está dispuesto a hacer la voluntad de Dios por encima de la suya propia. En el Padre Nuestro, Jesús nos ha enseñado a pedir: "Hágase tu voluntad en la tierra como en el Cielo". Pero lo decimos muchas veces con la boca pequeña: hágase tu voluntad, a ser posible si coincide con la mía; pero como no coincida con la mía -que no suele coincidir- entonces ya tenemos un problema. Si es en cosas pequeñas, vale, pero si es en cosas grandes, ahí tenemos ya una lucha, una batalla. Para eso es la Cuaresma, para entrar en la vida de fe con Cristo, para pedirle docilidad, para abundar en su gracia, para quedarnos nosotros también como los apóstoles en el Tabor, con la boca abierta, y diciendo: cómo no voy a seguir al Hijo de Dios que me amó y que se entregó por mí, si por amor me libra de la condenación y de la muerte, si por amor me da la vida eterna, si por amor me sostiene en la gracia, en la existencia cristiana, si por amor me acompaña siempre. Devolvamos al Señor algo de ese amor infinito que Él nos da. Que así sea.

HOMILIA DEL III DOMINGO DE CUARESMA

S. A. I. Catedral de Cádiz, 3 de marzo de 2024

Queridos amigos

Son muy familiares para nosotros las palabras del Evangelio de hoy, al recurrir el Señor a una imagen tan acertada y tan sencilla que cala profundamente y que conocemos todos. Jesús les dice, y nos dice a los que le seguimos, “vosotros sois la sal de la tierra”, “vosotros sois la luz del mundo.” La verdad es que hace una afirmación atrevida, presuponiendo que ya somos lo tenemos que ser. Hay que decir, más bien, que se trata de una certeza de lo que es el cristiano inexorablemente, si es que lo es.

Esta expresión tan plástica no deja de tener una profundidad muy grande y una cierta originalidad. La sal para nosotros, en nuestro mundo contemporáneo y en nuestra sociedad de consumo es un producto ordinario que se compra en el supermercado y se usa como condimento. Por supuesto que hay otros usos que tenemos presentes: por ejemplo, como conservante, para mantener aquello que, de lo contrario, puede pudrirse o estropearse. En la mentalidad antigua en la que vivía el pueblo de Israel, la sal tenía una gran importancia, como algo indispensable para vivir, de modo que, el salario –que viene de la palabra sal— durante mucho tiempo se entendió como lo que uno necesitaba para vivir y se le daba, por tanto, por su trabajo. Pero además en Israel tenía un componente religioso: era signo de la alianza. Se intercambiaba la sal cuando se hacían pactos de diverso tipo, por ejemplo familiares, como signo. La luz es evidente que nos habla del sol, fundamentalmente, y de vivir en la luz o en tinieblas, con luz o a oscuras. Y es muy fácil de entender. Cuando no hay luz necesitamos algo que nos ilumine.

Jesús con estas palabras está concluyendo el discurso que comenzaba con las Bienaventuranzas, esta larga alocución donde ha ido exponiendo y desgranando la fuerza y el valor de la ley de Dios, de cómo vivir los mandamientos desde una perspectiva nueva, con la perspectiva de Jesús,

no quedándose en el minimalismo del no matar, o no robar, sino en la grandeza del respeto de los bienes de los otros, del respeto a la vida, de la relación exquisita con los demás, observando estas leyes que garantizan el respeto a la persona, el respeto a la propiedad. Sobre todo, predicando las bienaventuranzas nos muestra el retrato del corazón de Cristo, que es feliz, que es bienaventurado, y que nos ofrece la felicidad a los que le seguimos si vivimos en su senda, si sentimos como él, si sintonizamos con su corazón. Jesús quiere cerrar esta gran explicación de la vida cristiana hablándonos, no simplemente de un signo más o menos cotidiano. Nos está definiendo una misión.

Efectivamente, la sal y la luz cumplen respectivamente una misión. El cristiano, quien vive según Cristo, el que entiende las Bienaventuranzas, quien quiere vivir en el seguimiento del Señor haciendo su voluntad más allá incluso de los Diez Mandamientos, quien ha sido seducido por el amor de Jesucristo y realmente lo ha conocido, ese es quien Jesús sabe que está como luz y sal en medio del mundo. Este mundo que está a oscuras permanentemente en la medida en la que vive en el pecado, que se aleja de Dios, como en el caso de nuestra cultura, esa oscuridad se vuelve densa. Cuando el hombre abandona a Dios, piensa que la sociedad debe construirse sin Él y sus principios, cuando incluso lo rechaza, cuando en el relativismo en el que vivimos perdemos la orientación del bien y del mal y se impone finalmente la voluntad de poder del individuo -del que tiene poder, claro-, se viven en la penumbra, se deriva necesariamente el totalitarismo, es cada vez más necesaria la claridad.

Este es nuestro mundo, y el cristiano –tú y yo— tenemos que ser claridad que ilumine con la luz de la verdad, con el testimonio del amor, con la presencia y el criterio de quien no camina en tinieblas aunque otros lo hagan, de quien no se deja someter por la mentira y mantiene su libertad, cosa siempre arriesgada porque supone frecuentemente ir contracorriente. Hoy se impone lo políticamente correcto, y el cristiano tiene poco de políticamente correcto. Más bien al contrario, porque entiende que la vida hay que vivirla desde los criterios que Cristo nos ha enseñado, que Él ha vivido y que son los que nos salvan. Son los que hemos asumido en el momento en que nos hemos hecho cristianos, aceptado la vida bautismal, hemos hecho la Primera Comunió n y nos hemos confirmado, hemos hecho profesión de fe como hacemos todos los domingos, y la renuncia al pecado, al mal, como hacemos en tantas ocasiones, en los sacramentos, en la Vigilia

Pascual y en tantos otros momentos.

Esto es lo que al cristiano le puede mantener siendo sal que de gusto al mundo. Las características de la sal desaparecen en el guiso, o en lo que se conserva en la salazón. La sal es discreta, pero está ahí, y si no estuviera, la conserva se pudriría o la comida estaría insípida. Por otra parte, todos tenemos lugares donde mostrar nuestra luz, desde el que tiene un puesto de gobierno, o un puesto de responsabilidad, hasta en la misma casa, en la educación de los hijos... Y Jesús no deja duda: no se puede meter la luz debajo de la cama, que no se vea, pues así no sirve, sino que se pone en un candelero para que ilumine y luzca. Y en el caso de la sal, la contrapartida es terrible. ¿Qué pasa si la sal se vuelve sosa? Pues que no sirve para nada, se ha de tirar.

La Primera Lectura del profeta Isaías valora la ley del ayuno del pueblo de Israel, pero en caso de ser bien vivida. Es decir, si se cumplía mecánica y externamente pero no cambiaba el corazón, no nos hace más abiertos a la relación con Dios o a la escucha de la Palabra de Dios, es tiempo perdido y ralla en la hipocresía. Por eso les dice, si tú partes tu pan con el hambriento, si tú ayudas al desvalido, si tú haces justicia con el pobre y no le oprimes, entonces tu justicia y tu ayuno serán luz: "brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad como el mediodía." Es este momento la revelación de Dios aclara el sentido de la exhortación de Jesús en el Evangelio. Somos luz sin quererlo, porque la luz no pretende iluminar sino que esta misión está en su ser, en su hacer. A nosotros nos pasa lo mismo. De hecho Jesús nos advierte que no hagamos ostentación, ni queramos presumir de nuestras buenas obras. Si nuestra vida está unida a Él dará luz, iluminará a los demás, y los demás podrán dar gloria a Dios, porque podrán caminar por el camino de la vida, encontrar el ser y el sentido de la existencia, vivir como hombres que se acercan al Señor y reciben su consuelo, parecerse a Cristo, que sí que es la Luz del mundo: "Yo soy la Luz del mundo, quien me sigue no camina en tinieblas." (Jn 8, 12).

Hemos de pedir al Señor sobre todo cumplir con nuestra misión como Él nos pide, lo que supone tener la vida de Dios y acrecentarla. Cuando escuchamos estas palabras de Jesús siempre tenemos necesariamente que revisarnos. Podemos manifestar formas cristianas de modo externo, pero sin intimidad con Dios, no escuchando su Palabra, intentando hacer el bien a los otros de una forma decidida, con un propósito y poniendo los medios para hacerlo. Entonces habría que reconocer que estamos necesitados de

un impulso, de un nuevo hervor que nos haga también hervir en el amor de Dios, es decir, calentarnos en el corazón de Cristo para poder nosotros también dimanar ese calor, esa luz.

Les recuerda San Pablo a los Corintios, con los que había tenido ya una experiencia intentando llevar el Evangelio, que no quiso hacer ningún alarde de sabiduría humana; muchos lo esperaban, que pudiera competir con la retórica de los filósofos antiguos, o que les deslumbrara con sus dones personales. San Pablo les dice que Él ha venido a predicarles a Cristo, que Cristo es el que ilumina, que Él da un paso atrás, y que el Señor no convence por los argumentos eruditos que se dan en los foros humanos, públicos, sociales, académicos. Es simplemente la fuerza de la verdad, la fuerza de la revelación de Cristo, la fuerza del amor: ha venido a predicar a Cristo tal cual es, "y este crucificado", que ha dado la vida por nosotros, algo que, como ya había experimentado el propio San Pablo, era "necedad" para los sabios, y un "escándalo" para los judíos. No podían tolerar que Dios se hiciera hombre y muriera ajusticiado, pero así fue; no es una teoría construida por la Iglesia, sino que hemos conocido a Cristo, que nos ha anunciado la salvación, nos ha manifestado su ser, nos ha dado la gracia de vivir la filiación divina, y en su vida que ha querido compartir con nosotros, ha muerto por nosotros y como nosotros, ha entregado su vida a Dios, y nos ha mostrado el camino de la redención.

Observad la vida de los santos: todos han sido luz para el mundo, per siempre entregando la vida, que es la prueba más grande del amor y del Evangelio hecho propia existencia. La vida de los hombres se ilumina con quien está lleno de Dios y se da, y la vida de la sociedad se transforma cuando realmente los cristianos vivimos con coherencia y ejemplaridad. El diálogo con el mundo al que tanto nos anima la Iglesia, como una presencia y un modo misionero de entrar en debate y hacer pensar, nunca puede ser a base de desvirtuar la verdad, porque si nuestra vida cristiana "se vuelve sosa" ...ya sabemos el porvenir que tiene.

Demos gracias al Señor porque nos ha dado su luz, nos ha hecho descubrir el sentido de la vida, y disfrutar y gozar del perdón de los pecados; porque podemos vivir el amor en comunión con Él, porque nos ha mostrado el camino de la vida, en los mandamientos, en sus propuestas, en las Bienaventuranzas. Tenemos que pedirle al Señor sobre todo ser enormemente fieles y apasionados en su seguimiento, para que pueda hacerse realidad ese propósito decidido que Él tiene con cada uno de nosotros: que seamos luz, y que seamos sal. Que así sea.

HOMILÍA EN EL IV DOMINGO DE CUARESMA

S. A. I. Catedral de Cádiz, 10 de marzo de 2024.

Queridos hermanos:

Celebramos en esta marcha de la Cuaresma hacia la Pascua el domingo Laetare --domingo de la alegría--, que se percibe por el cambio en la sobriedad de los colores litúrgicos, con vestiduras de color rosado, un color suave que anuncia ya la gloria de la resurrección. Recordad, como curiosidad, como se anuncia ya la alegría de la resurrección en la victoria de Cristo en la Cruz, en este domingo el Papa iba a la Basílica de la Santa Cruz y ofrecía allí una ofrenda floral, una rosa, como símbolo de ese jardín que nace en el desierto del mundo cuando Cristo vence con la Cruz. La Cruz es fuente de vida. Hay preciosas pinturas antiguas y mosaicos bizantinos donde se ve esa Cruz de la que brota un verdadero vergel, como un jardín paradisíaco lleno de flores y de frutos, vestidos de esplendor, frecuentados por aves, propias de culturas antiguas mitológicas, que son signo de eternidad. De este modo los cristianos hacían ver que la victoria nos viene por la Cruz del Señor, y que en el desierto de la vida, este desierto que representa la Cuaresma, por el que avanzamos para llegar hacia la Pascua, florece la persona, florece el mundo, florece la sociedad, cuando tenemos la Cruz del Señor que da sentido al dolor, a la muerte; y todo aquello que era motivo de muerte y desesperación para nosotros, se convierte en motivo de victoria, porque queda transformado con Dios.

Nosotros también experimentamos en nuestro camino cuaresmal la cercanía de la Pascua, y en la celebración de la victoria de Cristo, unida a esta celebración, asumiendo los frutos de la redención que nos trae el Señor muriendo y resucitando por nosotros, nuestra vida revive. El Evangelio nos presenta unas palabras de Jesús a Nicodemo, al principio de la vida pública de Jesús, en el Evangelio de San Juan. Jesús va a Jerusalén. Escuchábamos hace poco este momento de la vida de Cristo donde purifica el templo, y

Jesús pasa una larga estancia en la ciudad santa, donde tiene la oportunidad de conocer a gente muy diversa, y de predicar ampliamente. Aunque sabemos que muchas de las críticas de Jesús van dirigidas a los fariseos, también muchos de ellos son amigos suyos: José de Arimatea y Nicodemo, por ejemplo.

Dice el Evangelio que Nicodemo, fariseo, se acerca de noche, quizás para evitar la curiosidad de otros o el escándalo, o el verse comprometido, para hablar con el Señor. De este pequeño diálogo, muy al estilo del Evangelio de San Juan, nace una gran exhortación, una gran catequesis, una gran lección, que nos da Cristo. Nicodemo busca la salvación con el criterio de los judíos que se saben los grandes depositarios de una gran promesa de Dios: la venida del Mesías. Pero Jesús apela a algo que San Juan cita con mucha frecuencia: la lucha entre la luz y las tinieblas que existe en el mundo, que es la batalla entre el bien y el mal. Después de la creación de Dios, por culpa del pecado, entramos en ese desorden. Y precisamente para eso ha venido Jesús al mundo, para salvarnos de la tiniebla y de la oscuridad. Por eso Él se presenta como el que trae la luz. El mismo prólogo de San Juan nos habla del Verbo encarnado, que viene con la luz y la vida, pero que es rechazado por las tinieblas. Es el drama en el que vive la humanidad, el drama del bien y el mal, que se palpa en el pecado, y que únicamente tiene la salvación en el amor de Dios. Por eso Jesús apela a este signo, en referencia a la experiencia del pueblo de Israel en el desierto, como nos recuerda el libro de los números (Cf. Nm 21, 4-9). Frente a la mordedura mortal de aquellas serpientes, Moisés, obedeciendo a Dios, manda hacer una gran serpiente de bronce y subirla en un estandarte a la vista de todos, de manera que el que mirara aquel trofeo, odioso sin ninguna duda -no es ningún signo agradable, mucho menos en aquella situación- experimentaba la salud, la salvación. Jesús se lo apropia, de modo que el que mire al Hijo del Hombre cuando sea elevado tendrá la vida eterna. Pero nos muestra sobre todo, y lo dice el mismo Jesús, el sentido de todo esto: "porque tanto amó Dios al mundo que le entregó a su propio Hijo para que todo el que cree en Él no perezca sino que tenga vida eterna." Dios no envía a su Hijo al mundo para que juzgue al mundo sino para que éste se salve por Él, de manera que el que cree en Él ha superado la prueba, y el que no cree queda excluido por sí mismo.

Decía San Agustín de una forma muy gráfica que, en efecto, Cristo es el médico que viene a salvarnos, pero no nos salvamos si no nos dejamos curar, si no tomamos su medicina. Por eso vuelve a presentarse Cristo como la luz del mundo pero reconociendo que hay hombres que prefieren la tiniebla a la luz, porque sus obras son malas, porque “repelen” la salvación de Dios, porque simplemente al ponerse “a la luz de la luz”, se encuentran acusados por sus obras, con sentimientos de culpa, o con la rabia de no querer cambiar. Es necesario estar de acuerdo con la verdad.

Volvamos a este domingo que estamos celebrando, preparando la Semana Santa y la celebración de la Pascua. ¿Qué mensaje nos transmite la Iglesia? Nos dice que Dios tiene un amor obstinado por nosotros, que Dios nos ama, y que Dios nos salva. Y esto sí que es el motivo de la verdadera alegría, pues nos abre a la esperanza, dulcifica el camino del desierto de la vida, esperando la salvación de Dios que de alguna manera hemos recibido ya en la medicina del bautismo. Esto queda reflejado en el Evangelio. San Pablo lo ratifica en la Segunda Lectura: “la sobreabundante riqueza de su gracia”, nos dice al referirse a la gracia de Cristo. No nos salvamos a nosotros mismos, recibimos una salvación que nos viene de afuera. Nosotros tenemos que acoger, pero de verdad, con todo deseo y cariño, este amor obstinado de Dios, terco, sin desaliento, que se empeña en salvarnos.

Lo entendemos mejor escuchando la Primera Lectura, del libro de las Crónicas. Aquí se relee la historia del pueblo de Israel con varios siglos de distancia, a luz de la fe. ¿Qué pasó en nuestra historia?, se preguntan aquellos judíos, fieles de Israel. Aquella gran deportación, esclavizados por Nabucodonosor, aquellos imperios vecinos de Israel, que eran más fuertes, oprimieron a Israel como castigo merecido por los pecados. Pero curiosamente Dios envió a un salvador, que era un rey pagano, el rey Ciro, que quiso, no solamente que volviese a su tierra el pueblo de Dios, sino que les ayudó a reconstruir el templo. Es decir, aunque nos obstinamos en ser infieles a Dios, Dios es más obstinado que nosotros, y está más empeñado que nosotros en buscar nuestro bien, nuestra salvación, en poner los medios para que nosotros salgamos de nuestro mal y le abracemos a Él, y nos dejemos llevar por Él. Es algo que podríamos trasladar fácilmente a la propia vida: Dios nos salva en la historia, en nuestra propia vida.

A este respecto podemos recordar distintas historias de conversión. Hay muchísimas, como es el caso de Johnny Chávez, un pandillero de Brooklyn que se encuentra con el Señor, cambia de vida, se hace catequista, y ahora ayuda a tantos adolescentes a no introducirse por el fácil camino de la delincuencia. Es una vida que él entiende bien, ausente de luz, de desesperanza, de falta de sentido y de protección de Dios. Otra, la historia de un sacerdote, que trabaja ahora en Bélgica, hijo de una familia comunista, la madre maoísta. Le iniciaron en todo tipo de lecturas partidistas, con una ideología atea, y después de diversas vicisitudes en la vida se encuentra desesperado, sin verle sentido a nada, y conoce a Cristo, hasta el punto de que vive una profunda conversión; ahora es sacerdote, y él mismo se dedica en aquellos ambientes a anunciar la salvación, incluso ve a gente que llegan a través de estas prácticas exotéricas, satanistas, que introducen en verdaderos infiernos de la existencia. Hoy él da su testimonio de cómo le ayuda Cristo, y de cómo encuentra la paz en Él, y ayuda a los otros. El último que cito es el de una chica feminista, lesbiana, activista, que llega a encontrarse destrozada en su vida, y en una Adoración al Santísimo, porque entra en una Iglesia, esperando a alguien, se encuentra con el misterio de Dios, algo del Evangelio que escucha, la presencia de Cristo Resucitado, y allí se desploma, y se le caen todos esos andamiajes ideológicos, y hoy vive en la Iglesia ayudando a estas personas, a las mujeres que han abortado, promoviendo la vida.

Aunque nos parezcan lejanos, son casos parecidos a las narraciones históricas de los Libros Sagrados, y nos ratifican que necesitamos a Dios, y que el Señor, que nos ama infinitamente, nos busca, nos quiere dar la salvación, y que la salvación nos viene por Cristo. Pero tenemos que aceptar al Señor, que muere por nosotros y nos enseña amar, y da la vida. Cuando miramos al Crucificado, que resucita, es cuando entramos en este diálogo de amor. Y cuando entramos en el seno de la Iglesia, en el que recibimos la gracia del Bautismo, nuestras vidas pueden cambiar, por la fuerza de Dios y con nuestra colaboración sencilla y pobre.

Los que estamos aquí tenemos la suerte de creer, haber recibido el

bautismo, recibir la eucaristía. Tenemos que pensar y examinar nuestra conciencia. ¿Hasta qué punto compadreamos con la tentación, entramos en el mundo del mal y del pecado, nos ponemos a disposición de Dios y dejamos que nos ilumine su luz, o nos encontramos tan cómodos en nuestras mediocridades, en nuestras medias verdades o en nuestras mentiras... en qué medida dejamos que entre en nosotros esa misericordia de Dios? Porque “tanto amó Dios al mundo que nos entregó a su Hijo para que nos de la vida eterna”. Y tenemos que dar profundas gracias a Dios porque hemos recibido esa vida. No somos cristianos porque pertenecemos a un club, porque creamos en unos ritos, o porque debemos tener un pasaporte para la vida eterna -que no es poco, desde luego-. Nos tenemos que encontrar con el Señor que nos ama, con su amor misericordioso, y establecer esa relación en la que Dios puede día a día crecer en nosotros. Los sacramentos nos ayudan a no dejar que el mal invada nuestra conciencia, que la gracia penetre en nuestra vida. Esto en la vida cristiana se hace reconociendo nuestros pecados y confesándose, recibiendo el perdón de Dios, la gracia de Dios, y volviendo a empezar, sabiendo que ahí el Señor, con su luz, vence nuestras tinieblas. Que así sea.

HOMILÍA EN EL DOMINGO DE RAMOS

Catedral de Ceuta, 24 de marzo de 2024

Hemos contemplado la Pasión del Señor. Nos detenemos con recogimiento ante esta narración. Es difícil conocer estos sucesos de otro modo. Aunque los sepamos de memoria, siempre volvemos a escucharlos con el mismo recogimiento. Nos estremece y desconcierta el recuerdo de los hechos acontecidos con los que Dios vuelve a atraernos a su corazón, para invitarnos a guardar su Alianza, la Nueva Alianza, haciéndonos contemplar a Jesús, Nuestro Señor, en su Pasión y muerte por nosotros. En Cristo, vemos el precio de su Amor por nosotros, desmesurado, infinito, excesivo, creativo, salvador, redentor. Se pone ante nuestros ojos la fuerza terrible de nuestros pecados que convierten al “más bello de los hijos de los hombres” en Aquel del que hay que apartar la mirada, que no aguanta tanto dolor ni tanto horror.

Meditar la Pasión del Señor es algo siempre demasiado denso, donde se remueven muchos sentimientos. Siempre la Pasión nos “apasiona”, si tenemos fe. Nos sitúa ante el hombre de dolores “rechazado por los hombres”, “perseguido de Dios y humillado”. Lo vemos como “uno ante el cual se aparta el rostro” porque “no tiene ni apariencia ni belleza”, sin esplendor alguno, solo manifiesta la fealdad de nuestro pecado. Aunque el salmo 44 dice, «eres el más bello de los hombres; en tus labios se derrama la gracia», porque reconoce la gracia derramada en sus labios que manifiesta la belleza interior de su palabra, la gloria de su anuncio, la Iglesia nos invita a leer el salmo a la luz de Isaías: «Sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, con el rostro desfigurado por el dolor» (53, 2). No mediante la «liberación» del oprobio, sino precisamente mediante la obediencia hasta la muerte, mediante la Cruz, debía realizarse el designio eterno del amor. San Pablo, consciente del misterio de la redención, da testimonio de quien «existiendo en forma de Dios... se anonadó, tomando la forma de siervo...»,

se humilló, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz» (Flp 2, 6-8).

En Cristo se encarna la belleza de la Verdad, la belleza de Dios mismo, que nos atrae hacia sí y a la vez abre en nosotros la herida del Amor, la santa pasión que nos hace caminar, en la Iglesia esposa y junto con ella, al encuentro del Amor que nos llama. Sin embargo, pende deforme de la Cruz, porque precisamente allí resplandece más su amor, y "su deformidad es nuestra belleza". En la Pasión de Cristo, la experiencia de lo bello recibe una nueva profundidad, un nuevo realismo. Aquel que es la Belleza misma se ha dejado desfigurar el rostro, escupir encima y coronar de espinas. La Sábana Santa de Turín nos permite imaginar todo esto de manera conmovedora. También las santas imágenes de nuestros titulares que procesionan estos días. Precisamente en este Rostro desfigurado aparece la auténtica y suprema belleza: la belleza del amor que llega «hasta el extremo» y que por ello se revela más fuerte que la mentira y la violencia. Dejémonos herir junto con Él y que creamos en el Amor, que puede correr el riesgo de dejar la belleza exterior para anunciar de esta manera la verdad de la Belleza. Nosotros hoy llevamos en nuestras manos los ramos de olivo. Sabemos que después estos ramos se secarán. Con su ceniza cubriremos nuestras cabezas el próximo año, para recordar que el Hijo de Dios, hecho hombre, aceptó la muerte humana para merecernos la Vida.

"¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!" Quien entra hoy en Jerusalén aclamado con vítores es "el Señor" (cf. Mc 11,1-10) anunciado por el profeta Malaquías. Aclamado como Rey con "hosannas" al principio, en cuyo júbilo se anuncia ya la alegría del día de la Resurrección, pero suavemente nos dirige al trono de la Cruz, desde donde ha de reinar el crucificado, que no quiere dominar sino servir amando, dando la vida. En medio de esta alegría que precede a las solemnidades pascuales, Jesús está recogido y silencioso. Es plenamente consciente de que el encuentro de los corazones humanos con la eternidad no sucederá mediante los «hosannas», sino mediante la cruz. Recordemos: «He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo» (Jn 1, 29). La nueva arma, que Jesús pone en nuestras manos, es la Cruz, signo de reconciliación, de perdón, signo del amor que es más fuerte que la muerte. Cada vez que hacemos la Señal de la Cruz debemos acordarnos de no responder a la injusticia con otra injusticia, a la

violencia con otra violencia; debemos recordar que sólo podemos vencer al mal con el bien, y jamás devolviendo mal por mal.

Cristo es el hombre enteramente libre, señor de su propia vida. Todo el universo gravita en torno al eje de la Cruz de Cristo. La Cruz es para nosotros el trofeo de la victoria sobre la muerte, se ha convertido en el símbolo de una fiesta solemne por su significado espiritual. Es la puerta para contemplar la “bienaventurada y gloriosa Pasión del Señor” que proclama la victoria sobre el pecado y la muerte. La Cruz de Cristo es el altar del mundo (cf. S. León Magno). Que cada uno acoja su porción de sufrimiento para que quede transformado en camino de vida. No apartemos nuestra mirada de Cristo, ni volvamos el rostro ante su corazón traspasado de amor. Que a través de la llaga de su costado pueda llegar hasta su corazón, y allí saborear la miel de su amor, el bálsamo que ablanda nuestro corazón de piedra, para proclamar a todos: “Gustad y ved qué bueno es el Señor.” Adoremos en silencio el misterio de amor que esconde. La mirada que el creyente recibe de Cristo es una mirada de bendición: una mirada sabia y amorosa, capaz de acoger la belleza del mundo y de compartir su fragilidad.

Hagamos propósitos: luchar contra el pecado, confesarlo y combatirlo, ser discípulos del Señor coherentes y, por tanto, penitentes. Lejos de nosotros la infidelidad, toda crítica y murmuración, toda falta de caridad. Lejos de nosotros los criterios mundanos de protagonismos estériles, guerras entre hermanos, deslealtad. Aceptemos que la batalla entre el bien y el mal que padece Jesús se libra en el corazón de cada persona, en mi propio corazón. Hagamos protestación de la fe dando ejemplo de piedad, de oración personal y comunitaria, de amor a la Eucaristía. Confesemos nuestros pecados y recibamos la gracia del perdón que fortalece nuestra debilidad. Que la aceptación de la verdad de nuestro pecado y de su misericordia nos lleve a la libertad de los hijos de Dios.

Señor, a cuantos seguimos tus pasos, guíanos por tus senderos; te pedimos que nos hagas cada día más conformes a ti; que busquemos lo recto, lo bueno y lo verdadero ante ti, y, sobre todo, que busquemos tu rostro con sinceridad de corazón. Perdona, Señor, las faltas que hemos cometido

contra la unidad de tu familia, y haz que tengamos un solo corazón y espíritu. Enséñanos, Señor, a ser alegría para los que sufren y que sepamos servirte en cada uno de los necesitados. Que, siguiendo tus pasos, trabajemos como si nunca tuviéramos que morir, y vivamos como si hoy fuera nuestro último día; permítenos comprender que de la tiniebla de tu pasión brota la luz de la resurrección. «Dios Todopoderoso y eterno, Tú quisiste que nuestro Salvador se anonadase, haciéndose hombre y muriendo en la Cruz, para que todos nosotros sigamos su ejemplo; concédenos que las enseñanzas de su Pasión nos sirvan de testimonio y que un día participemos de su resurrección gloriosa». AMÉN.

HOMILÍA EN LA MISA CRISMAL

Catedral de Ceuta, 25 de marzo de 2024

Nos reunimos hoy con inmenso gozo como Iglesia diocesana para celebrar solemnemente la salvación de Cristo que en estos días se hace aún más patente ante nuestros ojos. Esta misa, llamada crismal, hace presente a Cristo como el Ungido de Dios.

El nombre de Cristo nos remite a la unción del Espíritu que recibió en su naturaleza humana para poder transmitir a los hombres la vida del Espíritu, la salvación y la inmortalidad. Nos llamamos cristianos porque Jesús, el Señor, nos ha dado parte en su misión de ungido, y ha querido que el Crisma del Espíritu descienda desde él, que es la Cabeza, a todos los miembros, para que se manifieste a todo el mundo que somos su Cuerpo y poseemos su misma vitalidad salvífica. La Iglesia aparece hoy como un pueblo sacerdotal, es decir, consagrado a Dios para llevar adelante la infinita misericordia de Dios manifestada en Cristo. La unidad del presbiterio y de los fieles cristianos con el obispo manifiesta por sí misma el «signo» de la alianza de Dios con su Pueblo. A través de este pueblo, la humanidad será ungida por el Espíritu que es Amor. Alegrémonos y digamos con el salmo: «Ved que dulzura, qué delicia, convivir los hermanos unidos. Es ungüento precioso en la cabeza, que va bajando por la barba de Aarón hasta la franja de su ornamento» (Sal 133,1-2). Vivamos esta unidad, hermanos, reflejo de la comunión trinitaria para que, a ejemplo nuestro, los hombres se sientan llamados a unirse a nosotros y a vivir como familia de Dios.

En el centro de esta significativa liturgia se encuentra el aceite, fruto del olivo, criatura de Dios que se convertirá por la acción de Cristo en cauce de salud, fortaleza, energía, medicina, belleza y suavidad. El aceite cura

las heridas, restablece la belleza del cuerpo, alivia la rigidez de nuestros miembros, y es antídoto contra los agentes externos que deterioran nuestra frágil naturaleza formada del barro de la tierra. Por la acción del Espíritu, este aceite, criatura de Dios, se convierte en instrumento del Espíritu para fortalecer y aliviar a los enfermos, sanarlos en el cuerpo y en el espíritu; es fuerza para los catecúmenos en sus luchas contra el mal; penetra por los poros del cuerpo y del alma de los cristianos para asimilarlos a Cristo; y unge a los sacerdotes y obispos con la misma capacidad de Cristo para actuar en su nombre y propagar por todo el mundo «la fragancia de Cristo» (2Cor 2,15). Esta virtualidad sagrada del aceite nos remite al misterio de la Encarnación del Verbo, gracias a la cual todo lo creado recibe una nueva potencia y significación. El Ungido de Dios se convierte él mismo en Unción para nosotros, porque en él reside el Espíritu vivificador.

¿Qué significa esto? El profeta Isaías nos ha descrito la misión de Cristo con distancia de siglos. Sus imágenes no pueden ser más expresivas: Los que sufren, los corazones desgarrados, los cautivos y prisioneros, los afligidos, los abatidos, los que se visten de luto y ceniza son llamados a la esperanza de una transformación radical operada por Cristo y por su Pueblo, porque el Espíritu de Dios esta sobre Él y sobre nosotros, ungidos de Dios. ¡Qué hermosa y comprometida vocación, y qué irrenunciable misión! Cualquier dolor humano, cualquier esclavitud y atropello del hombre, cualquier tortura física o espiritual, cualquier abuso y arbitrariedad contra la dignidad de la persona humana serán superados y vencidos por la unción de Cristo y de los cristianos. Contemplemos el horizonte de nuestra misión y quedaremos sobrecogidos al experimentar que nos falta tiempo para llevarla a cabo. ¡Tanto es el sufrimiento que nos reclama bajar de nuestra cabalgadura y asistir al que yace al borde del camino! Miremos a Cristo, Buen samaritano, que carga sobre sí a la humanidad doliente para ungirla con su aceite regenerador e introducirlo en la posada donde sí hay sitio para cada uno, la Iglesia madre. El hombre no puede ser un desecho de la sociedad ni quedar convertido en objeto de mercado, que se intercambia por dinero o por papeles legales. El hombre tiene la dignidad que Cristo le otorga al asumir nuestra condición humana. Dios ha cambiado «su traje de luto en perfume de fiesta, su abatimiento en cánticos» (Is 61,9).

Pero no nos engañemos, hermanos: El origen del drama del hombre no se encuentra, como sabemos por la revelación, en circunstancias sociales, políticas, culturales o religiosas, que necesitan ser cambiadas. Se halla en el pecado. El Apocalipsis dice de Cristo «que nos amó, nos ha librado de nuestros pecados por su sangre». La unción de Cristo, el óleo y el crisma que pone en nuestras manos sacerdotales, representan la gracia que vence el pecado. Somos ministros de nuestro Dios para establecer el Año de gracia del Señor mediante los sacramentos que sanan al hombre de la herida profunda del pecado. La misión de Cristo trasciende las capacidades que el hombre tiene para vencer el mal. Por eso, él ha tenido que pasar por el camino de la cruz, perfeccionado mediante sufrimientos (cf. Heb 2,10), para poder ungirnos con el Espíritu vivificador. Ha tenido que ser traspasado en su propia carne para que de ella manaran los torrentes del Espíritu y de la gracia. La gracia de la salvación le ha costado a Cristo la vida. Hemos sido comprados y rescatados por la sangre de Cristo.

La unción que hemos recibido para que el hombre sea recreado, hecho nueva criatura, y pueda vivir en la libertad, la fiesta y el cántico, conlleva que cada uno de nosotros, cristianos y sacerdotes, pasemos por la Pascua de Cristo. El Espíritu que nos ha ungido, nos ha capacitado para poder entregarnos a la misión de Cristo poniendo nuestra vida a su disposición. Eso significa, hermanos sacerdotes, la renovación de las promesas sacerdotales que nos disponemos a hacer. Con ella queremos confesar que retornamos al origen de nuestra unción y misión en la Iglesia; significa que ahuyentamos de nosotros la mundanidad espiritual y recuperamos el amor primero, ilusionado, fresco y decidido del primer sí; que decimos a Cristo que le amamos a pesar de nuestros pecados, y que no miramos atrás sino adelante cuando hemos puesto la mano en el arado de la cruz, que abre las entrañas de este mundo a la compasión y a la misericordia que se prodigan gracias a nuestro ministerio. Prometemos que dedicaremos nuestras energías a la predicación de la palabra, al ejercicio gozoso de los sacramentos, de los que no somos dueños sino servidores, como nos ha recordado el Papa Francisco, a la reconciliación de los pecados, a la visita consoladora de ancianos, pobres y moribundos, al acompañamiento de niños, adolescentes y jóvenes, y a vivir con nuestro pueblo, el Pueblo de Dios, en la entrega diaria de nuestras vidas, ungidas por el amor.

Gracias, una vez más, queridos sacerdotes, por vuestra fidelidad al Señor, vuestros esfuerzos y fatigas, vuestra entrega discreta —que pasa casi siempre desapercibida y poco valorada—. Gracias por querer ser fieles al Señor, fieles administradores de la gracia de Dios, y por renovar hoy el sagrado deber de enseñar y presidir como pastores al Pueblo de Dios. Que no disminuya vuestro celo para que llegue a todos la gracia del Señor. Al recoger los óleos y volver a nuestras comunidades no cumplimos con un simple protocolo ritual. Expresamos que somos portadores de la gracia, mensajeros de la paz, audaces testigos de la misericordia, que se desentrañan como Cristo para que otros vivan. «Somos, en definitiva, fragancia de Cristo».

Vosotros, fieles laicos, ungidos del Señor, partícipes de su misma misión en medio del mundo, no sois meros espectadores de nuestro compromiso sacerdotal. Vuestra vida, afecto y oración sostiene a los ministros de la Iglesia, que viven dedicados a vosotros para que la unción que habéis recibido no disminuya, ni se entibie, sino crezca y madure en frutos de santidad. Vivimos en una mutua donación: somos para vosotros, y vosotros os debéis a nosotros en el amor porque os hemos engendrado en el Señor. Así, como único pueblo sacerdotal, compartimos la misión de Cristo sin rivalidades ni discordias, como miembros de un único Cuerpo.

Vuestra vocación bautismal necesita del ministerio ordenado para que seáis fermento en la masa, luz en el mundo y sal en las realidades temporales, a las que os debéis de modo prioritario. La unción que habéis recibido en el bautismo y en la confirmación os capacita para transformar este mundo según el designio de Dios. ¡Creedlo de verdad! Cada uno de vosotros puede decir como Cristo: «el Espíritu del Señor está sobre mí porque me ha ungido». Sois miembros santos de Cristo, llamados a santificar los ambientes, el trabajo, la convivencia social, el difícil mundo de la política, la cultura y la economía. No huyáis de las dificultades que conlleva la misión, no os recluyáis en las acciones intraeclesiales, donde sin duda es necesaria vuestra presencia, pero no la agota. El mundo, en cuanto ámbito propio de vuestro compromiso cristiano, espera vuestra presencia, necesita el testimonio de vuestra fe, esperanza y caridad, porque el mundo, hermanos, ha sido creado, como decían los Padres, para ser Iglesia, casa de la salvación y de la misericordia.

Oremos, pues, unos por otros. Gocemos con esta comunión que

Cristo realiza en su Iglesia y dejemos que penetre hasta lo más íntimo de nuestro ser la unción del Espíritu para que Cristo sea todo en todos y la humanidad entera mire al que atravesaron y reconozca en él la fuente de la salvación. Que María, la Virgen de África, vaso sagrado en que la divinidad y la humanidad se abrazaron, nos conceda vivir siempre en la alegría de su cántico al Misericordioso. Amén

HOMILÍA EN LA MISA CRISMAL EN EL AÑO DE LA EUCARISTÍA

Catedral de Cádiz, 27 de marzo de 2024

Queridos hermanos sacerdotes, seminaristas, consagrados, fieles laicos:

Esta misa crismal nos remite al cenáculo, a la última cena de Jesús, inseparable de su muerte y resurrección, cuando instituye la eucaristía, aquel momento del que hacemos memoria celebrativa en cada misa y que no dejamos de recordar con gratitud en este Año de la Eucaristía en la diócesis. Al entregarnos el misterio de la Eucaristía, Cristo instituyó también el sacerdocio. Podemos afirmar que esta celebración es una “fiesta del sacerdocio”, donde miramos a Cristo, Sumo y Eterno sacerdote, al Hijo de Dios que precisamente se hizo hombre para poder ofrecerse en sacrificio en favor de los hombres, que asumió la naturaleza humana para hacernos eternos. Él es el único mediador entre Dios Padre y los hombres, que realiza el único sacrificio que permanece en el tiempo, y que nos ha dejado como prenda de este misterio la Eucaristía, por la cual renovamos y actualizamos el único sacrificio. Todos los bautizados participamos del sacerdocio real para ofrecernos con Él para la redención del mundo. Pero quiso el Señor que su santo sacrificio se perpetuara en la historia, que su misericordia se hiciera “carne” en medio del mundo, y por ello, para perpetuar su sagrada misión, “eligió a hombres de este pueblo para que por la imposición de las manos participaran de su sagrada misión” (prefacio II de las ordenaciones), hombres a los que Cristo trata “con amor de hermano”.

Bienvenidos todos, queridos hermanos cristianos, ungidos por el Espíritu Santo de Dios; bienvenidos especialmente vosotros, queridos sacerdotes, que in persona Christi capitis celebráis a diario la Eucaristía haciendo realmente presente al Señor en cada altar, ofreciéndole como alimento y sustento en la peregrinación de la vida, hasta que lleguemos a gozar un día del banquete celestial. En cada misa que celebramos, los “ojos del alma” (cf. EE,3) se vuelven al Triduo Pascual, a la última cena que celebramos el

Jueves Santo, y los “pies de la fe eucarística” corren al Calvario y a la tumba del Resucitado para abrazar al crucificado, sepultado y resucitado.

Si la eucaristía es fuente y cumbre de la vida cristiana, lo es de forma singular de nuestra vida sacerdotal y apostólica. Hemos nacido al sacerdocio en el mismo momento que irrumpe en el mundo la eucaristía. Desde la celebración de “la fracción del pan” de las comunidades apostólicas nacientes hasta el día de hoy, en la eucaristía, experimentamos el centro real de la vida y espiritualidad presbiteral. El reto sigue siendo convertir la eucaristía en lo que da forma y sentido a nuestra existencia de sacerdotes, sin reducirla a un simple rito o liturgia funcional. Estamos vinculados y unidos, desde nuestra ordenación, a ella. Como dijo San Juan Pablo II, “somos en cierto sentido “por ella” y “para ella”; somos, de modo particular, responsables de ella, cada sacerdote en su propia comunidad” (cf. *Dominicae Cenae*, febrero 1980), estableciéndose una relación vivificante con el sacerdocio común de los fieles. La eucaristía nos hace salir del reduccionismo de nuestra propia parroquia, nos hace mirar a la iglesia universal y su misión católica, nos lleva a la caridad y a la unidad. Por eso nos interpela y nos exige preguntarnos sobre nuestro ministerio, si los santos misterios nos hacen santos, ministros para la reconciliación, pastores según su corazón. Jesús, vivo y presente en el sacramento del altar, no soporta la rutina ni la ambigüedad: nos pregunta sobre nuestro modo de celebrar –el “arte de celebrar” con convicción interior y fervor—, esa vivencia capaz de exteriorizarse seduciendo a los demás, haciendo bella la liturgia y convincente la predicación. ¡No permita Dios que perdamos el asombro ante la eucaristía, el estupor ante el misterio! En ello nos jugamos nuestra identidad.

Nosotros somos enviados –como Jesús– para anunciar la buena noticia a los pobres, para consolar y sanar a los afligidos, para abrir las puertas de este pueblo sacerdotal a quienes deseen entrar. Del Señor brota la gracia, como de una fuente, que se derrama sobre el mundo, a cuyo servicio se nos dan los óleos que recibimos hoy. El Señor nos envía a ser pan partido para la vida del mundo de hoy con la Eucaristía, que sacia el hambre del mundo. Su fuerza sanadora se juega en el testimonio de nuestra fraternidad y caridad, y si somos luz y sal.

Para cumplir con esta misión, tenemos lo único necesario que lo hace posible, el Espíritu de la verdad y de la unidad en el amor: «El Espíritu de Dios está sobre mí». Es el Espíritu quien en la epiclesis de nuestra ordenación, por la imposición de las manos del obispo y la unción del santo crisma, nos hizo

ministros del Señor para hacer visible al único y definitivo Pastor de nuestras almas, que es el Señor Jesús, vinculándonos para siempre a Él en una relación estrecha e indivisible, que nos permite, gracias a los sacramentos, a pesar de nuestros fallos y pecados, estar unos al servicio de otros sin competencias estériles ni rivalidades sobre quiénes son los más importantes o los primeros. Si vivimos en Él con la gracia de los sacramentos, unidos como los sarmientos a la vid, caminaremos en Él y confesaremos la Verdad. De esta pasión por Cristo amado en la Eucaristía brotan las vocaciones sacerdotales. --Lo sabéis bien vosotros jóvenes, que en cada comunión os sentís amados, felices, impulsados a la entrega, llamados por el Señor. Escuchad su llamada y confiad en Él cuando con tanto amor os invita a estar con Él, y para hacerle presente en el mundo--.

Hemos de invocar constantemente al Paráclito —don de Cristo resucitado— sin el cual el ministerio del presbítero sería estéril. Cada día el sacerdote pide la luz del Espíritu Santo para imitar a Cristo. El sacerdote está siempre en comunión con el Espíritu Santo en la celebración de la liturgia, sobre todo de la Eucaristía y de los demás sacramentos. En efecto, es Cristo quien actúa a favor de la Iglesia, por medio del Espíritu Santo invocado por el sacerdote celebrante in persona Christi. El cuidado de la vida espiritual, que aleja al enemigo de la tibieza, debe ser para el sacerdote una exigencia gozosa, y un derecho de los fieles que buscan en él —consciente o inconscientemente— al hombre de Dios, al consejero, al mediador de paz, al amigo fiel y prudente y al guía seguro en quien se pueda confiar en los momentos más difíciles de la vida para hallar el consuelo y la firmeza de la fe. Los compromisos que vamos a renovar tienen su raíz y fundamento en la certeza del Amor de Dios, que nos mira amándonos y ofrece siempre su amor y su perdón dándonos la posibilidad de recomenzar.

Hoy damos gracias a Dios por el don de nuestro sacerdocio ministerial y oramos por todos los presbíteros del mundo entero, de modo particular por quienes sufren persecuciones o trabajan en medio de grandes dificultades; por quienes están siendo tentados o pasan por momentos de debilidad o crisis. Y también por los que han pasado este año a la Casa del Padre del Cielo. Deseo agradecer vuestra dedicación generosa al ministerio y vuestra fidelidad a la misión confiada, vuestra fidelidad a la “unción del Espíritu”, a los compromisos prometidos al Señor, a la evangelización y a la atención a los necesitados, y por manifestar la fraternidad sacerdotal y sentido de pertenencia a la Iglesia diocesana con vuestra implicación en

los propósitos pastorales que hemos asumido. Aprovecho para expresaros mi afecto fraterno a todos y cada uno de vosotros, os llevo en el corazón y en mi oración cotidiana; cada día rezo por vosotros. Renovemos, pues, las promesas que hicimos ante nuestro obispo y ante el pueblo santo de Dios.

Hermanos: ¡Qué no disminuya nuestro celo! Uniéndonos estrechamente a Jesús en la Eucaristía, cuidemos el tesoro de nuestro sacerdocio, procurando no hacer estéril la gracia que Dios nos ha dado en el Orden Sagrado y que continuamente nos envía, y fortaleciendo el espíritu de comunión. Elevemos nuestra mirada a Cristo que nos ha elegido, consagrado y regalado a la Iglesia y al mundo como un precioso don. Pidámosle la gracia de entregar nuestra vida como hizo Él, con la caridad del Buen Pastor – caridad pastoral— imitando su entrega eucarística, anunciando la Buena Noticia, iluminando, consolando, especialmente a los pobres y necesitados, sin desfallecer. Démosle gracias por el auxilio de la fraternidad sacerdotal que tanto nos edifica, por los encuentros sacerdotales y reuniones de arciprestazgo, por las oportunidades de retiro y oración, por nuestra convivencia, amistad mutua que nos reconforta y los tiempos de descanso.

Queridos fieles, demos gracias por la familia diocesana y por los sacerdotes jamad de corazón a vuestros pastores! Ayudadles a ser santos sacerdotes. Orad también por nosotros, fieles cristianos, porque somos frágiles y pecadores, podemos cansarnos o desanimarnos, acosados tantas veces por los envites del mundo y la colonización ideológica, además de colaborar responsablemente en las tareas pastorales y eclesiales de la parroquia o comunidad cristiana como miembros de la misma familia. Ellos son vuestros hermanos mayores que os ayudan en el camino hacia Dios. Vivamos íntimamente unidos en comunión, fieles a nuestra vocación y misión.

Pidamos a la Virgen María, Madre de Cristo Sacerdote, que nos acompañe a los sacerdotes en nuestro ministerio y nos ayude a renovar el carisma recibido en la ordenación. Que ella, la Madre de la Eucaristía, lleve a todos los fieles a comulgar con amor para vivir plenamente el misterio de la caridad y la comunión en la Iglesia. Amén.

HOMILÍA EN EL II DOMINGO DE PASCUA, DE LA DIVINA MISERICORDIA

Catedral de Cádiz, 7 de abril de 2024

Muy feliz Pascua, queridos amigos!

En este tiempo que celebramos con toda grandeza y profundidad que Cristo está vivo ¡ha resucitado! Estamos en la Octava de la Pascua —una semana que es como un solo día—, en la que diariamente en la Liturgia suenan el Gloria, el Aleluya, la Secuencia Pascual antes del Evangelio, recordándonos la única y suprema verdad: que Cristo es el Señor, nuestro Dios, que el Hijo de Dios se ha hecho hombre, que ha dado la vida por nosotros muriendo, y ha resucitado por la fuerza de Dios para estar a la derecha del Padre, glorioso, dándonos la salvación, ofreciéndonos el perdón de los pecados, una vida nueva, la vida que acontece en la Iglesia. Esto es motivo de gran alegría, como hemos cantado con el salmo, expresión orante de este día: “Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia”.

En efecto, la misericordia del Señor llena la tierra desde el momento en el que Él ha venido a salvarnos, nos da la gracia, nos da el perdón, nos comunica la propia vida, como la dan los padres a los hijos. Con el mismo realismo nos transmite la vida sobrenatural por la que comenzamos a vivir la vida del Hijo, la vida de Cristo en su relación con el Padre por el Espíritu Santo. Hoy celebra la Iglesia el Domingo de la Divina Misericordia, como vemos en la oración colecta, orando al “Dios de toda misericordia” (Oración Colecta). La revelación del mismo Cristo a Santa Faustina Kowalska en los años 30, que da origen a esta devoción, le pide transmitir al mundo el mensaje que necesita para encontrar la paz y la armonía, esto es, buscar la misericordia de Dios, dejarse abrazar con toda confianza por Dios misericordioso que viene a salvarle, recordar que Cristo en la Cruz nos ha dado, brotando de su costado, el agua con la sangre, los sacramentos, el Bautismo, la Penitencia, la Eucaristía; nos ha dado la reconciliación. En un mundo herido, entonces recientes las dos guerras mundiales, --precisamente, en Polonia, donde

se había visto el horror de cerca—, se revela la consecuencia del ateísmo práctico, que lleva al hombre a la destrucción, pudiéndole solo salvar Dios en su amor, en su misericordia. El mismo Jesús, en sus revelaciones a Santa Faustina, pedía que fuese este domingo el de la Divina Misericordia, y así fue instituido por el Papa San Juan Pablo II, que falleció en la Víspera de la Fiesta, poco después de instaurarla.

En el Evangelio vuelve a aparecer el Señor, vivo, que se aparece a los apóstoles. El Evangelio de San Juan relata que el primer día de la semana, de madrugada -para nosotros será el domingo, el día del Señor, el día de la resurrección- el Señor va apareciéndose a las mujeres, a los discípulos de Emaús... y por la tarde, estando reunidos en Cenáculo, se hace presente el Señor, Y entra estando las puertas cerradas, poniéndose en medio de ellos. Su cuerpo es real, pero glorificado: ¡es el Señor! Y aquellos a los que se presenta, muertos de medio por lo sucedido y por la persecución que les pudiera sobrevenir, se llenan de alegría. El Señor no viene a recriminarles nada, y les da la paz: "Paz a vosotros." A nosotros, occidentales, la paz se nos presenta como la ausencia de guerra. Pero el "shalom" de los judíos significa el resumen de todos los bienes, la paz divina, la felicidad auténtica. El Señor se presenta dando el fruto de la salvación, nos está ofreciendo la plenitud que se puede vivir ya en esta vida, la vida eterna, dejando que el corazón se llene de algo que nos excede, superior a nosotros, que solamente Dios da. E inmediatamente después les ofrece el Espíritu Santo, y con Él, una misión. Ellos probablemente recordarían aquellas palabras de la Última Cena, muy poco antes, cuando el Señor les dijo: "amaos los unos a los otros como yo os he amado." Un mandato precioso que sigue siendo el eje de la vida cristiana. Pero ahora, en este Espíritu Santo unido al mandato de la caridad, el Señor les da una misión: ir al mundo entero, es más, perdonar los pecados, reconciliar el mundo con Dios. El Señor ofrece los frutos de esa gran reconciliación que nos ha conseguido muriendo por nosotros por causa nuestra y para nuestra salvación, muriendo en la Cruz, impetrando en la Cruz de Dios la vida nueva reconciliada con el Señor, ofreciendo un camino de encuentro entre Dios y los hombres, para que el hombre, que en lo más profundo de su corazón, en todas las culturas y religiones, busca a Dios, se encuentre con que el Señor ha ido en su búsqueda de esta manera inusitada, incalculable para nadie, pero real y objetiva, que el mismo nos ha ofrecido, que es haciéndose hombre, dando la vida, restaurando la nuestra,

ofreciendo incorporarnos a su propia vida, a su seguimiento, y dándonos una fuerza que va mucho más allá del ejemplo. El Señor no ha venido a darnos solo un ejemplo de vida, o a darnos una doctrina. Es mucho más que al maestro de una doctrina. Nos proporciona su propia vida, su propio amor, lo que llamamos la gracia de Dios, la vida de la gracia. En esa vida nos injertamos en Dios, como se injerta una rama seca al tronco de una planta que estuviera con toda su vitalidad, de modo que aquella rama empieza a dar fruto. Lo mismo nosotros, entramos en la vida nueva de Dios por el Bautismo, y el Señor nos invita y nos convoca con esa gracia que Él mismo nos da a mantenernos en la fe, en el amor, a vivir en la esperanza, a ser hombres nuevos que den los frutos de Dios. Efectivamente esa es la vida cristiana.

En el Evangelio, después de esta primera escena, se nos da un testimonio muy valioso. Y es que Tomás no se encontraba en la aparición de Jesús, y se entera por los apóstoles, que han vivido la escena, han creído en Jesús, y han disipado sus temores y miedos después de la pasión y muerte. Pero él se resiste a creer, y exige tocar las llagas del Señor para poder dar crédito al testimonio de los apóstoles. Y a la semana, el mismo día del Señor – lo cual nos habla del valor del domingo desde el principio de la Iglesia—, allí se presenta Jesús de nuevo. Jesús Resucitado vuelve a entregar la paz, pero directamente le ofrece a Tomás la seguridad de poder creer por la certeza de haber visto por sus propios ojos. No es que Cristo se someta a las exigencias de Tomás, pero sí que le ofrece poder fundamentar su fe como lo han hecho los otros apóstoles. Claramente se nos está diciendo que todos hemos de hacer un acto de fe, tenemos que pasar de no creer a creer, de las dudas de la fe, a tener fe. Y el Señor hace una solemne promesa: “dichoso tú que has creído, pero mucho más aquellos que sin verme creerán en mí”. Se refiere a todos nosotros que sin haber tenido esas apariciones visibles podemos creer en el Señor por el testimonio de los apóstoles. Ese es el inicio, el primer anuncio, que repiten los apóstoles una y otra vez. Nosotros entramos en esos momentos de la credibilidad de la fe cuando entramos en la vida cristiana.

El libro de los Hechos de los apóstoles expresa muy bien –como hemos escuchado—, y San Juan en su primera carta, la fuerza de Dios que vence

en nosotros el pecado y nos da la libertad, pues describe la forma de vida de los que han experimentado a Jesús: viven como hermanos, en comunión con Dios, y en fraternidad entre sí, amándose, perdonándose, compartiendo los bienes, desprendiéndose de las cosas, porque nada hay tan importante como la experiencia de haber conocido al Señor y de seguirle con amor. Aquí se juega la credibilidad de la fe y de la vida cristiana. Es la consecuencia de nuestra fe. No es una imagen idílica, una utopía que no sabemos cómo ni cuándo podría llegar a realizarse. Es la realidad que desde el origen de la Iglesia hasta hoy vivimos. Evidentemente no todos de la misma manera, pero, sin duda, es la experiencia de las comunidades cristianas, las comunidades monásticas o religiosas, la comunicación cristiana de bienes que conocemos por tantas campañas de Cáritas, de ayuda al Tercer Mundo, de búsqueda de los más desfavorecidos, de los enfermos, transmitiendo y actualizando la experiencia renovadora de la fe. En efecto, ahí está la Iglesia, cada uno de nosotros, intentando actualizar, hacer vida con la ayuda de Dios la gran realidad de la vida cristiana que brota siempre como de una fuente del amor de Dios.

Curiosamente las llagas de las manos, los pies, y del costado, que busca el apóstol Tomás, son el recordatorio para la Iglesia de que Cristo es el mismo que murió, y que nuestro camino para la resurrección y la transformación de nuestra vida no evita la cruz, ni la pasión, ni el sufrimiento, sino que nosotros, igual que nuestro Señor, vivimos una vida penosa donde existen las enfermedades, el dolor, la muerte; no digamos nada la traición, la esclavitud y tantos otros males morales, pero que en las manos de Dios y en el corazón del cristiano quedan transformadas, por penosas y dolorosas que sean, en camino de salvación, como fue la cruz del Señor: sus llagas se identifican con nuestras llagas, sus dolores con nuestros dolores, su Pasión es nuestra pasión, y así su Resurrección es también la nuestra. ¡Alabado sea Jesucristo Resucitado!

Vosotros, queridos hermanos, que vais a recibir hoy el Sacramento de la Confirmación, dentro de esta iniciación que habéis hecho a la vida cristiana, dais un paso en el que el Señor os mira con su misericordia y su amor, invitándoos a seguirle de una manera más decidida, más clara, intentando vivir esa fraternidad, el sentido del amor cristiano, y enviándoos, como es

enviada toda la Iglesia por todo el mundo, a anunciar que Cristo vive y que su misericordia salva el mundo. Con la gracia de Dios y la unción del Espíritu podréis hacerlo, y con vuestra colaboración libre y responsable, para dar gloria a Dios: "Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia." Que así sea.

INTERVENCIONES CADENA COPE CÁDIZ

COPE CÁDIZ MONSEÑOR RAFAEL ZORNOZA BOY

Fiesta de la Epifanía

05/ de enero de 2024

El Día de los Reyes Magos esperamos que vengan y nos llenen de regalos, porque la Epifanía es una fiesta de alegría y celebración. Ellos son importantes porque nos recuerdan que Jesucristo es el Salvador del mundo, el principal regalador, pues nos regala su vida y salvación, y merece el regalo de nuestras cosas y de nuestro corazón. Puesto que su luz está disponible para todos, la Fiesta de la Epifanía --que quiere decir “manifestación” o iluminación— celebra precisamente que se publica a todos que Jesucristo es el Hijo de Dios y el Salvador del mundo. Antes de la llegada del Señor, los hombres vivían en tinieblas, sin esperanza, pero el Señor ha venido, y es como si una gran luz hubiera amanecido sobre todos y la alegría y la paz, la felicidad y el amor hubieran iluminado todos los corazones. Jesús es la luz que ha venido a alumbrar y transformar a todos los hombres. Así lo vivieron estos sabios o magos de lugares lejanos y paganos. Su visita al Niño Jesús representa la apertura de la salvación a todos los pueblos del mundo.

El amor de Dios se muestra a todos los hombres porque Dios quiere la felicidad del mundo entero. Él ama a cada uno, y ha venido a salvar a todos, sin discriminar su nacionalidad, color o raza. También nosotros, al ver la luz del Evangelio, salimos al encuentro de Jesús y le rendimos nuestra adoración como los Magos. Pero, si nos dejamos llevar por Él, que se regala a nosotros en la fe, nos haremos portadores de la gracia de su venida al mundo, del regalo de la fe. El don precioso de la fe se nos ha dado para iluminar, no para guardarlo, también hoy, en este mundo desnortado que vive en la ficción de la autosuficiencia.

Esta manifestación de Dios se sigue celebrando en la Iglesia a continuación

en la Fiesta del Bautismo del Señor, inmediatamente después, porque en el Jordán se abrió el cielo, declarando Dios Padre la personalidad divina de su Hijo Jesús, unido al Espíritu Santo que le unge para la misión en la vida pública que comienza en ese momento. Abriendo nuestra mente y corazón nos dejamos iluminar por Dios que, haciéndonos hijos suyos por el bautismo, nos envía también a la misión de evangelizar. Nos conmueve ver a Jesús en el Jordán, que quiere ponerse visiblemente del lado de los pecadores haciéndose solidario con ellos, expresando la cercanía de Dios. Jesús es solidario con nosotros, con nuestra dificultad para convertirnos, para dejar nuestros egoísmos, para desprendernos de nuestros pecados. Si le aceptamos en nuestra vida, Él es capaz de levantarnos de nuevo y conducirnos a la altura de Dios Padre. Por compasión elige «padecer con» los hombres, hacerse penitente con nosotros. De este modo realiza la misión divina de curar a quien está herido y tratar a quien está enfermo, de cargar sobre sí el pecado del mundo. Por su muerte redentora nos libra del dominio del pecado y nos reconcilia con el Padre; por su resurrección salva al hombre de la muerte eterna y le hace victorioso sobre el Maligno. Así se muestra Dios, así se manifiesta. La luz de Dios nos hace ver su ser y su hacer, su compasión por nosotros que no se conforma con el perdón, sino que nos hace hijos, transmitiéndonos su propia vida. ¡Qué importante es nuestro bautismo! ¡Qué dichosos podemos ser cuando vivimos su gracia y experimentamos su efecto! Aunque muchos lo desconocen, nada hay tan importante como ser cristianos, vivir la fe, la esperanza y la caridad, inmersos en Dios y, de este modo, en la comunión con los otros, en unidad y solidaridad con todo el cuerpo de Cristo. Ser cristianos nos asocia al Hijo de Dios para vivir también su misión con la fuerza del Espíritu Santo, la que ha puesto en nuestras manos para dar vida al mundo.

COPE CÁDIZ MONSEÑOR RAFAEL ZORNOZA BOY

Año de la Eucaristía

12/14 de enero de 2024

Os comunico con gran alegría que este año de 2024 recién iniciando ha de ser para nuestra diócesis un tiempo especial de gracia y profundización en la fe. Para ello he declarado celebrarlo entre nosotros como el AÑO DE LA EUCARISTÍA, un tiempo prolongado donde profundicemos juntos, como comunidad diocesana, en el valor del sacramento de la Eucaristía que nos dejó el Señor para mantenerse para siempre con nosotros y alimentar nuestra fe con su mismo Cuerpo y Sangre. Sabemos por experiencia que todos los esfuerzos de evangelización misionera piden insistentemente recuperar el sentido del Domingo y la Eucaristía dominical. Pongamos, pues, en ello nuestro mayor empeño para vitalizar la vida eucarística y para profundizar todos en esta experiencia cuya dimensión espiritual es imprescindible para la madurez de la fe.

Nos ayudará una breve enseñanza eucarística todos los domingos del año siguiendo la reflexión específica que nos proporcionan los ricos documentos del magisterio pontificio centrados en la Eucaristía. Dispondremos de catequesis sobre los contenidos del Catecismo que contienen la teología eucarística, que es fuente de vida y espiritualidad cristiana, de experiencia personal de amistad con Cristo vivo, y de compromiso caritativo y social, haciendo confluir durante este año la predicación con las habituales conferencias cuaresmales, las celebraciones y retiros diocesanos, así como con la Jornada Diocesana de Espiritualidad. Con la colaboración generosa de las asociaciones eucarísticas y, en especial, de la Adoración Nocturna, será una fuente copiosa de gracias promover en todas las parroquias la Adoración del Santísimo Sacramento, que ya está abundantemente presente. Además, para conocer mejor el culto eucarístico y sus frutos se han programado exposiciones, conciertos, y producciones del séptimo arte.

Os invito, pues, a celebrar este año de 2024 dedicado a la Eucaristía.

Salgamos al encuentro de Cristo en el Pan que transforma la vida, el Pan bajado del Cielo, un misterio para creer, para celebrar y para vivir. Jesús se hace siempre accesible como el mayor don de Dios para nosotros, y se nos da como comida (pan) para caminar con nosotros la senda de la vida. Es el verdadero Pan del Cielo que nos alimenta, "es el que baja del cielo y da la vida al mundo" (Jn 6,33), el don del Padre a la humanidad hambrienta.

La apertura solemne en todas las parroquias, comunidades y templos diocesanos tendrá lugar el domingo día 28 de enero, y su clausura en la Fiesta de Cristo Rey. Preparémonos pues para acoger esta iniciativa pastoral como un verdadero regalo que nos hará vivir una más profunda comunión con Dios. Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre, el hijo de la Virgen María, el que predicó el Reino de Dios e hizo milagros, el que murió y resucitó para salvarnos, se ha querido quedar para siempre con nosotros en la Eucaristía y seguir conquistando los corazones de las gentes de todos los tiempos y lugares. En la Última Cena tomo el pan diciendo: "Esto es mi cuerpo"; y después el cáliz, diciendo: "Este es el cáliz de mi sangre derramada por vosotros". En el sacramento del altar nos encontramos a diario con el Señor desde hace más de dos mil años porque en él nos abraza y alimenta. Acerquémonos, pues, a Cristo con más frecuencia e interés durante este año eucarístico. Que la experiencia de Jesús presente en el Santísimo Sacramento nos haga avanzar haciéndonos más amigos del Señor, auténticos discípulos y apóstoles suyos, pues esta profunda comunión con Cristo llena el corazón de gozo y de paz, es fuente de vida y espiritualidad cristiana, de experiencia de amistad con Cristo vivo, vivifica la caridad, impulsa el compromiso apostólico, caritativo y social, y estimula el testimonio. Dispongámonos desde ahora pidiendo al Señor: "Señor, danos siempre de ese Pan" (Jn 6,34).

COPE CÁDIZ MONSEÑOR RAFAEL ZORNOZA BOY

Jornada Vida Consagrada

02/04 de enero de 2024

Cada año, el día 2 de febrero, celebramos la Jornada de la Vida Consagrada. Este día recuerda que las personas consagradas, en su riqueza de modos y carismas, inspirados por el Espíritu Santo, son un don para la Iglesia y para el mundo. Por esto damos gracias a Dios por ellos –los religiosos y religiosas, todas las personas que se consagran a Dios entregando su vida con el único propósito de dedicarse a Él de modo más perfecto, los que hacen votos de obediencia, castidad y pobreza— y pedimos por su perseverancia, que enriquece y alegra a la comunidad cristiana, y para que su testimonio de vida llegue a todos. Hemos de promover en todo el pueblo de Dios el conocimiento y la estima de la vida consagrada, celebrando las maravillas que el Señor ha realizado en ellas.

La exhortación apostólica *Vita Consecrata* recuerda que “a la vida consagrada se confía la misión de señalar al Hijo de Dios hecho hombre como la meta escatológica a la que todo tiende, el resplandor ante el cual cualquier otra luz languidece, la infinita belleza que, sola, puede satisfacer totalmente el corazón humano. Por tanto, en la vida consagrada no se trata solo de seguir a Cristo con todo el corazón, amándolo «más que al padre o a la madre, más que al hijo o a la hija» (cf. Mt 10,37), como se pide a todo discípulo, sino de vivirlo y expresarlo con la adhesión «conformadora» con Cristo de toda la existencia, en una tensión global que anticipa, en la medida posible en el tiempo y según los diversos carismas, la perfección escatológica”.

«Aquí estoy, Señor, hágase tu voluntad», es el lema de este año. La entrega a Dios y a los hombres lleva a la persona consagrada a poder decir con Cristo, con plena conciencia y libertad: «¡Aquí estoy, Señor, hágase tu voluntad». Estas palabras encierran un compromiso profético muy necesario para la Iglesia hoy. Cada persona consagrada recibe la llamada del Señor

como una expresión de amor muy grande, y su respuesta es también de amor y disponibilidad, buscando solamente hacer la voluntad de quien llama, huyendo de caprichos personales. De este modo cada uno responde como Jesús, ofreciéndose para cumplir totalmente la voluntad del Padre.

La clave está en seguir a Jesús, seguir sus huellas, seguirlo más de cerca. Ese es el objetivo, comprender que el Evangelio no es una ideología, sino una amistad estrecha con Aquel que nos llama a seguirle y colaborar con Él en la obra de la salvación, con una forma de vida que pide ser vivida con toda radicalidad. Participando de su amor al Padre y a la obra de la salvación, a su misión por amor al mundo, sentimos compasión al oír «el clamor de los pobres» que piden justicia y solidaridad, y, como el buen samaritano de la parábola, nos comprometemos a dar respuestas concretas, sobre todo dando nuestra propia vida.

Necesitamos más que nunca el testimonio de quienes se comprometen con su vida de oración, quienes escuchan y meditan la Palabra de Dios, y con la libertad de un amor muy grande se entregan a los pobres, a los enfermos, a enseñar, a consolar, a llevar a los demás el evangelio; de personas que nos recuerden que la vida es para darla, al Señor y al mundo, tan herido y necesitado; que no solo de pan vive el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios (cf. Mt 4,4).

COPE CÁDIZ MONSEÑOR RAFAEL ZORNOZA BOY

Campaña contra el hambre

09/11 de febrero de 2024

Todos conocemos la CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE EN EL MUNDO que Manos Unidas organiza cada año en febrero. Dar de comer al hambriento es la primera obra de misericordia. Cristo ha querido identificarse con los que padecen hambre: “Tuve hambre y no me disteis de comer”, dijo Jesús. Estas palabras van dirigidas a todos. Jesús nos llama a socorrer las necesidades humanas y a recuperar la dignidad del ser humano cuando, entre otras cosas, está herida por el hambre. Recordemos, además, que “nadie puede sentirse exceptuado de la preocupación por los pobres y por la justicia social” –como nos ha dicho Francisco (EG 201)—. “Las pobreza materiales, culturales y espirituales que existen en el mundo son un “escándalo” que los cristianos están llamados a afrontar, poniendo en acción la capacidad de caridad y amor que Dios les ha dado”. “Y pensando en esta inmensa multitud de pobres, el mensaje del Evangelio es claro: ¡no enterremos los bienes del Señor! Hagamos que circule la caridad, compartamos nuestro pan, multipliquemos el amor”. “La pobreza es un escándalo” (Francisco, Jornada Mundial de los Pobres 2023).

Manos Unidas nos facilita vivir esta exigencia de la vida cristiana, y la preocupación por hacer el bien de cualquier persona de buena voluntad, pues trabaja en favor de los pobres con inteligencia, atacando las raíces de la pobreza y contribuyendo a un mundo nuevo. Manos Unidas es la Asociación de la iglesia católica en España para la ayuda promoción y desarrollo en los países más desfavorecidos y en vías de desarrollo, una Organización no Gubernamental para el Desarrollo (ONGD) de voluntarios sin ánimo de lucro, católica y seglar. A base de proyectos adecuados y con la colaboración de muchos voluntarios, hace llegar las aportaciones directamente a los necesitados, con eficacia y credibilidad. Cuenta ya con sesenta y cinco años

de experiencia de trabajo en la cooperación al desarrollo y la sensibilización, realizando proyectos de desarrollo en el Sur, que financian sin intermediarios, trabajado incansablemente para transformar vidas y comunidades, liberando a poblaciones enteras de la pobreza del hambre y de la desigualdad. Ante los apremiantes desafíos globales actuales sigue desempeñando un papel crucial en la construcción de un futuro más esperanzador. Ahora ponen su atención especialmente en cuantos sufren por falta de agua potable, soportando más que nadie las condiciones del clima y de la sequía, o por falta de salud, buscando una vida digna. Hemos de ayudarles, sin duda, siendo conscientes de nuestro papel como custodios de la creación de Dios.

Afortunadamente han conseguido para su labor una multitud de colaboradores, voluntarios, donantes, socios y asociados. Agradezco su entrega a los voluntarios de nuestra diócesis que ayudan habitualmente. También la colaboración que se hace desde las parroquias, con mucha generosidad, con lo que se pueden sufragar numerosos proyectos. La caridad cristiana nos lleva a sentir a los pobres como algo propio, cercano. A sentirnos uno con el hermano. "El pobre cuando es amado, es estimado como de alto valor" (EG 200).

Manos Unidas nos convoca siempre a colaborar a través de un día de ayuno voluntario. Es el modo de sentir una privación pequeña en comparación con la escasez y penuria que sufren tantos millones de personas, pero que nos hace experimentar solidariamente la alegría de colaborar en favor de los más pobres del mundo. No olvidemos a las personas, cada una de ellas con vidas sufrientes y muchas veces truncadas, que contrastan con los cuantiosos medios y facilidades con que contamos nosotros. Colaboremos pues en la Campaña contra el Hambre en el Mundo y que cada uno, según sus posibilidades y su generosidad, haga fructificar sus bienes en favor de los necesitados. No quedaremos sin la recompensa del Señor, quien nos dijo: "Lo que a ellos hacéis, a mí me lo hacéis".

COPE CÁDIZ MONSEÑOR RAFAEL ZORNOZA BOY

Cuaresma

16/18 de febrero de 2024

Con el Miércoles de Ceniza hemos comenzado la Cuaresma, el tiempo litúrgico de conversión que marca la Iglesia para prepararnos a la gran fiesta de la Pascua. Es el momento de arrepentirnos de nuestros pecados y de cambiar algo de nosotros para ser mejores y poder vivir más cerca de Cristo. La Cuaresma dura 40 días, recordando los 40 días que pasó Jesús en el desierto, donde fue tentado, y los cuarenta años del pueblo judío por el desierto para regresar a la libertad de su propia tierra. A lo largo de este tiempo –desde el Miércoles de Ceniza hasta el Jueves Santo— hacemos un esfuerzo por recuperar el ritmo y estilo de verdaderos cristianos que quieren vivir como hijos de Dios.

En la Cuaresma, Cristo nos invita a cambiar de vida. La Iglesia nos invita a vivirla como un camino hacia Jesucristo, escuchando la Palabra de Dios, orando, compartiendo los bienes con el prójimo y haciendo obras buenas, con esas actitudes cristianas que nos ayudan a parecernos más a Jesús, ya que por nuestro pecado, nos vamos alejando de Dios. Este es, pues, el tiempo del perdón y de la reconciliación fraterna, la ocasión de arrojar de nuestros corazones el odio, el rencor, la envidia, los celos que se oponen a nuestro amor a Dios y a los hermanos. En Cuaresma, nos esforzamos por seguir mejor a Jesús, como discípulos que comparten su vida y llegan también a conocer y apreciar su pasión y la Cruz. Por eso es tiempo de penitencia para confesar nuestros pecados, para practicar el ayuno, la limosna y la oración. De este modo aprendemos a tomar nuestra cruz con alegría para llegar a alcanzar la gloria de la resurrección.

El Papa nos recuerda en su mensaje de este año que Dios anuncia la libertad desde el momento en que se revela al pueblo de Israel: “Yo soy el Señor, tu Dios, que te hice salir de Egipto, de un lugar de esclavitud” (Ex 20, 2). Así comienza también el Decálogo dado a Moisés en el monte Sinaí. No podemos negar que, aunque conocemos de sobra la experiencia de la

esclavitud, nos siguen tentando los ídolos que nos llevan a ella. La Cuaresma puede ser el momento ideal para decidir salir de cualquier esclavitud, de toda pasión o dependencia que nos ate. Jesús mismo se dirige de nuevo a nosotros personalmente, con su palabra y ejemplo. Él fue conducido por el Espíritu al desierto para ser probado en su libertad, y fue fiel, aceptó su dura misión, hizo en todo y siempre la voluntad de Dios. Durante cuarenta días estará con nosotros haciéndonos fuertes con su gracia y llevarnos a la victoria. Dios no se cansa de nosotros, pero conquistar la libertad conlleva también una actitud de combate, una batalla espiritual, una lucha, como nos recuerdan las tentaciones de Jesús. No dejemos que “los ídolos” nos hagan esclavos, porque es fácil apegarnos al dinero, a ciertos proyectos, ideas, objetivos, a nuestra posición, a nuestras mismas pasiones.

Este es el modo de actuar: detenerse para hacer oración, acoger la Palabra de Dios, pararse como hizo el samaritano ante el hermano herido, afligido por tantos males, y escuchar el grito de tantos hermanos oprimidos. El Señor, con amor incansable, se dirige de nuevo a nosotros: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te hice salir de Egipto, de un lugar de esclavitud» (Ex 20,2)».

COPE CÁDIZ MONSEÑOR RAFAEL ZORNOZA BOY

23/25 de febrero de 2024

La preocupación de la Iglesia sigue siendo cumplir el mandato de Jesús, nuestro Maestro: “Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado” (Mt 28, 19-20)”. Aunque la Iglesia tiene una experiencia de siglos, en cada momento de la historia se encuentra con nuevos retos que debe afrontar para que este anuncio sea eficaz. No hay recetas universalmente válidas ni fórmulas mágicas, pero sí ciertas claves que nos marcan el camino de forma cada vez más clara y concreta. Todo ello nos recuerda la necesidad que tenemos de renovación pastoral, de modo que cada parroquia o comunidad suscite y proponga eficazmente a Cristo y su mensaje, la gracia de la salvación. Por esto hemos de buscar cada día más el Espíritu Santo, la conversión personal y comunitaria, la vida de oración, el servicio en comunidad, la corresponsabilidad, la madurez laical, la acogida, la escucha, el discernimiento, el acompañamiento, el testimonio, etc. Para anunciar a Jesucristo se necesita una fuerte motivación, pero ninguna es suficiente “si no arde en los corazones el fuego del Espíritu. En definitiva, una evangelización con espíritu es una evangelización con Espíritu Santo, ya que Él es el alma de la Iglesia evangelizadora” (EG 261)”.

Cada vez nos recordamos con más fuerza la necesidad de lo que llamamos “el Primer Anuncio”, algo que empieza a proclamarse a nuestro lado: en la familia, compañeros de trabajo, vecinos; todas las personas que pasan junto a nosotros, sin distinción, pueden recibir el anuncio y descubrir aquello que la tradición cristiana conoce como el “kerigma”. Kerigma: es ese primer anuncio del Evangelio que asombra a los hombres y les hace enamorarse de Jesús o, al menos, les intriga y fascina. Ese anuncio dice que Dios te ama, que se ha hecho hombre en Cristo, que murió por ti para salvarte de la muerte y del pecado, y que te da el poder del Espíritu Santo, vida nueva en la tierra y

vida eterna en el Cielo. Cuando el kerigma se proclama con fuerza, muchos corazones se abren, quieren saber más de Jesús, preguntan "¿eso cómo se hace?" (o al menos "¿esto de qué va?") y los cristianos ya pueden responder "venid y veréis", e invitar a una comunidad, un discipulado o una catequesis. La persona fascinada por Cristo mediante el kerigma, enamorada por Cristo, quiere saber más de Él: empieza a seguirle, y si se forma con doctrina, liturgia y ejemplo, se convierte en un discípulo. Aunque le siga gustando el fútbol, las teleseries, la política..., desde ahora le parecerá mucho menos interesante que Cristo y su obra.

Del 16 al 18 de febrero se ha celebrado en Madrid un Encuentro de Laicos sobre el Primer Anuncio, convocado por Conferencia Episcopal, en el que han participado un grupo de laicos de nuestra diócesis. Está claro que el kerigma no es una manía de tal o cual movimiento o método de evangelización. Salta a la vista el bien que hacen los "métodos" de kerigma como Alpha, Seminarios de Vida en el Espíritu, Effetá y Retiros de Emaús, en buena parte el Proyecto Amor Conyugal, etc. y que donde se llevan a cabo se renuevan las comunidades, se aviva la fe de los fieles y regresan los alejados. Aprovechemos esta clave para dar vida a toda la Iglesia y hacerla evangelizadora y audaz. No olvidemos que el primer anuncio no es sólo para el otro, es también para nosotros mismos. Es el lugar concreto donde Cristo quiere construir mi vida, donde quiere hacerme suyo. Si nos saltamos eso, evitamos a Cristo. En definitiva, en el primer anuncio nos jugamos nuestra santidad personal.

Sin conversión personal y comunitaria no hay conversación que toque los corazones. Puesto que la Cuaresma es tiempo de conversión, dispongámonos a la transformación misionera a la que estamos llamados, que nos exige romper muros, inercias, costumbres, seguridades, explorar nuevos espacios y promover la cultura del encuentro; que reclama de toda la comunidad cristiana una buena dosis de imaginación, creatividad y audacia. Quizá nos sobre prudencia y nos falte una buena dosis de audacia con el ardor y el fervor que da el Espíritu Santo. Anunciar a Jesucristo es cambiar vidas, porque Jesucristo nos enseña el arte de vivir.

COPE CÁDIZ MONSEÑOR RAFAEL ZORNOZA BOY

Jubileo del año 2025

01/03 de marzo de 2024

El Papa quiere que dediquemos este año a la Oración, como preparación al Jubileo del año 2025. Desea que sea un año intenso en el que los corazones se puedan abrir para recibir la abundancia de la gracia, y que el “Padre Nuestro”, la oración que Jesús nos enseñó, sea nuestro programa de vida. Recordemos que el Jubileo ordinario es un periodo especialmente importante que la Iglesia católica celebra cada 25 años y durante el cual se intensifican las peregrinaciones a Roma, con todo el simbolismo que supone cruzar las puertas santas de las cuatro basílicas mayores, la vaticana como la principal de entre ellas.

La oración, vía maestra hacia la santidad, nos lleva a vivir la contemplación en la acción, a descubrir la necesidad del trato con Dios en la vida personal, en la vida de la Iglesia y en el mundo. Se nos presenta, pues, un tiempo privilegiado para redescubrir el valor de la oración y su importancia diaria para el cristiano. Es importante aprender cómo orar y, especialmente, cómo enseñar a orar en la actualidad, en la era de la cultura digital, para que la oración pueda ser efectiva y fructífera.

Una espiritualidad auténtica que lleve a cada persona al encuentro de Dios y a la verdad de su propia existencia, una relación coherente con el Señor, es siempre un auténtico descanso espiritual. La plegaria y la adoración son el alimento de la vida cristiana de fe, esperanza y caridad, un oasis al abrigo del estrés cotidiano donde la “la oración es el respiro de la fe, es su expresión más propia. Como un grito silencioso que sale del corazón de quien cree y se confía en Dios” (cf. Francisco). Puesto que necesitamos aprender a orar, el verdadero Maestro sólo puede ser Él: Jesús, el Hijo de Dios. Puesto que con la oración del Padre Nuestro revolucionó el mundo de la relación con Dios, podemos decir, como dijeron los discípulos a Jesús: «Enseñanos a orar» (Lc 11, 1), para que conozcamos la fecundidad de la oración, como lo muestran los santos en su vida, como santa Teresa de Ávila y santa Teresa de Lisieux,

san Francisco de Asís o la Madre Teresa de Calcuta.

Dejemos el espacio necesario para Dios en nuestras vidas, incluyendo distintas formas de oración: de la oración de acción de gracias a la oración de intercesión; de la oración contemplativa a la oración de consolación; de la oración de adoración a la oración de súplica... Sintámonos responsables de orar para construir la paz para los que más sufren o pasan necesidad, para recuperar el deseo de estar en la presencia del Señor, de escucharlo y adorarlo. Hagamos oración para agradecer a Dios los múltiples dones de su amor por nosotros y alabar su obra en la creación, que nos compromete a respetarla; y la obra de su redención, que nos hace vivir en Alianza de amor con El; como voz que nos hace ser solidarios y en compartir el pan de cada día, pues la oración permite a cada hombre y mujer de este mundo dirigirse al único Dios, para expresarle lo que lleva en el secreto del corazón. La oración es la vía maestra hacia la santidad, que nos lleva a vivir la contemplación en la acción. Nada mejor que hacer del Padre Nuestro la pauta de nuestra conversación con Dios que mueva y oriente nuestro comportamiento, nuestros sentimientos y toda nuestra vida.

COPE CÁDIZ MONSEÑOR RAFAEL ZORNOZA BOY

Día del Seminario

08/10 de marzo de 2024

En este Año de la Eucaristía que estamos celebrando en la diócesis con tanto aprovechamiento, nos conviene profundizar en su misterio para compartir ese gusto y afición que han compartido todos los santos, que podríamos describir como un amor intenso a la Eucaristía, donde Cristo se hace presente. Muchos de ellos han dejado escritos bellísimos sobre la comunión y la gran importancia que tenía para sus vidas.

San Pío X decía que “la Sagrada Eucaristía es la manera más corta y más rápida para llegar al cielo”; y San Maximiliano Kolbe aseguraba que “si los Ángeles pudieran envidiar al hombre, lo harían por una sola razón: la Sagrada Eucaristía”. Ciertamente las gracias de la Eucaristía son enormes y numerosas, pero, quizás, no las aprovechamos del todo, o no somos conscientes de ellas. Hagamos por apreciarlas más. Empecemos por decir, como aquel hombre del evangelio, “Señor, creo, pero aumenta mi fe”, y suplicar al Señor una gran fe en el sublime misterio de la Santa Eucaristía para que podamos llenarnos de sus bendiciones.

¿Qué más podemos hacer? ¿Cómo mejorar en esto con facilidad? Se me ocurre aconsejaros, en primer lugar, visitar al Señor frecuentemente donde está, en el sagrario de cada Iglesia. Y allí hablar con Él, consolarnos, compartir la intimidad, hablarle de nuestras cosas, escuchar su Palabra, o, simplemente callar. En una amistad verdadera, los amigos charlan frecuentemente y disfrutan de su compañía. De esa manera debemos hacerlo también con nuestro amigo Jesús cuando lo visitamos. Muchos han aprendido a estar con Él dialogando unos minutos, al ir o volver del trabajo, de la compra o de cualquier recado. Algunos maestros de vida cristiana recomiendan “Los Quince Minutos ante Jesús Sacramentado”, un texto sencillo que anima a una relación mayor, aunque a los que hacen su turno semanal en la Adoración Perpetua, les resultará una escasa ración, porque meditan el Evangelio o

cualquier libro de oración. En muchas parroquias y otros templos se hace algún día de Adoración Eucarística por la que transita mucha gente de paso, entreteniéndose un rato con el Señor; otros, sin embargo, tienen turnos de vela organizados. Aconsejo también, para quien no pueda ir a la iglesia, hacer la Comunión Espiritual, que es como una "comunión de deseo" pidiendo al Señor recibirlo en el corazón, aunque no me encuentre allí presente. Es algo bien sencillo y recomendable que se puede hacer en cualquier lugar. Santa Teresa de Calcuta decía que "cuando observas el Crucifijo, puedes entender lo mucho que te amó Jesús en ese momento. Cuando miras la Sagrada Hostia, entiendes cuanto te ama Jesús en este momento".

La mejor escuela es, indudablemente, participar en la Misa y recibir la comunión con fe, con amor y devoción. Vivir activa y conscientemente la Santa Misa y recibir la Sagrada Comunión es algo único, que se puede hacer a diario, como acostumbran muchos afortunadamente, acogiendo este imponente regalo que nos alimenta y fortalece para superarnos, vencer las tentaciones y crecer en caridad con el prójimo. Quien así lo haga se sentirá muy agradecido porque experimentará una radical transformación en la relación con Dios y el modo de afrontar la vida, puesto que la Eucaristía, además de ser un gran regalo del Señor que se hace presente, es la gran escuela de la fe, el laboratorio mejor de la vida cristiana, un abrazo donde la gracia nos va convirtiendo para asociarnos a Cristo. Mientras nos aficionamos día a día con el Señor y nos acercamos a la comunión, digamos ante cada sagrario las emocionantes palabras del Apóstol Santo Tomás: "Señor mío y Dios mío".

COPE CÁDIZ MONSEÑOR RAFAEL ZORNOZA BOY

Día del Seminario

15/17 de marzo de 2024

Con la solemnidad de San José, el 19 de marzo, celebramos el Día del Seminario, que llega a nuestras parroquias el domingo más cercano. El Día del Seminario es una ocasión para que todo el pueblo de Dios demos gracias por las vocaciones sacerdotales y por los sacerdotes, y podamos pedir al dueño de la mies que envíe obreros a su mies. Es, sobre todo, la ocasión para orar diciendo, "Padre, envíanos pastores".

Hay que agradecer el gran don que supone para la Iglesia y el mundo que muchos puedan seguir tras las huellas de Cristo, Buen Pastor, Sumo y Eterno Sacerdote, para hacerle presente sacramentalmente en el mundo. El sacerdocio solo puede entenderse como una vocación para la entrega a los demás y al Evangelio, desde el servicio y como servicio, llamados a imitar al Señor a quien seguimos, que nos aseguró que «está en medio de nosotros como el que sirve». El sacerdote sirve a la Iglesia caminando con todo el pueblo de Dios y siendo con su vida la referencia a esa llamada que el Señor dirige a cada hombre de cualquier época.

Sin duda vivimos tiempos difíciles para todo cristiano, por lo que este servicio exige una generosidad muy grande por un amor a Cristo decisivo. Nos alegra saber que en el curso 2023-2024, han ingresado en los seminarios españoles 143 jóvenes para prepararse a vivir su vocación al sacerdocio, que han respondido con un sí a la llamada del Señor. Con ellos, el número de seminaristas asciende a 956. Además, han sido ordenados durante el año 2023 en España 79 nuevos sacerdotes. Próximamente se ordenarán tres nuevos sacerdotes en nuestra diócesis, que ahora cuenta con 22 seminaristas en el Seminario Conciliar y en el Seminario Misionero Redemptoris Mater, que piden nuestra oración y apoyo para perseverar.

El objetivo del seminario es acompañar a los jóvenes llamados por Dios para ser sacerdotes, ayudándolos en el discernimiento de su vocación y formándolos para servir al pueblo de Dios. Igual que Jesucristo llamó

a los apóstoles para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar, en el seminario nos encontramos una comunidad que escucha su palabra, la interioriza y se pone en camino para seguir sus pasos. Viven desde ahora la experiencia y la dinámica del discipulado, que dura toda la vida y que comprende toda la formación presbiteral, que requiere un tiempo, durante el cual se invierten todas las energías posibles para que arraigue en cada uno el seguimiento de Cristo y la escucha de su Palabra, conservándola en el corazón y poniéndola en práctica. Solo de este modo podrán actuar en nombre de Cristo y hacerle presente entre nosotros.

Hemos de orar mucho por las vocaciones porque necesitamos sacerdotes entregados y llenos del fuego del Espíritu para llevar a las personas a Dios. Tenemos el deber de orar mucho para que “el dueño de la mies envíe obreros a su mies” (Lc 10,12). Pero también hemos de trabajar decididamente para que los jóvenes se planteen su vocación y escuchen las llamadas del Señor, sin miedo a proponerles la vocación sacerdotal, entregar sus vidas como sacerdotes. Sobre todo, hemos de vivir como cristianos fieles y fervorosos, testigos fervientes del Señor, entregados a los demás, de modo que eduquemos en la fe a cuantos nos rodean para superar la cultura del individualismo exasperado que sobrevalora el hedonismo y el narcisismo, algo que influye tan fuertemente hoy, que muchos tan solo aspiran a vivir según sus propios deseos, sin dejar cabida a la relación interpersonal, ni a la relación con Dios que nos invita a compartir la misión de evangelizar. Los cristianos hemos de comprender a la luz de la fe que la vida entera ha de ser entendida como vocación, y educar así a los jóvenes y adultos.

El Día del Seminario nos provoca manifestar la solicitud de cada parroquia por el seminario y por las vocaciones sacerdotales, darles ayuda espiritual y material, que se note nuestra cercanía y aprecio por cada seminarista y orar por ellos, por sus formadores y por todas las vocaciones sacerdotales, por ellos y por nosotros, pues están a nuestro servicio.

COPE CÁDIZ MONSEÑOR RAFAEL ZORNOZA BOY

Semana Santa

22/24 de marzo de 2024

Con el Domingo de Ramos iniciamos la Semana Santa. Durante estos días afloran los sentimientos religiosos en nuestros pueblos y ciudades, que se hacen especialmente visibles en la piedad popular. La fe tiene ahora la oportunidad de expresarse más y mejor que en otros momentos, a pesar de nuestro ambiente secularizado.

En el centro de nuestras manifestaciones y de la liturgia está la Pasión, es decir, está Cristo, el Señor, a quien se dirige nuestra mirada. Más allá de nuestros sentimientos doloristas vemos al Hijo de Dios en el último lugar, renunciando a su dignidad divina, que, como hermano nuestro, se ha puesto en el sitio de quienes son despojados de su dignidad. No hay ningún sufrimiento o ninguna angustia que puedan sufrir los hombres que Él no haya sufrido en su propia carne.

Es inevitable, al verlo, afrontar el drama de la humanidad, la más grave tragedia, que es el misterio del mal. Jesús había pasado por el mundo amando a todos y haciendo el bien, y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba en Él. Pero, en lugar de suscitar admiración y gratitud, el bien que hizo despertó sospechas, envidias, odio y una conspiración a muerte. Éste es el misterio de iniquidad que hay en el corazón del mundo: al bien respondemos con el mal, al amor respondemos con el rechazo, a la gracia respondemos con la ingratitud. Aquí da la cara el pecado que a todos nos acecha, pero, para que no nos venza definitivamente, pelea Cristo por nosotros.

He aquí la cruz. A pesar de su crudeza decimos que presenta un gran

misterio, porque nos desvela lo que hay en el corazón de Dios. En Jesús vemos al Hijo de Dios hecho hombre, que murió tal como había vivido: entregando su vida, sirviendo, perdonando. “No he venido para ser servido, sino para servir y entregar mi vida en rescate por muchos”. Servir y dar la vida constituyen las actitudes esenciales de la vida del Señor, que son también la clave para comprender su muerte, su entrega voluntaria. No hay nada tan revolucionario.

El misterio de la muerte del Señor, sin embargo, nos revela aún algo más grandioso: el corazón del Padre. Cuando el Señor había sido crucificado, aquella multitud rabiosa que asiste al espectáculo, se ríe y se burla de Él, añadiendo más odio y desprecio hacia aquel que, clavado en la cruz, no tiene fuerzas para defenderse. Lo verdaderamente impresionante es la respuesta del Señor que suplica al Padre el perdón para sus perseguidores excusándoles: “Perdónalos, que no saben lo que hacen”. Si en la cruz se desvela la verdad del mundo que reacciona con odio, envidia y desprecio al bien que se le hace, se descubre también la verdad de Dios, que progresa amando obstinadamente y perdonando. El Padre amó tanto al mundo que envió a su propio Hijo para que se salve por medio de Él. Cristo Jesús da la vida por salvarnos, se desvive por nosotros, muere para darnos vida. Solo Él —y nadie más— nos libra del pecado y de la muerte eterna.

Que la contemplación de la pasión del Señor nos lleve a entrar en la verdad profunda de nuestro espíritu, y a penetrar en la verdad del corazón de Dios, lleno de amor. Que la gracia que brota de la cruz alcance a todo nu

OTRAS INTERVENCIONES

NEWSLETTER 26 DE ENERO 2024

Queridos amigos:

Tengo el gusto de comunicaros que este domingo día 28 de enero iniciamos en la diócesis el AÑO DE LA ECUARISTIA. Sus fines son: Acrecentar la vida eucarística, como dimensión espiritual esencial para madurar la fe personal y comunitaria, y sus consecuencias en la unión con Dios, el apostolado y la evangelización, la vida caritativa y el compromiso social; Profundizar en la fe, impulsar la evangelización y la vivencia de la comunidad cristiana; Estimular la calidad de las celebraciones litúrgicas y el Domingo como Día del Señor.

Para ello nos hemos propuesto hacer confluir la predicación, las conferencias cuaresmales, las diferentes celebraciones y fiestas locales, las catequesis, retiros diocesanos, etc. valorando la EUCARISTIA y fomentando la experiencia comunitaria del DOMINGO, DIA DEL SEÑOR, mejorando la celebración litúrgica, invitando a la participación, disfrutando de la fraternidad.

Tenemos un espléndido magisterio pontificio que podemos desgranar también en catequesis específicas con los contenidos de Dies Domini y de Mane Nobiscum Domine, Sacramentum Caritatis, Ecclesia de Eucaristía, Caritas in Veritate, etc.

Intentaremos promover aún más la Adoración Eucarística en todas las parroquias, fuente de gracias personales y comunitarias, y, como

consecuencia de una vida eucarística que modela nuestros sentimientos y compromisos cristianos de amor a Dios y al prójimo, intensificar nuestra atención a Caritas y al testimonio y presencia en la vida pública, según nos indica la Doctrina Social de la Iglesia. También tendremos un curso para conocerla el fondo y obrar en consecuencia.

Me dirijo a vosotros en una CARTA PASTORAL que he publicado exhortando a profundizar y valorar este misterio de amor divino, indispensable para la perseverancia y crecimiento en la fe. Espero y deseo que sea de gran ayuda para todos. Está a vuestra disposición en este enlace.

Os pido, sobre todo, vuestra oración por los frutos de este empeño diocesano que, al parecer, ha sido tan bien aceptado.

A la espera de veros personalmente os doy mi bendición

+ Rafael, Obispo de Cádiz y Ceuta

SALUDA DE MONS. RAFAEL ZORNOZA PARA LAS HERMANDADES Y COFRADÍAS EN CUARESMA Y SEMANA SANTA.

Queridos amigos, fieles cofrades de las Hermandades y Cofradías:

Os saludo con afecto en este Tiempo Cuaresmal, tan próximo a la Semana Santa, la "Semana Grande" para todo cristiano, en la que celebramos los misterios centrales de nuestra fe, experimentando los frutos de la redención en nuestra vida. Pido al Señor para cada uno de vosotros la renovación interior más profunda, fruto de acompañar a Cristo en su muerte y resurrección.

Como bien sabéis, este Año 2024 lo dedicamos en la Diócesis de Cádiz y Ceuta a la Eucaristía. En este tiempo fuerte de conversión personal y comunitaria que es la Cuaresma, os invito a profundizar en el que sabemos que es el "misterio de nuestra fe", pues, en efecto, "la eucaristía es el alma de la Iglesia (...), es el origen de toda forma de santidad, y todo cristiano está llamado a ella". (Carta Pastoral "Danos siempre de ese Pan" para el Año de la Eucaristía).

El Señor, en la Última Cena, sella con nosotros la Nueva Alianza, y anticipa su Pasión, Muerte y Resurrección, que nos deja presentes, con toda su fuerza salvífica, en su Cuerpo y su Sangre, para darnos acceso a la salvación que en estos días, con la intensidad que se merece, vamos a celebrar. La vivencia de la Eucaristía nos ayudará a vivir con intensidad y coherencia toda manifestación externa de la fe, y al mismo tiempo, nuestros preparativos y salidas procesionales, vividos en autenticidad, nos han de llevar a la Eucaristía, único alimento que nos sacia del hambre y la sed de Vida Eterna, pues "Jesucristo es el verdadero Pan de Cielo, el que baja del Cielo y da la

vida al mundo (Jn 6, 33), el don del Padre a la humanidad hambrienta" (ibid.).

Os recomiendo vivamente la lectura y meditación de la Carta Pastoral de los Obispos del Sur sobre la Piedad Popular María, Estrella de la Evangelización. La fuerza Evangelizadora de la piedad popular, con el deseo de que esté presente en vuestros planes de formación, de modo que, con renovado vigor, cada hermandad sea un lugar de crecimiento en la fe. La piedad popular, tan expresiva en estos días que celebramos, tan reconfortante en tantas devociones del pueblo de Dios, ha de ayudarnos a mantener encendida la llama de la esperanza cristiana en medio de un mundo que necesita conocer el amor de Dios.

Os bendice.

+ Rafael Zornoza Boy

Obispo de Cádiz y Ceuta.

PASION DE AMOR Y VIDA

MONS. RAFAEL ZORNOZA, OBISPO DE CÁDIZ

Estamos en los días santos en que los cristianos volvemos nuestra mirada hacia el Rostro de Cristo en tantas imágenes y pasos. De alguna manera Dios ocupa nuestras calles, le vemos, le aclamamos, le suplicamos, nos dolemos de nuestra ingratitud, testimoniamos nuestro amor por Él. La nave de la Iglesia atraviesa firme la historia en medio de las tempestades del mundo porque Cristo lleva el timón y podemos decir llenos de asombro como aquellos israelitas: “¿qué nación hay tan grande que tenga un dios tan cerca de ella como estás Tú en medio de tu pueblo?” Sí, Dios está cerca de nosotros, pero no podemos olvidar que la Revelación está llena de misterio. Es verdad que con toda su vida Jesús revela el rostro del Padre y que ha venido para explicar los secretos de Dios. Pero el conocimiento que nosotros tenemos de ese rostro se caracteriza por el aspecto fragmentario y por el límite de nuestro entendimiento. Sólo la fe permite penetrar en el misterio, favoreciendo su comprensión coherente. Es lo que pretende la celebración de la pasión y la muerte de Jesús. La prueba más difícil para cualquiera es aceptar la dureza del dolor y la muerte. El oro –que vale tanto para nosotros- se refina con el fuego, pero el hombre –que vale mucho más- se purifica con el sufrimiento. Nadie va al cielo con los ojos secos. Jesús nos enseña a superar el dolor y la muerte con amor. Esta es la clave de la vida: comprender que tenemos una vocación de amor. Vivimos para amar, para entregarnos del todo superando el egoísmo y el placer, hasta dar la vida voluntariamente.

Dios nos dice que nos ama y que, para salvarnos del fracaso de la vida, muere voluntariamente por amor. La cruz, por eso, es el mayor consuelo para los enfermos, los moribundos, los oprimidos... Nos repele –¡claro que sí!— porque vemos en ella una condena; pero desde ahora también es el signo del perdón, de la misericordia de Dios y la llave del cielo. Con Jesús

crucificado vence el amor, vence Dios, que es más fuerte que la muerte. Todos tenemos que pasar por dolores y sufrimientos, y tenemos que morir. Pero quien vive aquí con Jesús y ama con El, también resucitará con El. El temor a la muerte ha quedado superado. El crucificado no excluye a nadie. Al contrario, abraza a todos, ama a todos, quiere salvar a todos, especialmente a los más pecadores, a los más apartados de Dios. Nadie puede temer a un Dios con los brazos abiertos y clavado en una cruz.

El Señor muere por nosotros y, de este modo, nos cambia la vida, porque podemos apropiarnos –ya desde el bautismo— de la muerte y de la resurrección de Jesús. Lo que El ha conseguido es para mí. Por esto es precioso ser cristiano, porque Jesús nos ha “inyectado” ya la vida de Dios, y, ya desde ahora, cualquier prueba, cualquier dolor vivido con amor, son una fuente de perdón para los demás. “Vivimos en nuestro cuerpo lo que falta a la Pasión de Cristo” –decía San Pablo– porque podemos ser redentores del mundo asociados a El y vencer el mal con el bien. Podemos amar como El, y, al menos, siempre con El. Aunque la cruz sigue desconcertándonos –es un escándalo—, es la garantía de nuestra salvación. Cristo es el signo de nuestra victoria, el mayor monumento al triunfo sobre la muerte: El ha matado a la muerte, El es el vencedor que da la vida.

Los santos lo han comprendido bien. San Francisco de Asís, por ejemplo, gritaba desolado: “¡El Amor no es amado!”. También nosotros tenemos que escuchar ese grito en los oficios del Jueves y Viernes Santo y en las impresionantes procesiones de estos días. Y decirle al Señor: “Gracias por salvarme, gracias por tu victoria. Cuenta, al menos, con mi amor”. Y debemos reconocer también nuestra participación en esta tragedia, que es el mayor drama de la humanidad, porque El no sólo ha muerto por ti, sino también por tus pecados, a causa de tus infidelidades. Al adorarle en la cruz podemos rogarle: “Señor, peque; Ten misericordia de mí”.

Dejémonos seducir por la nostalgia de nuestro corazón que echa de menos al Dios querido y olvidado. Volvamos a Él en estos días, pero hagámoslo de verdad, toto corde, de todo corazón, con toda la vida y Él volverá nosotros, hará brillar su Rostro sobre nosotros dándonos la plenitud de la vida, y nos concederá la paz. Esa paz que sólo Él puede dar, fruto de su gloriosa resurrección. Así lo ha recordado con toda su fuerza el Papa Francisco a los jóvenes: “¡Cristo Vive!”.

AGENDA DEL OBISPO

Actividades del Sr. Obispo de enero a marzo de 2024

Enero

- » 5. Recepción de los Reyes Magos en Santo Domingo de Cádiz.
- » 6.
 - Santa Misa de la Solemnidad de la Epifanía del Señor en la S. A. I. Catedral de Cádiz.
 - Reunión con formadores y Seminaristas del Seminario Redemptoris Mater.
- » 7. 7. Santa Misa en la Solemnidad del Bautismo del Señor en la S. A. I. Catedral de Cádiz.
- » 8-13. Ejercicios Espirituales para Obispos en la CEE.
- » 14.
 - Santa Misa de II Domingo de Tiempo Ordinario en la S. A. I. Catedral de Cádiz.
 - Clausura del Retiro de Matrimonios Jóvenes de Proyecto de Amor Conyugal en el Santuario Nuestra Señora de Regla de Chipiona.
- » 15.
 - Colegio de Arciprestes en Benalup.
 - Audiencias en el Seminario.
- » 16.
 - Audiencias en el Obispado.
 - Consejo de Asuntos Económicos.
- » 17.
 - Reunión de Arciprestazgo de Algeciras.
 - Audiencias en el Seminario.
- » 18.
 - Audiencias en el Obispado.
 - Reunión con los formadores y seminaristas en el Seminario Conciliar San Bartolomé.

» 19. Audiencias en el Obispado.

» 20. Segunda Sesión de la Escuela de Evangelizadores.

» 21.

- Santa Misa de III Domingo de Tiempo Ordinario en la S. A. I. Catedral de Cádiz.

- Clausura de Retiro de Proyecto de Amor Conyugal en el Santuario Nuestra Señora de Regla de Chipiona.

» 23. Santa Misa de Apertura del Centenario de la Muerte de Santa Rafaela María, Fundadora de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, en la Parroquia San José de Cádiz.

» 24.

- Audiencias en el Obispado.

- Visita a los sacerdotes de Ejercicios Espirituales.

» 25.

- Audiencias en el Obispado.

- Acto de Inauguración del Centenario de la Asociación Católica de Propagandistas en Cádiz.

» 26.

- Audiencias en la Residencia Sacerdotal.

- Encuentro con los confirmandos del Colegio de las Esclavas de Cádiz.

- Santa Misa de Apertura del Centenario de la Aprobación Pontificia Institución Teresiana en la Parroquia de la Inmaculada de la Línea.

» 27.

- Encuentro de Grupos y Responsables de Liturgia para la preparación de la Cuaresma y la Pascua, organizado por la Delegación de Liturgia.

- Festival de la Canción Misionera en Algeciras.

- Confirmaciones en la Parroquia San Pedro Apóstol de la Línea de la Concepción.

» 28.

- Santa Misa de Inauguración del Año de la Eucaristía en la S. A. I. Catedral de Cádiz.

- Clausura del Retiro de Emaús de Mujeres en la Parroquia de San José Artesano de San Fernando.

» 29- 30. Asamblea de Obispos de Andalucía en Córdoba.

» 31.

- Audiencias en el Obispado.

- Encuentro con los PP. Salesianos por el Día de San Juan Bosco.

- Santa Misa de la Virgen de la Paz Patrona de Medina Sidonia, en la Iglesia de Santa María la Mayor.

Febrero

» 1.

- Audiencias en el Obispado.

- Visita a los Sacerdotes en Ejercicios Espirituales.

» 2.

- Santa Misa por los Patronos de Vida Ascendente en la Iglesia de Santiago de Cádiz.

- Santa Misa de Apertura del 25 Aniversario de la Hermandad del Rocío de San Fernando.

» 3.

- Asamblea General de Hermandades y Cofradías de la Diócesis de Cádiz y Ceuta en el Palacio de Congresos de Cádiz.

- Encuentro de Juveniles con la Pastoral Juvenil en Medina.

» 4. Santa Misa de V. Domingo de Tiempo Ordinario en la S. A. I. Catedral de Cádiz.

» 5. Consejo Episcopal.

- » 6.
 - Audiencias en el Obispado.
 - Visita a los Sacerdotes en Ejercicios Espirituales.
- » 7.
 - Cabildo de la S. A. I. Catedral de Cádiz.
 - Comisión de Corpus.
- » 8.
 - Audiencias en el Obispado.
 - Visita a los Sacerdotes en Ejercicios Espirituales.
- » 9- 16. Peregrinación.
- » 13. Consejo de Asuntos Económicos Telemático.
- » 14. Retiro con los Seminaristas.
- » 16- 17. Encuentro de la Conferencia Episcopal sobre Primer Anuncio en Madrid.
- » 18. Santa Misa de Primer Domingo de Cuaresma en la S. A. I. Catedral de Cádiz.
- » 19.
 - Colegio de Arciprestes.
 - Via Crucis de Cuaresma del Consejo de HH. Y CC. de Cádiz.
- » 20.
 - Audiencias en el Obispado.
 - Acto conmemorativo y oración por José María Pemán en la S. A. I. Catedral de Cádiz, organizada por la Asociación Católica de Propagandistas.
- » 21.
 - Audiencias en la Casa Sacerdotal.
 - Reunión de Arciprestazgo de Cádiz.
 - Reunión Telemática de Obispos con Seminario Redemptoris Mater.

- » 22-24. Visita Pastoral a la Parroquia de Santa María del Saladillo de Algeciras.
 - Audiencias en el Obispado.
 - Confirmaciones en el Colegio de San Felipe Neri.
- » 22.
 - Visita a Centros de Enseñanza en Visita Pastoral a la Parroquia Santa María del Saladillo.
 - Visita a los niños de Catequesis
 - Reunión con los padres.
 - Reunión con Catequistas.
 - Santa Misa de Apertura de la Visita Pastoral y Adoración al Santísimo.
- » 23.
 - Audiencias en el Obispado.
 - Reunión con el Equipo de Cáritas en Santa María del Saladillo, en Visita Pastoral.
 - Reunión con el Equipo de Liturgia.
 - Reunión con el Coro Parroquial.
 - Santa Misa.
 - Consejo de Pastoral y Consejo de Asuntos Económicos.
- » 24.
 - Misa Acción de gracias por la Apertura del Proceso de Canonización de Madre María del Prado Almagro, Fundadora de Hogar de Nazaret.
 - Visita a los enfermos de la Parroquia de Santa María del Saladillo de Algeciras, dentro de la Visita Pastoral.
 - Reunión con el Grupo Scout.
 - Santa Misa de Clausura de la Visita Pastoral, Bendición del Cuadro de San Manuel González, y Celebración del Sacramento de la Confirmación.
- » 25. Santa Misa de II Domingo de Cuaresma y Rito de Elección del Catecumenado de Adultos.

- » 26. Consejo Episcopal.
- » 27. Recibimiento y Acogida de las Hermanas Franciscanas de la Asunción.
- » 28. Reunión del Arciprestazgo de San Fernando.
- » 29.
 - Audiencias en el Obispado.
 - Audiencias en el Seminario.

Marzo

- » 1.
 - Audiencias en el Obispado.
 - Santa Misa de Cuaresma de la Hermandad del Medinaceli en la Parroquia de Santa Cruz de Cádiz.
- » 2. Consejo de Pastoral Diocesano.
- » 3. Santa Misa de III. Domingo de Cuaresma en la S. A. Catedral de Cádiz.
- » 4-9. Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española.
- » 10.
 - Santa Misa de IV Domingo de Cuaresma en la S. A. I. Catedral de Cádiz.
 - Concierto de la Banda Provincial de Cádiz.
- » 11.
 - Colegio de Arciprestes.
 - Audiencias en el Seminario.
- » 12.
 - Audiencias en el Obispado.
 - Consejo de Asuntos Económicos.
- » 13. Encuentro de Formación Permanente del Clero.

- » 14.
 - Provincia Eclesiástica de Sevilla.
 - Exequias del P. Jesús Guerrero Amores en la Parroquia San Pedro y San Pablo de San Fernando.
 - Reunión con Seminaristas y Formadores en el Seminario.
- » 15. Audiencias en el Obispado.
- » 16.
 - III. Escuela de Evangelizadores.
 - Santa Misa y Procesión del Medinaceli en Ceuta.
- » 17.
 - Pregón de Semana Santa de Cádiz en el Teatro Falla.
 - Clausura de Cursillos de Cristiandad en los Cortijillos.
- » 18.
 - Consejo Episcopal.
- » 20.
 - Retiro de Sacerdotes.
 - Audiencias en el Seminario.
- » 21.
 - Audiencias en el Obispado.
 - Comisión de Corpus.
 - Concierto de la Orquesta Barroca de Cádiz en la S. A. I. Catedral de Cádiz.
- » 22.
 - Entrega del Premio Gota a Gota de Pasión, de la Fundación Cajasol de Cádiz.
 - Vía Crucis de las Hermandades de Ceuta.
- » 23.
 - Visita a Sacerdotes de Ceuta.

- » 24.
 - Celebración de Domingo de Ramos en Ceuta.
 - Visita a los Hermanos de la Cruz Blanca en Ceuta.
 - Procesión de "La Pollinica" en Ceuta.
- » 25.
 - Santa Misa Crismal en Ceuta.
 - Visita al Centro Neocatecumenal.
- » 27.
 - Entrevista de Semana Santa en Cope Cádiz.
 - Santa Misa Crismal en Cádiz.
- » 28.
 - Acto de entrega del Bastón de Mando de la ciudad al Nazareno de Cádiz.
 - Santa Misa de la Cena del Señor.
 - Visita a los Monumentos.
- » 29.
 - Sermón de las Siete Palabras en la S. A. I Catedral de Cádiz.
 - Oficio de la Pasión y Muerte del Señor.
 - Entrevista en Onda Cádiz por la Semana Santa.
- » 30. Vigilia Pascual.
- » 31. Santa Misa de Resurrección en la S. A. I. Catedral de Cádiz.

DE LA CANCELLERÍA SECRETARÍA GENERAL

DECRETOS

RAFAEL ZORNOZA BOY

Por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica

Obispo de Cádiz y Ceuta

Cádiz, 31 de marzo de 2023

2024-SC-00087

En virtud de las facultades que me otorga el canon 87 del vigente Código de Derecho Canónico, y teniendo en cuenta las razones que me han sido aducidas por los solicitantes, dispenso de la obligación de guardar el ayuno penitencial del Viernes Santo a todos los miembros de las Hermandades de Penitencia de la Diócesis de Cádiz y Ceuta que participen en los desfiles procesionales de dicho día, así como a las personas, que sin ser miembros de las Hermandades, participen también penitencialmente en los mismos.

Las personas dispensadas del ayuno deberán, de alguna forma, ofrecer al Señor alguna acción penitencial especial en un día tan señalado como el del recuerdo de la Muerte del Señor.

Los Directores Espirituales y los Hermanos Mayores de las Hermandades procurarán dar conocimiento oportunamente de esta dispensa a los fieles a quienes se refiere.

En Cádiz, a 23 de febrero de 2024.

Rafael Zornoza Boy

Obispo de Cádiz y Ceuta

Por mandato del Obispo diocesano,
de que certifico.

Cristóbal Flor Domínguez

Canciller - Secretario General



RAFAEL ZORNOZA BOY

Por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica

Obispo de Cádiz y Ceuta

Cádiz, 10 de enero de 2024

2024-SC-00015

Sacramento de la caridad, la Santísima Eucaristía es el don que Jesucristo hace de sí mismo, revelándonos el amor infinito de Dios por cada hombre. En este admirable Sacramento se manifiesta el amor «más grande», aquel que impulsa a «dar la vida por los propios amigos» (cf. *Jn* 15,13) (Exhortación Apostólica *Sacramentum Caritatis* de Benedicto XVI).

Es de importancia capital que cada fiel esté convencido de que no puede vivir su fe, con la participación plena en la vida de la comunidad cristiana, sin tomar parte regularmente en la asamblea eucarística dominical (Carta Apostólica *Dies Domini* de San Juan Pablo II)

La vida de fe peligra cuando ya no se siente el deseo de participar en la Celebración eucarística, en que se hace memoria de la victoria pascual. Participar en la asamblea litúrgica dominical, junto con todos los hermanos y hermanas con los que se forma un solo cuerpo en Jesucristo, es algo que la conciencia cristiana reclama y que al mismo tiempo la forma. (Exhortación Apostólica *Sacramentum Caritatis* de Benedicto XVI).

El Domingo, antes de ser un precepto, es un regalo que Dios hace a su pueblo. De domingo a domingo, la Palabra del Resucitado ilumina nuestra existencia queriendo realizar en nosotros aquello para lo que ha sido enviada (cfr. *Is* 55,10-11). De Domingo a Domingo, la comunión en el Cuerpo y la Sangre de Cristo quiere hacer también de nuestra vida un sacrificio agradable al Padre, en la comunión fraterna que se transforma en compartir, acoger, servir. De domingo a domingo, la fuerza del Pan partido nos sostiene en el anuncio del Evangelio en el que se manifiesta la autenticidad de nuestra celebración. (Carta Apostólica *Desiderio Desideravi* de Francisco)

Redescubrir el sentido del *día del Señor* es una consigna del Concilio (cfr. *Sacrosanctum Concilium*, nn. 102-111), plenamente vigente a día de hoy. Y todos los esfuerzos de evangelización misionera piden a voces recuperar el sentido del Domingo y la Eucaristía dominical. Es por este motivo que **he decidido que el Año 2024 sea, en nuestra Diócesis de Cádiz y Ceuta, el Año de la Eucaristía**. Un año que nos sirva para profundizar en el misterio de la Iglesia, que nace de la Eucaristía, que vive de la Eucaristía, que camina desde la presencia de Cristo hacia el encuentro, al final de los tiempos, con Cristo.

Deseando que todo el Pueblo de Dios que peregrina en la Diócesis de Cádiz y Ceuta pueda vivir este Año de la Eucaristía **la Apertura tendrá lugar, D.M., el Domingo 28 de enero, 4º del Tiempo Ordinario, en cada una de las Parroquias de nuestra Diócesis. Y se clausurará, de igual manera, en la Solemnidad de Jesucristo Rey del Universo.**

El culmen de este Año de la Eucaristía tendrá lugar en la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, el Corpus Christi, que se celebrará, D.M., el Domingo 2 de junio del presente.

Dese traslado de este Decreto a todos los sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas, consagrados y consagradas y a todos los fieles laicos, para su conocimiento y efectos, y a la Oficina del Boletín Oficial del Obispado para su publicación.

Lo decretó, ~~mandó y firmó~~ el Excmo. y Rvmo. Señor Obispo de la Diócesis, lugar y fecha *ut supra*. Doy fe.
E/.

Por mandato de S.E.R.

Cristóbal Flor Domínguez
Canciller / Secretario General

RAFAEL ZORNOZA BOY

Por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica

Obispo de Cádiz y Ceuta**Cádiz, 10 de enero de 2024**

2024-SC-00017

El Domingo 28 de enero (4º del Tiempo Ordinario), se abrirá en cada una de las Parroquias de nuestra Diócesis el Año de la Eucaristía. Durante este año, para impulsar a los fieles a un conocimiento más profundo y a un amor más intenso al inefable "Misterio de la fe", a fin de que obtengan frutos espirituales cada vez más abundantes, se les recuerda aquellos actos peculiares de culto y devoción al Santísimo Sacramento que están enriquecidos con la concesión de *indulgencias plenarias y parciales* (*Enchiridion indulgentiarum*):

1. Se concede *indulgencia plenaria* al fiel cristiano que, con la exclusión de todo afecto a cualquier pecado, incluso venial, cumpliendo con las tres condiciones de confesión sacramental, comunión eucarística y oración por las intenciones del Papa:

- Visite el Santísimo Sacramento para adorarlo por espacio al menos de media hora.
- Recite piadosamente las estrofas del Tantum Ergo delante del Santísimo Sacramento expuesto solemnemente después de la misa in Cena Domini del Jueves Santo.
- Se acerque por primera vez a la Sagrada Comunión o que piadosamente acompañe a los que por primera vez se acercan.
- Participe piadosamente en la Solemne procesión eucarística, particularmente importante en la Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Los fieles pueden lucrarse de la *indulgencia plenaria* una vez al día, y puede ser aplicada en sufragio por los difuntos.

2. Se concede *indulgencia parcial* al fiel cristiano que, con la debida contrición:

- Visita el Santísimo Sacramento para adorarlo.
- Rece a Jesús presente en el Santísimo Sacramento alguna plegaria eucarística legítimamente aprobada.

Los fieles pueden lucrarse de la *indulgencia parcial* varias veces al día, y puede ser aplicada en sufragio por los difuntos.

Dese traslado de este Decreto a todos los sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas, consagrados y consagradas y a todos los fieles laicos para su conocimiento y efectos, y a la Oficina del Boletín Oficial del Obispado para su publicación.

Lo decretó, mandó y firma el Excmo. y Rvmo. Señor Obispo de la Diócesis, lugar y fecha *ut supra*.
Doy fe. E/.

Por mandato de S.E.R.

+ Rafael Zornoza Boy, obispo de Cádiz y Ceuta

Cristóbal Flor Domínguez
Canciller - Secretario General

NOMBRAMIENTOS

NOMBRAMIENTOS

Rvdo. D. Jean Beltrán Mengue Awondo, Vicario Parroquial del Divino Salvador de Vejer y de las parroquias de los campos que desde ella se llevan. Cádiz, 8 de enero de 2024.

Rvdo. P. Javier Moreno Sanz, O.S.A., Vicario Parroquial de Ntra. Sra. de los Remedios, de Ceuta. Cádiz, 8 de enero de 2024.

Javier Moreno Sanz, O.S.A., Rector de la Iglesia de San Francisco, en la feligresía de Ntra. Sra. de los Remedios, de Ceuta. Cádiz, 8 de enero de 2024.

Rvdo. D. Antonio José Aguilar Verdugo, Capellán para la prestación religiosa católica en el Hospital Universitario Punta de Europa, de Algeciras, a tiempo completo. Cádiz, 9 de enero de 2024.

Rvdo. D. Maurice Balla Ndo, Capellán para la prestación religiosa católica en el Hospital Universitario Puerta del Mar, de Cádiz, a tiempo completo. Cádiz, 9 de enero de 2024.

Rvdo. D. Ignacio Fernández de Navarrete Bedoya, Administrador de la Parroquia de Santiago Apóstol, de La Línea de la Concepción, en ausencia del Párroco. Cádiz, 1 de febrero de 2024.

Rvdo. D. Maurice Balla Ndo, Vicario Parroquial de San Lorenzo, de Cádiz. Cádiz, 18 de enero de 2024.

Rvdo. D. Ángel Luis Romero Carbonell, Perito-censor de los folletos devocionales "Novena a la beata Eugenia Joubert", "Oraciones ante Jesús Sacramentado" y "Letanías de los Ángeles". Cádiz, 1 de febrero de 2024.

NOMBRAMIENTOS HERMANDADES Y COFRADÍAS

- Decreto por el que se nombra Hermano Mayor de la Hermandad de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Victoria en su Sagrada Resurrección, María Santísima de la Aurora y Bendito Patriarca San José, de Puerto Real, a **D. José María González Zaldivar**. Cádiz, 10 de enero de 2023.

DE LA VICARÍA JUDICIAL



OBISPADO DE CÁDIZ Y CEUTA
VICARÍA JUDICIAL y TRIBUNAL ECLESIASTICO

**Memoria Vicaría Judicial y
Tribunal Eclesiástico Año 2023**

Cádiz, 10 de enero de 2024

Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo Don Rafael:

Por el presente, tengo el gusto de remitir a V.E.R. la siguiente: **MEMORIA DE LA ACTIVIDAD DE LA VICARÍA JUDICIAL Y TRIBUNAL ECLESIASTICO DIOCESANO DE CÁDIZ Y CEUTA DURANTE EL AÑO 2023**

Al comenzar el año 2023, se encontraban pendientes de resolución **ocho procesos y uno suspendido temporalmente de nulidad matrimonial correspondiente al año 2022, lo que hacen un total de nueve procesos**. Durante el año **2023** se presentaron **ocho demandas** de nulidad, por lo que en trámite –durante dicho año– se encontraban un total de **diecisiete procedimientos**.

Durante el presente curso judicial 2023, **se extinguieron un total de once procesos por sentencia** del Tribunal Eclesiástico Diocesano, todos por **procedimiento ordinario y uno por renuncia de la parte actora**. Por tanto, al finalizar el año 2023, **se encuentran pendientes de resolución cinco procesos**.

1. Procesos de nulidad matrimonial extinguidos:

A) Por Sentencia:

Los procesos judiciales que se han extinguido por Sentencia, durante el curso del año 2023, fueron los siguientes:

1. **MARTÍNEZ / BLANCO** (Exp. 06/22). Gratuita. **Sentencia Afirmativa**, el 23 de febrero de 2023. Firme y ejecutiva, por Decreto de 13 de marzo de 2023
2. **FORNELL / RUIZ** (Exp. 01/22). Costas. **Sentencia Afirmativa**, el 23 de febrero de 2023. Firme y ejecutiva, por Decreto de 31 de marzo de 2023.
3. **BERNABÉU / PÉREZ** (Exp. 08/22). Gratuita. **Sentencia Negativa**, el 27 de abril de 2023. Apelada al Tribunal Eclesiástico Metropolitano de Sevilla, el 17 de mayo de 2023.
4. **MÁRQUEZ / CARRASCO** (Exp. 09/22). Costas. **Sentencia Afirmativa**, el 27 de abril de 2023. Firme y ejecutiva, por Decreto de 24 de mayo de 2023.



OBISPADO DE CÁDIZ Y CEUTA
VICARÍA JUDICIAL y TRIBUNAL ECLESIASTICO

**Memoria Vicaría Judicial y
Tribunal Eclesiástico Año 2023**

5. **MARTÍNEZ / PIÑERO** (Exp. 12/22). Costas. **Sentencia Afirmativa**, el 04 de mayo de 2023. Firme y ejecutiva, por Decreto de 07 de junio de 2023.
6. **MARTÍNEZ / CARRETERO** (Exp. 10/22). Costas. **Sentencia Afirmativa**, el 31 de mayo de 2023. Firme y ejecutiva, por Decreto de 19 de junio de 2023.
7. **QUINTERO / PUENTE** (Exp. 07/22). Costas. **Sentencia Afirmativa**, el 22 de junio de 2023. Firme y ejecutiva, por Decreto de 12 de julio de 2023.
8. **CANO / GARCÍA** (Exp. 11/22). Gratuito. **Sentencia Afirmativa**, el 31 de Julio de 2023. Firme y ejecutiva, por Decreto de 18 de septiembre de 2023.
9. **LAGO / ANDRADE** (Exp. 01/23). Gratuito. **Sentencia Afirmativa**, el 09 de noviembre de 2023. Firme y ejecutiva, por Decreto de 28 de noviembre de 2023.
10. **BRAVO / BRAJOS** (Exp. 02/23). Costas. **Sentencia Afirmativa**, el 28 de diciembre de 2023. Firme y ejecutiva, por Decreto de 19 de enero de 2024.
11. **LÓPEZ / VIVO** (Exp. 03/23). Gratuito. **Sentencia Afirmativa**, el 28 de diciembre de 2023. Firme y ejecutiva, por Decreto de 19 de enero de 2024.

B) Por renuncia o caducidad:

Los procesos judiciales que se han extinguido por Caducidad, durante el curso del año 2023, fueron los siguientes:

1. **CANTO / NIETO** (Exp. 06/22), Costas. Decretada la Caducidad el 3 de enero de 2023.

Es decir, de los **doce procedimientos ordinarios** extinguidos, **diez** causas han sido **afirmativas** (83,33%), **una** ha sido **negativa** (8,33 %) y **una** por **caducidad** (8,33 %)

2. Procesos de nulidad matrimonial «Más breve ante el Obispo» y de procesos administrativos de «Matrimonio rato y no consumado»:

A) Procesos de nulidad matrimonial «Más breve ante el Obispo»:

En el presente año 2023 no se ha instruido ningún proceso de nulidad matrimonial por el procedimiento Breve ante el Obispo.

B) Procesos administrativos de «Matrimonio rato y no consumado»:

En el presente año 2023 no se ha instruido ningún procedimiento de nulidad matrimonial administrativo de «matrimonio rato y no consumado».



OBISPADO DE CÁDIZ Y CEUTA
VICARÍA JUDICIAL y TRIBUNAL ECLESIAÍSTICO

**Memoria Vicaría Judicial y
Tribunal Eclesiástico Año 2023**

3. Capítulos de impugnación del matrimonio

Los capítulos más habituales de impugnación del matrimonio han sido los siguientes:

- Grave defecto de discreción de juicio acerca de los derechos y deberes esenciales del matrimonio (canon 1095, 2º);

Afirmativo: 5	Negativo: 5
---------------	-------------
- Incapacidad para asumir las obligaciones esenciales del matrimonio por causa de naturaleza psíquica (canon 1095, 3º);

Afirmativo: 1	Negativo: 4
---------------	-------------
- Error en cualidad de la persona (canon 1097);

Afirmativo: 0	Negativo: 0
---------------	-------------
- Error doloso sobre cualidad de la persona (1098);

Afirmativo: 0	Negativo: 2
---------------	-------------
- Error determinante de la voluntad (canon 1099);

Afirmativo: 0	Negativo: 0
---------------	-------------
- Exclusión de la sacramentalidad (canon 1101 § 2);

Afirmativo: 1	Negativo: 0
---------------	-------------
- Exclusión de los elementos o propiedades del matrimonio (canon 1101 § 2);

Afirmativo: 7	Negativo: 0
---------------	-------------
- Violencia o miedo grave (canon 1103);

Afirmativo: 0	Negativo: 0
---------------	-------------



OBISPADO DE CÁDIZ Y CEUTA
VICARÍA JUDICIAL y TRIBUNAL ECLESIASTICO

**Memoria Vicaría Judicial y
Tribunal Eclesiástico Año 2023**

4. Régimen de tasas procesales

4.1. Según el régimen de las costas procesales, las doce causas extinguidas en el año 2023, se repartieron del siguiente modo:

- costas partes: 7
- patrocinio gratuito: 5
- patrocinio semi-gratuito: 0

4.2. Las costas judiciales que se aplicaron durante el año 2023 para un proceso de nulidad matrimonial –en esta primera instancia– han sido de 985,00 euros tanto para la parte actora como para la demandada en caso de que ésta presentara reconversión de la demanda. La parte demandada que participe en el proceso pasivamente (prestando confesión judicial) y sometándose a la justicia del Tribunal no tiene que abonar ninguna tasa.

4.3. Conforme a las normas del Derecho Canónico, nadie queda privado de su derecho a incoar una demanda de nulidad matrimonial o un expediente de disolución del vínculo, por causas de naturaleza económica. Está prevista la aplicación del patrocinio gratuito o semigratuito, según los casos, con la concesión de abogado acreditado en el Elenco del Tribunal y en Patronato Estable. Dicho patrocinio se concederá, a solicitud del interesado y previa justificación de sus ingresos económicos, por parte de este Tribunal eclesiástico.

4.4. Cuadro de aplicación de reducción de las tasas judiciales Año 2023, que son abonadas en cuatro fracciones: 25% con la introducción de la demanda; 25 % con la fijación del *Dubium o Fórmula de Dudas*; 25% con la Publicación de los autos; 25% con la Conclusión del proceso.

HABERES	DESCUENTO	TASA JUDICIAL TOTAL
0,00 – 1.000,00 €	100 %	0,00 €
1.001,00 – 1.300,00 €	75 %	246,25 €
1.301,00 – 1.500,00 €	65 %	344,75 €
1.501,00 – 1.650,00 €	45 %	541,75 €
1.651,00 – 1.750,00€	25%	738,75 €
1.751,00 – 1.850,00 €	10 %	886,50 €
1.851,00 € en adelante	0 %	985,00 €



OBISPADO DE CÁDIZ Y CEUTA
VICARÍA JUDICIAL y TRIBUNAL ECLESIASTICO

**Memoria Vicaría Judicial y
Tribunal Eclesiástico Año 2023**

5. Ejecución de sentencias de otros Tribunales Eclesiásticos:

Durante el presente año judicial 2023, esta Vicaría Judicial ha cumplimentado la ejecución de **ocho sentencias**, emitidas por otros Tribunales Eclesiásticos, en las Partidas de Bautismos de los fieles afectados, que obran en los Archivos de las diversas parroquias de nuestra diócesis, siendo sus procedencias las siguientes:

España: Metropolitano de Madrid (1); Metropolitano de Sevilla (2); Metropolitano de Granada (1); Diocesano de Almería (1); Diocesano de Calahorra-La Calzada-Logroño (1); Diocesano de Cartagena (a); Diocesano de Getafe (3); Diocesano de Ibiza (1); Diocesano de La Seo d'Urgell (1); Diocesano de Málaga (2); Diocesano de Mallorca (1).

Extranjero: (0)

6. Auxilio judicial a otros Tribunales eclesiásticos: Exhortos

Durante el presente año judicial, esta Vicaría Judicial ha cumplimentado un total de **veintidós exhortos** remitidos por diversos Tribunales Eclesiásticos:

a) **España:** Metropolitano de Granada (1); Metropolitano de Madrid (6); Metropolitano de Sevilla (3); Metropolitano de Valencia (3); Diocesano de Alcalá de Henares (1); Diocesano de Almería (1); Diocesano de Asidonia-Jerez (3); Diocesano Calahorra-La Calzada-Logroño (1); Diocesano de Cartagena (1); Diócesis de Getafe (1).

b) **Extranjero:** Diocesano de Rennes (Francia (1)

Asimismo, por nuestra parte, hemos emitido **ocho exhortos** requiriendo la cooperación de otros Tribunales Eclesiásticos:

a) **España:** Metropolitano de Granada (2); Diocesano de Almería (1); Diocesano de Málaga (3); Diocesano de Segorbe-Castellón (1).

b) **Extranjero:** Diocesano de Gibraltar (1);

7. Expedientes de levantamiento de “vetitum”

Durante el año 2023 se realizó **cuatro procedimientos** de levantamiento de “veto o prohibición” para contraer nuevas nupcias canónicas, siendo los oradores: por parte del esposo (3); por parte de la esposa (1).



OBISPADO DE CÁDIZ Y CEUTA
VICARÍA JUDICIAL y TRIBUNAL ECLESIASTICO

**Memoria Vicaría Judicial y
Tribunal Eclesiástico Año 2023**

8. Ejecución de apostasías o abandono de la Comunión Eclesial Católica:

En relación a las solicitudes de abandono formal de la Iglesia Católica, durante el año 2023 se han ejecutado **un total de treinta y tres apostasías**, cuya estadística responde a las siguientes localidades diocesanas:

A) En la jurisdicción de Cádiz: Algeciras (4); Cádiz (7); Chiclana (3); Conil de la Frontera (3); El Colorado (1); Estación de San Roque (1); La Línea de la Concepción (2) Los Barrios (2); Puerto Real (1); San Fernando (5); Tarifa (2).

B) En la jurisdicción de Ceuta: Ceuta (2).

9. Cooperación con el Tribunal Eclesiástico de Asidonia-Jerez

Durante el presente año 2023, el Juez diocesano, R.D. Guillermo Domínguez Leonseguí, a solicitud del Sr. Obispo de la diócesis de Asidonia-Jerez y con la venia del Obispo diocesano de Cádiz y Ceuta, ha continuado colaborando como juez colegiado estable en el Tribunal Eclesiástico de aquella diócesis.

10. Docencia en el Seminario Diocesano «San Bartolomé»

Durante el curso académico 2022 – 2023, el Vicario Judicial, R. D. Pedro Velo González, y el Sr. Defensor del Vínculo R. D. Cristóbal Flor Domínguez, forman parte del claustro de profesores del Seminario Conciliar Diocesano «San Bartolomé», en Cádiz, e impartieron las asignaturas de Derecho Canónico a los alumnos-seminaristas.

11. Congresos, Cursos y Encuentros

11.1.- El Sr. Vicario Judicial, R. D. Pedro Velo González, asistió el pasado 3 de marzo de 2023, a la «*IV Jornada de Responsables de Oficinas para la Protección de Menores*», organizada por la Conferencia Episcopal Española.

11.2.- Asimismo, el Sr. Vicario Judicial R. D. Pedro Velo González, asistió a las «*XLII Jornadas de Actualización Canónica*», que anualmente organiza en Madrid, en la U.P. Comillas, la Asociación Española de Canonistas, celebradas los días 12 al 14 de abril de 2023.



OBISPADO DE CÁDIZ Y CEUTA
VICARÍA JUDICIAL y TRIBUNAL ECLESIAÍSTICO

**Memoria Vicaría Judicial y
Tribunal Eclesiástico Año 2023**

11.3.- El Sr. Vicario Judicial, R. D. Pedro Velo González, y los Sres. Defensores del Vínculo y Promotores de Justicia, R. D. Cristóbal Flor Domínguez y R. D. Didier Octavio Jiménez Puerta, asistieron a la «*V Jornada de Responsables de Oficinas para la Protección de Menores*», organizada por la Conferencia Episcopal Española, celebrada en Madrid, el 20 de octubre de 2023.

12. Causa de los Santos

1.- Con fecha de 23 de enero de 2023, el Sr. Obispo diocesano, Monseñor Rafael Zornoza Boy, solicitó a los Obispos del Sur la conformidad para abrir el proceso diocesano de santidad de la Madre María del Prado Almagro Roldán, Fundadora de la Asociación «Hogar de Nazaret». Dicha autorización fue otorgada de manera unánime por los señores obispos en la *Asamblea de obispos de las provincias eclesásticas de Granada y Sevilla*, celebrada en Córdoba durante los días 30 y 31 de enero de 2023.

2.- Con fecha de 16 de febrero de 2023, el Sr. Obispo, Monseñor Rafael Zornoza Boy, solicitó a la Santa Sede, Dicasterio para las Causas de los Santos, la licencia de apertura del proceso diocesano de santidad de la Madre María del Prado Almagro Roldán, Fundadora de la Asociación «Hogar de Nazaret». Dicha licencia fue otorgada con fecha de 5 de septiembre de 2023 (Prot. N. 3681-1/23).

3.- Con fecha de 17 de febrero de 2023, el Sr. Obispo diocesano, Monseñor Rafael Zornoza Boy, decretó la autorización eclesial de exhumación y traslado desde el Cementerio Mancomunado de Chiclana e inhumación en la Capilla Privada de la Casa Hogar de Nazaret, en Chiclana de la Frontera, de los restos mortales de la Madre María del Prado Almagro Roldán, Fundadora de la Asociación «Hogar de Nazaret», que se ejecutó el 15 de julio de 2023, estando presentes: Por parte del Obispado, el R. D. Pedro Velo González, Pro-Vicario General y Vicario Judicial, y Juez Delegado para las Causas de los Santos; y por parte de la Familia Eclesial Hogar de Nazaret, la Hna. Consuelo Csanady Mcewen, Directora General de la Familia Eclesial Hogar de Nazaret; el P. Manuel Jiménez del Valle, HN, Postulador para la Causa de Santidad, además de otros hermanos y hermanas del instituto religioso.

4.- Con fecha de 23 de febrero de 2023, el Sr. Obispo diocesano, Monseñor Rafael Zornoza Boy, por Decreto nombró como Postulador en la Causa de Santidad de la Madre María del Prado Almagro Roldán, Fundadora de la Asociación «Hogar de Nazaret», al sacerdote profeso de dicha institución eclesial, R. P. Manuel Jiménez del Valle.

5.- Con fecha de 26 de diciembre de 2023, el R. D. Pedro Velo González, Pro-Vicario General y Vicario Judicial, presidió la Eucaristía en sufragio del alma de la Madre María del



OBISPADO DE CÁDIZ Y CEUTA
VICARÍA JUDICIAL y TRIBUNAL ECLESIAÍSTICO

**Memoria Vicaría Judicial y
Tribunal Eclesiástico Año 2023**

Prado Almagro Roldán, Fundadora de la Asociación «Hogar de Nazaret», en el VI Aniversario de su fallecimiento, celebrada en la parroquia de San Juan Bautista, en Chiclana de la Frontera.

Lo que pongo en su conocimiento, a los efectos que se deriven conforme a derecho, lugar y fecha *ut supra*.

E/.

P. Pedro Velo González, Pbro.
Pro-Vicario General y Vicario Judicial-Juez Presidente

Por mandato de S. S^a

D. Elías Velo González
Notario-actuario

II DOCUMENTACIÓN GENERAL



CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

124 ASAMBLEA PLENARIA

Informe filial

Antes de la sesión inaugural, los obispos celebraron la eucaristía en la capilla de la Sucesión Apostólica. Presidió el hasta ahora presidente de la CEE, cardenal Juan José Omella, arzobispo de Barcelona. En la homilía pidió «al Señor que la experiencia de fraternidad y de comunión que vivimos en las Asambleas Plenarias crezca y que busquemos más el bien común, el bien de la Iglesia, que el bien particular, que el bien de cada diócesis».

Sesión inaugural

El cardenal Omella también habló de comunión en su último discurso inaugural, con el que comenzó esta Plenaria a las 11.00 horas del lunes 4 de marzo. El todavía presidente de la CEE, “al llegar al término de mi mandato” quiso dirigir su mirada “preferentemente a nuestra vida de pastores de la Iglesia” y dar las gracias “a todos vosotros, hermanos obispos, y a todo el personal que trabaja en esta casa por vuestro apoyo, colaboración y comprensión durante estos cuatro años de servicio. Ha sido una bella etapa en el camino que hacemos juntos hacia la meta, en la que nos espera un premio impresionante”.

Después intervino el encargado de negocios de la Nunciatura Apostólica en España, Mons. Roman Walczak, que cumplió con el encargo del Nuncio de expresar “sentimientos de viva gratitud” al cardenal Omella “por la diligencia en el servicio prestado a la Iglesia en España durante el tiempo que, contando con la merecida confianza de esta Asamblea episcopal, ha estado al frente de su digna Presidencia”. También adelantó “su felicitación al nuevo presidente que será elegido en esta Asamblea”.

Participantes

En esta Asamblea de elecciones han participado 78 personas con derecho a voto: 2 cardenales; 16 arzobispos; 50 obispos y 9 auxiliares y el administrador diocesano de Gerona. También se cuenta con la presencia de cardenales, arzobispos y obispos eméritos.

Se han incorporado a la Plenaria el arzobispo coadjutor de Mérida-Badajoz,

Mons. José Rodríguez Carballo; el arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela, Mons. Florencio Roselló; y el obispo de Palencia, Mons. Mikel Garciandía.

El obispo electo de Gerona, el monje cisterciense Octavi Vilà, asistió a la sesión inaugural, aunque no ha podido participar porque no es miembro de pleno derecho hasta su ordenación episcopal, el próximo 21 de abril.

Agradecimiento por la contribución de la Iglesia española a la JMJ

El lunes 4 de marzo intervino en la Asamblea Plenaria el obispo de Setúbal, el cardenal Américo Aguiar, como presidente de la Fundación JMJ Lisboa 2023, para mostrar su agradecimiento por la contribución de la Iglesia española a este encuentro. Además, entregó al cardenal Omella un cuadro conmemorativo.

100.000 jóvenes españoles, entre inscritos y los que viajaron por su cuenta, participaron del 1 al 6 de agosto de 2023 en la Jornada Mundial de la Juventud. Junto a ellos, casi un millar de sacerdotes y 71 obispos españoles.

Renovación de los cargos de la CEE

En esta Asamblea Plenaria se han renovado todos los cargos de la CEE para el cuatrienio 2024-2028, excepto el de secretario general, que se elige para un período de cinco años. Antes de las votaciones, se repasaron las actividades que se han llevado a cabo durante el cuatrienio que ahora termina, el 2020-2024.

Las votaciones comenzaron el martes 5 de marzo con la elección de Mons. Luis Argüello como presidente de la CEE, con 48 votos en la primera votación. Después, fue elegido el cardenal José Cobo como vicepresidente, con 39 votos en la segunda votación.

Ese mismo día se eligieron los seis miembros de la Comisión Ejecutiva y los presidentes de las diez Comisiones y las ocho Subcomisiones Episcopales. El miércoles, 6 de marzo, por la mañana, concluyeron las votaciones con la elección del presidente del Consejo Episcopal de Asuntos Jurídicos y de los tres miembros del Consejo Episcopal de Economía.

El miércoles por la tarde quedaron constituidas la Comisión Ejecutiva y la Comisión Permanente. Y el jueves, día 7, las Comisiones Episcopales a las que se han incorporado, como miembros, los obispos que no ocupan ninguno de los cargos anteriores.

•La CEE en el cuatrienio 2024-2028

Aprobación de la estructura del plan propuesta por la Permanente para la reparación integral de víctimas de abusos sexuales

La Asamblea Plenaria ha aprobado los principios informadores del plan de reparación integral de víctimas de abusos sexuales en el ámbito eclesiástico del que emanarán las normas generales que se aplicarán en los casos de reparación. Lo ha presentado el Servicio de coordinación y asesoramiento de las oficinas para la protección de menores. En enero, la Comisión Permanente revisó el texto que ya incorporaba las observaciones de los obispos y las ideas recogidas en el Mensaje al Pueblo de Dios de la Plenaria. Ahora se incorporarán las indicaciones del Consejo Episcopal para Asuntos Jurídicos y del órgano de compliance de la Conferencia Episcopal.

Este plan de reparación integral está orientado a evitar que los casos de abusos a menores vuelvan a repetirse. A la vez que plantea cómo ofrecer a las víctimas una reparación integral y adecuada dando respuesta a la demanda que cada caso particular requiere.

Por otra parte, el director del Servicio de Asesoramiento a las Oficinas de Protección de menores, Mons. Jesús Torrente, también ha llevado a la Plenaria el informe del trabajo realizado por las oficinas durante 2023. En este período se ha duplicado el número de personas que han recibido formación para la prevención de abusos: han sido 250.000 personas; entre ellas 180.000 niños y adolescentes, cerca de 30.000 profesores, 22.000 padres y madres, 8.000 sacerdotes y consagrados y 8.200 monitores. Más de la mitad de los seminaristas españoles recibieron formación sobre esta cuestión. La labor de formación es el eje de la prevención de los abusos que está desarrollando la Iglesia. También las oficinas acogieron el testimonio de 155 personas que habían sufrido abusos desde los años 40 hasta nuestros días. Con ellos se siguieron los protocolos indicados.

Exhortación pastoral sobre la identidad y marco de la Pastoral con migrantes

La Plenaria ha aprobado la exhortación pastoral "Comunidades acogedoras y misioneras. Exhortación pastoral sobre la identidad y marco de la Pastoral

con migrantes”. Es un texto redactado por la Subcomisión Episcopal para las Migraciones y la Movilidad humana, pero que cuenta también con las aportaciones de los obispos de la Subcomisión Episcopal para la Acción Caritativa y Social. Estas dos Subcomisiones integran la Comisión Episcopal para la Pastoral Social y Promoción Humana. Su presidente, Mons. Jesús Fernández González, ha sido el encargado de hacer la presentación.

Esta Exhortación Pastoral, en la que se ha trabajado después un proceso de escucha y reflexión, actualiza el último documento de referencia de la CEE, de 2007, para ofrecer un nuevo marco de referencia para la pastoral con personas migradas en la Iglesia de España.

El documento aporta un enfoque transversal con el objetivo de profundizar en la cercanía, la catolicidad, la hospitalidad, la cultura del encuentro y la ciudadanía plena, como ejes para promover la integración de las personas migradas y su diversidad cultural a todos los niveles de la vida del Pueblo de Dios. Propone una pedagogía pastoral más centrada en trabajar en red y por proyectos. Además, ofrece orientaciones, claves de transformación y un conjunto de hasta 42 propuestas y buenas prácticas.

Los criterios de acción que propone son: El derecho a no tener que migrar, el derecho a migrar y a la ciudadanía mundial, la necesidad de una autoridad mundial, la importancia de la dimensión católica de la Iglesia y el desarrollo en cada pastoral de ese pueblo de Dios que es «católico», así se desarrolla en cada pastoral, el horizonte de la cultura del encuentro. Se trata también de hacer una pastoral donde la diversidad en armonía sea el modo de caminar juntos.

Seminarios

Los obispos españoles viajaron a Roma unos días después de finalizar la Plenaria de noviembre para asistir, el día 28, a un encuentro con el papa Francisco y el Dicasterio para el Clero. En esta reunión se les entregó el documento “Criterios para la actualización de la formación sacerdotal inicial en los Seminarios Mayores de las Iglesias particulares que conforman la Conferencia Episcopal Española”. Un documento que señala las pautas y los criterios que se deben poner en marcha en las diócesis durante los dos próximos años.

El presidente de la Subcomisión Episcopal para los Seminarios, Mons. Jesús

Vidal, ha trabajado desde entonces sobre este texto. En la Permanente de enero ya presentó un avance. Además, se acordó la constitución de una Comisión ad hoc, formada por ocho rectores de distintas zonas, para seguir trabajando conjuntamente sobre este tema.

En la Plenaria, Mons. Vidal ha presentado todo este proceso. Está previsto que los obispos establezcan un calendario de trabajo y señalen los temas que se van a incluir en una encuesta que van a contestar todos los prelados sobre esta cuestión.

Sínodo sobre la Sinodalidad

Mons. Vicente Jiménez Zamora, como coordinador del equipo sinodal de la CEE, ha expuesto en la Plenaria las distintas iniciativas que se están llevando a cabo en las diócesis como preparación a la segunda sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo, que tendrá lugar el próximo octubre. Este equipo sinodal sigue trabajando en coordinación con las diócesis para animar estos proyectos.

Otros temas del orden del día

La Asamblea Plenaria ha aprobado que la celebración del Congreso de Pastoral Vocacional tenga lugar del 7 al 9 de febrero de 2025.

Como es habitual en la primera Plenaria del año, también se han aprobado las Intenciones de la Conferencia Episcopal del año 2025 por las que reza la Red Mundial de Oración del Papa (Apostolado de la Oración).

Además, se ha dado el visto bueno para la erección y aprobación de los estatutos de la Fundación Educativa "Consolación" y para la modificación de los estatutos de la Federación de entidades cristianas de tiempo libre "DIDANIA".

Los obispos han recibido información sobre el estado actual del grupo Ábside (TRECE Y COPE) y del secretariado para el Sosténimiento de la Iglesia.

La Plenaria ha tratado diversos asuntos económicos y de seguimiento.

Nombramientos de la Comisión Permanente

En la reunión de constitución de la Comisión Permanente, se aprobaron los siguientes nombramientos:

- José Antonio García Quintana, SJ, como director del departamento para

la Pastoral Penitenciaria.

- Juan Vicente González Font, laico de la archidiócesis de Burgos, como presidente del "Movimiento Scout Católico" (MSC).

OBISPOS DEL SUR

COMUNICADO DE LA CLII ASAMBLEA ORDINARIA DE LOS OBISPOS DEL SUR DE ESPAÑA

El 29 de enero se ha celebrado en Córdoba la CLV Asamblea Ordinaria de los Obispos del Sur de España, que comprende las diócesis de Sevilla, Granada, Almería, Cádiz y Ceuta, Córdoba, Guadix, Huelva, Jaén, Asidonia-Jerez y Málaga.

Ha sido una jornada intensa de trabajo, que comenzó con una oración y terminó con la celebración de la Eucaristía, presidida por el Obispo de Cádiz y Ceuta, D. Rafael Zornoza, al final del día.

Seminarios mayores

Los Obispos han trabajado sobre los contenidos del encuentro que mantuvieron, en Roma, con el Papa Francisco y los responsables del Dicasterio para el Clero, a finales del mes de noviembre pasado, junto al resto de Obispos españoles, como continuación de la visita apostólica a los Seminarios mayores españoles, que tuvo lugar en los primeros meses de 2023.

Los Obispos han dialogado sobre aspectos relativos a la formación de los seminaristas (en sus dimensiones humana, espiritual, intelectual y pastoral), las etapas de su formación (propedéutica, discipular, configuradora y de síntesis pastoral), los seminarios y la actualización del proceso formativo de los candidatos al sacerdocio, como preparación de la Asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal.

También han hablado sobre la importancia de los Seminarios menores en Andalucía.

Juventud

D. Francisco Jesús Orozco, Obispo de Guadix y delegado en la Asamblea para la Pastoral Juvenil, ha hablado de la necesidad de dar continuidad

a todo lo vivido en la Jornada Mundial de la Juventud, celebrada en Lisboa el pasado verano. Los Obispos han valorado muy positivamente la participación de los jóvenes de las diócesis andaluzas, así como la alegría y la fe experimentadas por los jóvenes, tanto en los días previos acogidos en las diócesis portuguesas, como en el encuentro con el Santo Padre en Lisboa. Al mismo tiempo, animan a los agentes de pastoral a mantener vivo el entusiasmo recibido en la JMJ y a promover una pastoral de juventud que propicie el encuentro de los jóvenes con Cristo: un encuentro transformador, que les cambie la vida y los lleve a una experiencia de Iglesia, de pertenencia a una gran familia, y de compromiso cristiano en medio del mundo.

Los Obispos convocan a los jóvenes de las diócesis andaluzas a una peregrinación juvenil al Santuario de Caravaca de la Cruz, con motivo del Año Jubilar.

Otros temas

D. Ramón Valdivia, Obispo auxiliar de Sevilla y delegado en la Asamblea para Patrimonio, ha informado sobre el anteproyecto de reforma de la Ley de Patrimonio y de las acciones realizadas para formar la Comisión Mixta de Patrimonio con la Junta de Andalucía. D. Sebastián Chico, Obispo de Jaén y delegado en la Asamblea para la Pastoral de la Salud, ha informado del encuentro mantenido con la consejera de Salud y de los pasos dados para la renovación del Convenio entre la Iglesia Católica y la Consejería de Salud de la Junta de Andalucía, que regula la asistencia religiosa en los centros hospitalarios dependientes de dicha Consejería. Y D. Teodoro León, Obispo auxiliar de Sevilla y delegado en la Asamblea para la Enseñanza, también ha informado del proceso de renovación de los miembros de la Comisión Mixta de seguimiento del Convenio firmado con la Junta de Andalucía para la enseñanza de la Religión Católica.



DIÓCESIS DE
CÁDIZ Y CEUTA